

ESTUDOS ARQUEOLÓGICOS DE OEIRAS

Volume 35 • 2025



Editor científico: João Luís Cardoso

CÂMARA MUNICIPAL DE OEIRAS
2025

Estudos Arqueológicos de Oeiras é uma revista de periodicidade anual, publicada em continuidade desde 1991, que privilegia, exceptuando números temáticos de abrangência nacional e internacional, a publicação de estudos de arqueologia da Estremadura em geral e do concelho de Oeiras em particular, sem prejuízo daqueles que possam valorizar o conhecimento das antiguidades oeirenses, para além de contributos sobre a História da Arqueologia e de comunicações apresentadas a reuniões científicas organizadas pelo Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras/Câmara Municipal de Oeiras.

Possui um Conselho Assessor do Editor Científico, assim constituído:

- Professor Doutor Nuno Bicho (Universidade do Algarve)
- Professor Doutor Alfredo Mederos Martín (Universidade Autónoma de Madrid)
- Professor Doutor Martín Almagro Gorbea (Universidade Complutense de Madrid)
- Professora Doutora Raquel Vilaça (Universidade de Coimbra)
- Professor Doutor Jorge de Oliveira (Universidade de Évora)
- Professor Doutor Mário Barroca (Universidade do Porto)

ESTUDOS ARQUEOLÓGICOS DE OEIRAS

Volume 35 • 2025 ISSN: 0872-6086

DOI: 10.5281/zenodo.15005592

EDITOR CIENTÍFICO – João Luís Cardoso
DESENHO E FOTOGRAFIA – Autores ou fontes assinaladas
PRODUÇÃO – Gabinete de Comunicação / CMO
CORRESPONDÊNCIA – Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras
Fábrica da Pólvora de Barcarena
Estrada das Fontainhas
2730-085 BARCARENA

Os artigos publicados são da exclusiva responsabilidade dos Autores.
É expressamente proibida a reprodução de quaisquer imagens sobre as quais existam direitos de autor sem o prévio consentimento dos signatários dos artigos respectivos.

Aceita-se permuta
On prie l'échange
Exchange wanted
Tauschverkehr erwünscht

ORIENTAÇÃO GRÁFICA E

REVISÃO DE PROVAS – João Luís Cardoso e Autores

PAGINAÇÃO – César Antunes

IMPRESSÃO E ACABAMENTO – Gráficas Amares, Lda. - Amares - Tel. 253 992 735

DEPÓSITO LEGAL: 97312/96

**HUGO OBERMAIER, PRIMER CATEDRÁTICO DE PREHISTORIA
DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID (1922-1939) Y EL INICIO DE LA ARQUEOLOGÍA
ESTRATIGRÁFICA EN ESPAÑA**

***HUGO OBERMAIER, FIRST PROFESSOR OF PREHISTORY AT THE UNIVERSITY
OF MADRID (1922-1939) AND THE BEGINNING OF STRATIGRAPHIC
ARCHAEOLOGY IN SPAIN***

Alfredo Mederos Martín¹

Abstract

Hugo Obermaier was, together with Henri Breuil, the most important Palaeolithic archaeologist in Europe between 1910 and 1939. The excavation of El Castillo Cave (Santander), between 1910 and 1914, with the best stratigraphic sequence for the Upper Palaeolithic in Europe and the writing of *Fossil Man*, the reference manual on the origin of human being, the phases of the Palaeolithic and Rock Art, published in German, Russian, Spanish and English (1912, 1913, 1916/1925 and 1924), consolidated his position.

After beginning to teach in 1921 at Madrid, he became a Professor of Primitive History of Man at the Faculty of Philosophy and Letters of the Central University of Madrid on March 15, 1922; obtained Spanish nationality on June 13, 1924; was named a member of the Royal Academy on June 12, 1925, and attained the rank of civil servant on January 31, 1928. His adaptation to Spanish life led him to resign from the chair of Prehistory at Berlin in 1932 and 1936, which remained vacant pending a change in his opinion.

Until 1925 his main scientific effort was the preparation of a second revised edition of *Fossil Man* for its English (1924) and Spanish (1925) editions. In 1924 and 1925 he attempted to resume the excavation of an important cave in Altamira, but he did not have a comparable stratigraphy and, with the effort, at the age of 48, he fell ill for a few months.

In the second half of the 1920s and the first half of the 1930s, in addition to teaching, the direction of the monthly magazine *Investigación y Progreso – Research and Progress –* (1927-36) occupied a good part of his time, while he was preparing a third, expanded edition, of *Fossil Man*.

By reducing his field work, Obermaier's research was concentrated on North Africa, both in the Paleolithic, in particular the Capsian, and in the Rock Art of Spanish Morocco and French Algeria together with L. Frobenius, and the Rock Art of South Africa whose roots he believed to come from the Capsian, with H. Kuhn. He works also with the publication of a new monograph of the excavations in the Altamira Cave with Breuil, to which they incorporated the new drawings of the 1932 campaign. After the discovery by Porcar in 1934 of an important group of paintings of Levantine Art such as Cueva Remigia and Les Dogues, at the age of 58, he returned to field work together with Breuil.

His main disciples, whose theses he directed or were his assistants, were José Pérez de Barradas, Julio Martínez Santa – Olalla, Martín Almagro Basch, Francisco Esteve Gálvez and Domingo Fletcher Valls.

Keywords: Hugo Obermaier, El Castillo Cave, stratigraphy, Palaeolithic, Rock Art, Chair of Prehistory, University of Madrid, University of Berlin.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cantoblanco. 28.049 Madrid. E-mail: alfredo.mederos@uam.es

1 – INTRODUCCIÓN

Hugo Max Joseph Obermaier nació en Ratisbona – Regensburg – (Baviera) el 21 de enero de 1877, hijo del Director de la Biblioteca Real de Ratisbona, Antonio Obermaier y Josepha Grad, ambos católicos (AGA caja 32/16164; AGUCM P – 628). Su padre era aficionado al coleccionismo arqueológico, principalmente monedas. Este gusto lo heredó su hijo, que al terminar los estudios secundarios, en 1895, con 18 años, realizó con sus compañeros una excavación en la cueva de Kelheim (GARCIA y BELLIDO, 1947, p. 284).

La relación de la familia con la casa real de Baviera, Otón I von Wittelsbach, rey de Baviera entre 1886 y 1913, aunque por enfermedad mental el poder lo ejercía su tío, el Príncipe Leopoldo de Baviera hasta 1912, marcó el carácter de Obermaier, que siempre disfrutaba relacionarse con la clase noble, lo que también le sucedió en España con el conde de la Vega del Sella, el duque de Alba o la reina Victoria Eugenia de Battenberg.

Inició estudios teológicos hasta ordenarse sacerdote católico el 10 de junio de 1900, cuando dio su primera misa (PÉREZ DE BARRADAS, 1948, p. 9). Este aspecto determinó su personalidad, que le dio un carácter de universalista católico, aspecto que priorizó a una nacionalidad. Su país, Baviera, era un estado católico, tradicionalmente orientado hacia otro país católico, el Imperio Austro – Húngaro, hasta que con la victoria prusiana sobre los austriacos en 1866, se integró Baviera en el Segundo Reich en 1870. Los estudios de Obermaier marcan esta dirección, primero a la capital bávara, Munich, y después a Viena. Otro aspecto que suele olvidarse es que su apellido paterno, Obermaier, podía corresponder a una familia con lejanos antecedentes judío-alemanes.

2 – ESTUDIOS UNIVERSITARIOS Y DE DOCTORADO

Empezó a estudiar en 1900-01 en la Universidad de Munich, cuando entonces estaba haciendo su habilitación Ferdinand Birkner, quien la defendió en 1904, si bien no entró en la universidad de Munich como Profesor Auxiliar hasta 1909, escribiendo años después *Der diluviale Mensch in Europa* – El hombre diluvial en Europa – (1916).

Hugo Obermaier continuó sus estudios de licenciatura en la Universidad de Viena entre 1901-04, recibiendo clases de Albrecht Penck, catedrático de Geografía Física de la Universidad de Viena entre 1885-1906, que después pasó a la Universidad de Berlín entre 1906-1925 como director del *Geographischen Instituts* en la Friedrich – Wilhelms – Universität. Su segundo profesor clave fue el padre Moriz Hoernes, entonces *Privatdozent* o Profesor Auxiliar de Arqueología Prehistórica entre 1899 – 1910 y después catedrático entre 1911-17. Hoernes fue un gran especialista en el Paleolítico, con libros como *Die Urgeschichte des Menschen* – La Prehistoria del Hombre (1892), *Urgeschichte der bildenden Kunst in Europa* – Prehistoria del Arte en Europa (1898), *Die diluviale mensch in Europa. Die kulturstufen der älteren steinzeit* – El hombre diluvial en Europa. Las fases culturales de la antigua Edad de Piedra – (1903) y *Natur – und Urgeschichte des Menschen* -Naturaleza y Prehistoria del Hombre (1909).

Se licenció el 19 de julio de 1904 (ZÜCHNER, 1995, p. 51), a los 27 años, con un trabajo de fin de curso sobre *Die Verbreitung des Menschen während des Eiszeitalters in Mitteleuropa* – La expansión humana durante la Edad del Hielo en Centroeuropa – y se doctoró el mismo año con su *Beiträge zur Kenntnis des Quartärs in den Pyrenäen* – Contribuciones al conocimiento del Cuaternario en los Pirineos – (1904), que señala ya su interés por la prehistoria de Francia y la Península Ibérica, de la cual publicó dos resúmenes (OBERMAIER, 1906a y b).

En ambos trabajos se ve la huella de Penck, quien publicó años después *Die Alpen im Eiszeitalter* – Los Alpes en la Edad del Hielo (PENCK & BRÜCKNER, 1909), donde se definieron los cuatro periodos glaciales e interglaciares del cuaternario, Würm, Riss, Mindel y Günz. Además había trabajado sobre España en su artículo de 1894, *Das Klima Spaniens während der jüngeren Tertiärperiode und der Diluvialperiode* – El clima en España durante el último periodo Terciario y el periodo Diluvial –. También se refleja en su primer artículo, *Le Quaternaire des Alpes et la nouvelle classification du Professeur A. Penck* (OBERMAIER, 1904).

3 – LAS PLAZAS DE *PRIVATDOZENT* EN LAS UNIVERSIDADES DE FRIBURGO Y VIENA

En 1904 se había convocado una plaza de *Privatdozent* o Profesor Auxiliar en Prehistoria y Etnografía en la Universidad católica de Friburgo (Suiza), que firmaron Obermaier y Breuil, quien también acababa de licenciarse en 1904. Ambos tenían la misma edad, siendo Obermaier un mes mayor.

Henri Breuil partía con ventaja porque había matriculado su tesis de habilitación en la Facultad de Ciencias de Friburgo, que leyó en julio de 1905, sobre la *Stylisation des figures en ornements dans l'art mobilier de l'Époque du Renne* y contaba con el apoyo del padre Jean Bruhnes (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 59-60), quien detentaba la cátedra de Geografía en la Universidad de Friburgo desde 1896, pasando en 1907 a la cátedra de Geografía Humana de la Universidad de Lausanne.

Después de conocerse en París, pues Obermaier deseaba ampliar allí estudios, un día le comentó a Breuil, “Pienso que en Francia, como eclesiástico, tendrá grandes dificultades en hacer una carrera científica y que, sin duda, yo conseguiré realizar la mía en Viena. Por otra parte, prefiero su amistad antes que la cátedra [sic] de Friburgo, a la que renuncio y le dejo el campo libre” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 162). Este puesto de Profesor Auxiliar lo detentó Breuil entre 1905-08, pasando luego a Profesor Extraordinario entre 1908-10. Esa generosidad fue correspondida por Breuil, quien tres veces en semana pasaba con él las tardes y le enseñaba el Paleolítico francés, el tema de la futura habilitación de Obermaier (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 162). Paralelamente, lo acompañó por buena parte de los principales yacimientos paleolíticos de Francia. Finalmente, con sólo 28 años, ambos figuraron en la secretaría del XIII *Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica* de Mónaco, pues Breuil ya lo había sido en el congreso de París de 1900. El de Mónaco lo presidía E.T. Hamy y su Secretario General fue René Verneau, beneficiándose que en el lugar previsto inicialmente, Viena, no se celebró.

Ya pronto Obermaier mostró su destreza en lenguas e interés en publicar sus artículos en varios idiomas, y a su primer trabajo en francés (OBERMAIER, 1904), continuó otro sobre los eolitos en alemán (OBERMAIER, 1905a), del cual publicó después una versión resumida en inglés (OBERMAIER, 1905b). Por entonces, los ingresos de Obermaier dependían de la celebración de la misa diaria en un colegio católico como capellán de la Congregación del Sagrado Corazón de Viena (ZÜCHNER, 1997, p. 18).

Se habilitó en la Universidad de Viena en 1908 con *Die Steingeräte des französischen Altpaläolithikums* – Los instrumentos líticos del Paleolítico Inferior francés –, publicada ese mismo año (OBERMAIER, 1908).

El director de la habilitación de Obermaier fue Eduard Brückner, licenciado en la Universidad de Munich en 1885, donde se doctoró en 1886, la universidad donde empezó a estudiar Obermaier. Nacido el 29 de julio de 1862 en Jena (Turingia), al norte de Baviera, Brückner fue Profesor de Geografía Física y Climatología en la Universidad de Berna (Suiza) de 1888 a 1903 y después de la Universidad de Halle entre 1904-06, hasta que pasó a la cátedra en la Universidad de Viena hasta su muerte el 20 del mayo de 1927. Fue coautor de Los Alpes

en la Edad del Hielo con Penck, en el cual utilizaron los afluentes del Danubio en Baviera, Riss, Günz, Mindel y Würm, para dar nombre a las glaciaciones cuaternarias.

Sin embargo, cuando se presentó a una plaza de *Privatdozent* o Profesor Auxiliar en la Universidad de Viena, tuvo en contra a su director. Es erróneo el dato de Breuil (1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 162) que lo cree Profesor agregado en Viena ya en octubre de 1907. Parece que impartía una asignatura equivalente a *Historia Primitiva del Hombre* (GARCIA y BELLIDO, 1947, p. 287).

La principal razón pudo haber sido la marcha de Albrecht Penck, catedrático de Geografía Física de la Universidad de Viena hasta 1906, cuando pasó a la misma cátedra de la Universidad de Berlín. Penck había sido profesor de Obermaier durante sus estudios hasta su licenciatura en 1904, pero no había tenido un trato directo con Brückner que seguramente pasó a ser su director de la habilitación por su amistad con Penck y sucederle en la cátedra de Geografía Física a partir del curso 1906-07, pero no porque tuviese una buena relación de profesor – discípulo. En cualquier caso, ambos estaban redactando su libro más importante, *Los Alpes en la Edad del Hielo* (PENCK & BRÜCKNER, 1909) y la opinión de Penck no era buena sobre Obermaier (1905a y b, 1906a y b) por poner en discusión su modelo glacial en los Pirineos y la interpretación de los eolitos, lo que enfadó a Penck como quedó manifiesto en una conferencia en 1908 en la Sociedad Geológica de Viena, según le señaló Obermaier a Breuil en una carta de mayo de 1908 (LANZAROTE, 2011, p. 67).

Es posible que también influyera en la decisión de Brückner que Obermaier había comenzado a colaborar con otro de sus profesores, Josef Szombathy, por entonces director del Departamento de Antropología del Museo de Historia Natural de Viena. Szombathy había excavado en Willendorf durante 1883-84, al localizarse el yacimiento por la extracción de loess y las actuaciones fueron reanudadas en 1908, debido a la construcción de una vía férrea, bajo su dirección, por un equipo formado por Hugo Obermaier y Josef Bayer entre mayo y julio de 1908, quienes recolectaban materiales. La excavación se inició el 29 de julio, durante la cual se localizó la Venus de Willendorf el 7 de agosto, terminando la campaña en septiembre (NIGST *et al.*, 2008, p. 34-35). Una nueva campaña comenzó en abril, hasta julio de 1909, con Szombathy y Bayer, pero ya no estuvo presente Obermaier.

4 – EL INSTITUT DE PALÉONTOLOGIE HUMAINE EN ESPAÑA Y LA EXCAVACIÓN DE LA ESTRATIGRAFÍA DE LA CUEVA DEL CASTILLO

En 1909 comenzó su investigación en España, a través del príncipe Alberto I de Mónaco, al que conocía del Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica de Mónaco, quien entonces invitó a Breuil y Obermaier a una cena en el palacio con otros miembros del comité científico (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 129).

El príncipe Alberto señaló a Breuil su interés de iniciar excavaciones en cuevas de Santander, próximas a Altamira, el 31 de diciembre de 1908, proponiendo Breuil la colaboración de Obermaier. Primero visitaron los hallazgos de arte rupestre de H. Alcalde del Río, y después comenzaron sus excavaciones, primero en la Cueva del Valle de Rasines entre el 29 de julio y el 10 de agosto, y después en la Cueva de Hornos de la Peña desde el 11 de agosto. Ya en otoño, desde el 13 de octubre de 1909, el Príncipe Alberto le comentó su intención de fundar un *Institut de Paléontologie Humaine*, una idea de Marcel Boulé, en el cual pensaba contar con Breuil y Obermaier, del que Breuil le entregó un proyecto detallado el 21 de diciembre. Su creación fue anunciada públicamente el 28 de marzo de 1910, la fundación fue el 24 de julio y finalmente la contratación de ambos como profesores el 25 de enero de 1911 (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 129-130, 132, 163-164).

La plantilla estaba formada por Breuil en Etnología Prehistórica, Obermaier en Geología del Cuaternario, Boule en Paleontología y Verneau en Antropología. La falta de salario en su docencia en Viena y los problemas que había tenido con su director para acceder al puesto de Profesor Auxiliar explican que renunciase a continuar en Viena.

Esto empujó a Obermaier a presentar sus primeras breves valoraciones sobre el Paleolítico en la Cordillera Cantábrica (OBERMAIER, 1909 y 1910). A partir de julio hasta septiembre de 1910, se reiniciaron las actuaciones en Santander, ahora centradas en las excavaciones de la Cueva del Castillo, que en la primera campaña se centraron en el desescombro de la cueva. En la segunda campaña, entre abril y mediados de agosto, ya se hizo un primer sondeo y se documentó arte mueble (BREUIL & OBERMAIER, 1912, p. 9-10 Fig. 11, 12 Fig. 13), mientras que Breuil pasó a dedicarse a sus estudios de arte rupestre. La Cueva del Castillo había sido descubierta por Herminio Alcalde del Río (1906, p. 4, 38-39, Fig. 3) en noviembre de 1903, director de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega, que previamente había gozado del patrocinio para sus prospecciones del príncipe Alberto, donde realizó un primer sondeo de 2 x 1 m, participando significativamente en las tres primeras campañas (BREUIL & OBERMAIER, 1912, p. 9-10; OBERMAIER & BREUIL, 1913, p. 361) y publicó con el *Institut* en 1911 la monografía sobre las cuevas de la región cantábrica (ALCALDE DEL RÍO, BREUIL & SIERRA, 1911) (Fig. 1).

Avisado por un obrero, Hugo Obermaier y Paul Wernert localizaron la Cueva de La Pasiega con arte rupestre el 23 de mayo de 1911, que Breuil comenzó a calcar con ellos desde el 21 de junio, y publicaron como *La Pasiega à Puente Viesgo (Santander - Espagne)* (BREUIL, OBERMAIER & ALCALDE DEL RÍO, 1913, p. 1).



Fig. 1 – Hugo Obermaier y Paul Wernert en la campaña de 1914 en la Cueva de El Castillo (Santander). Museo de San Isidro, Fondo Pérez de Barradas, FD2005 – 1 – 2727.

En 1912 ampliaron Breuil y Obermaier su área de investigación, visitando el 6 de abril abrigos con arte levantino de Alpera y Tortosilla en Albacete; continuando a otros de Almería en Lubrín, Filabres y Vélez Blanco el 11 de abril; la Cueva de la Pileta (Benaoján, Málaga) el 19 de abril, que publicaron con su descubridor años después, *La Pileta à Benaoján (Malaga, Espagne)* (BREUIL, OBERMAIER & VERNER, 1915); y finalmente los abrigos con pintura esquemática de Fuencaliente (Almadén, Ciudad Real), para terminar en la campaña anual de la Cueva del Castillo (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 164). Obermaier incorporó en 1912 a Paul Wernert para una larga campaña entre abril y agosto que ya completó la secuencia de la cueva (OBERMAIER & BREUIL, 1913, p. 362 fig.).

Este yacimiento fue el centro de la investigación de Obermaier entre 1913-14, y también le sirvió para contactar con otros colegas europeos que asistieron a la excavación. En la primera campaña de 1910 ya les visitó Ferdinand Birkner de la Universidad de Munich. En la siguiente participaron el Dr. Robert Rudolf Schmidt, *Privatdozent* en la Universidad de Tübingen, con su ayudante Paul Wernert, Karl H. Jacob – Friesen, director del Museo de Hanover y Karl Wule, director del Museo Etnográfico de Leipzig en 1911. El barón Gian Alberto Blanc de la Universidad de Roma, el Prof. MacCurdy en la Universidad de Yale en New Haven y el Prof. Henry Fairfield Osborn, futuro Director del *American Museum of Natural History* de Nueva York en 1912. El Prof. Miles Crawford Burkitt de la Universidad de Cambridge, el Padre Teilhard de Chardin, Nels C. Nelson, conservador del *American Museum of Natural History*, el Prof. Jewis Hillebrand de la Universidad de Brno, el Prof. Weule, Director del Museo de Etnografía de Leipzig y Hans Kal Jacob – Friesen, Director del Museo de Hannover, participaron entre 1913-14 (OBERMAIER en CABRERA VALDÉS & BERNALDO DE QUIRÓS, 2002, p. 150-151). Lo que no sorprende porque era el yacimiento del Paleolítico Superior más importante de Europa la estratigrafía más completa del Pleistoceno Superior en Europa, con 18 m de potencia, 26 niveles, , que presentaba entre *ca.* 150.000 y el 9.000 AC (Fig. 2a – 2b).

Durante la estancia de 10 días durante la campaña de 1912 de MacCurdy cerró un acuerdo con Obermaier para hacer una sección sobre la Cueva del Castillo en el American Museum of Natural History, que enviará Nels C. Nelson en julio de 1913 quien remitió seis cajas con útiles, fauna y muestras sedimentológicas para preparar un perfil estratigráfico de la cueva en el museo, aunque la Ley de 7 de julio de 1911 lo prohibía y tampoco informó a M. Boule, director del *Institut de Paléontologie Humaine* (TEJERO *et al.*, 2010: 7-8 Fig. 1).

El estallido de la Primera Guerra Mundial paralizó las excavaciones y aunque en junio y julio de 1932, Breuil, Obermaier y Wernert trabajaron “para acabar de redactar el estudio de los materiales arqueológicos” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 168), éste nunca se publicó.

Esta etapa es el inicio de la madurez científica de Obermaier, quien con 35 años terminó su primera obra importante, *Der Mensch der Vorzeit* (1912), un libro de 592 páginas, del que se editaron 10.000 ejemplares, traducido al ruso en 1913 en San Petesburgo (AGA caja 32/16164), que luego actualizó en una versión más breve para España, *El hombre fósil* (1916), de 397 páginas y sólo 200 ejemplares de tirada. En esta segunda edición española revisada, sus aportaciones más novedosas fueron en el arte paleolítico, como resultado de sus investigaciones con Breuil e información de campo recopilada por todos los miembros de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, en la que empezó a trabajar desde 1914.

Un aspecto importante de esta obra, como resaltó Pérez de Barradas (1947-48, p. 13), es que “era necesario acudir a la Etnología en busca de paralelos etnológicos” al redactar una obra tan voluminosa sobre el Paleolítico. Por ello, “Procedió a la reconstrucción etnológica del hombre paleolítico, ocupándose de las viviendas, del adorno y vestido, de la casa y alimentación en general, del canibalismo, del arte, de las sepulturas y del culto al cráneo, aduciendo ejemplos comparativos de pueblos primitivos actuales como australianos, malayos, micronesios, melanesios, etc”.

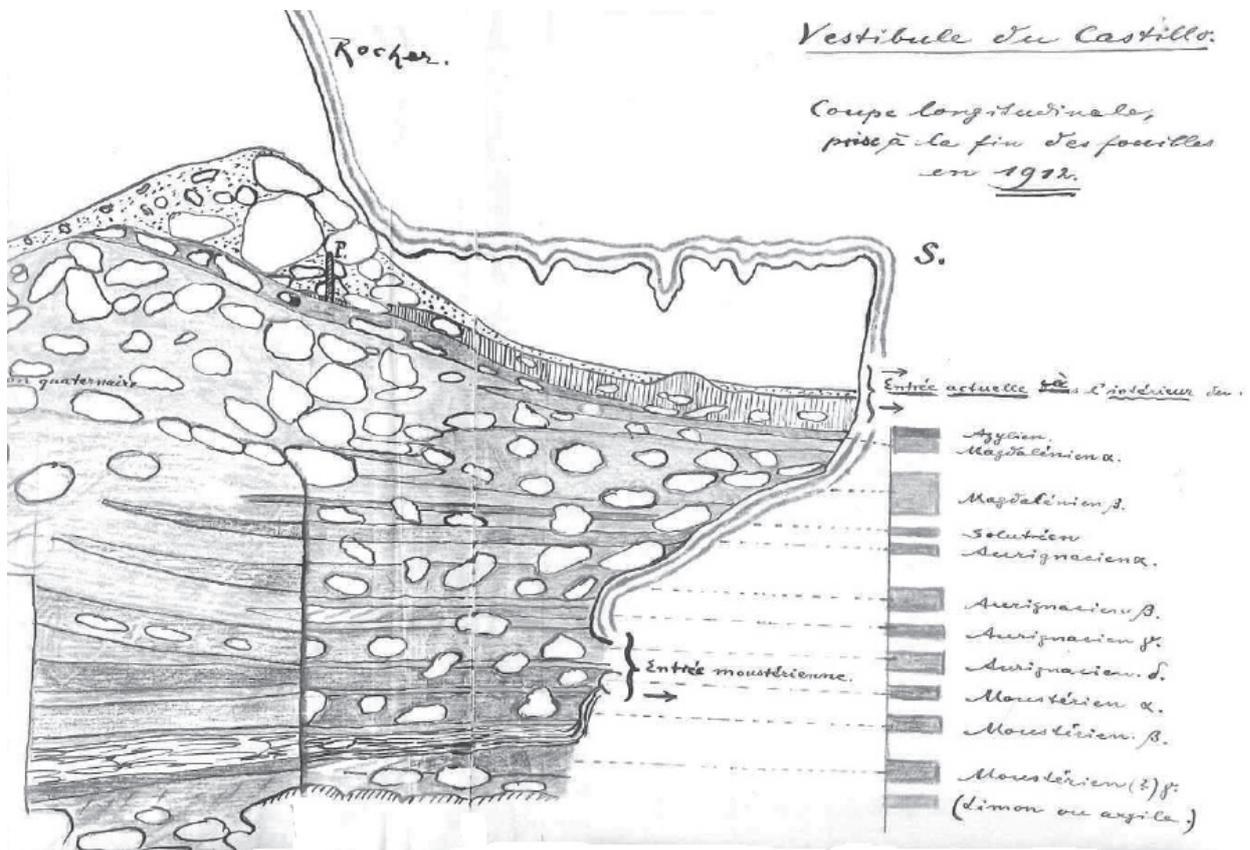


Fig. 2a - Dibujo de Hugo Obermaier de la primera estratigrafía completa de la Cueva de El Castillo, campaña de 1912. *Institut de Paléontologie Humaine* (Lanzarote, 2011, p. 71, Fig. 5).

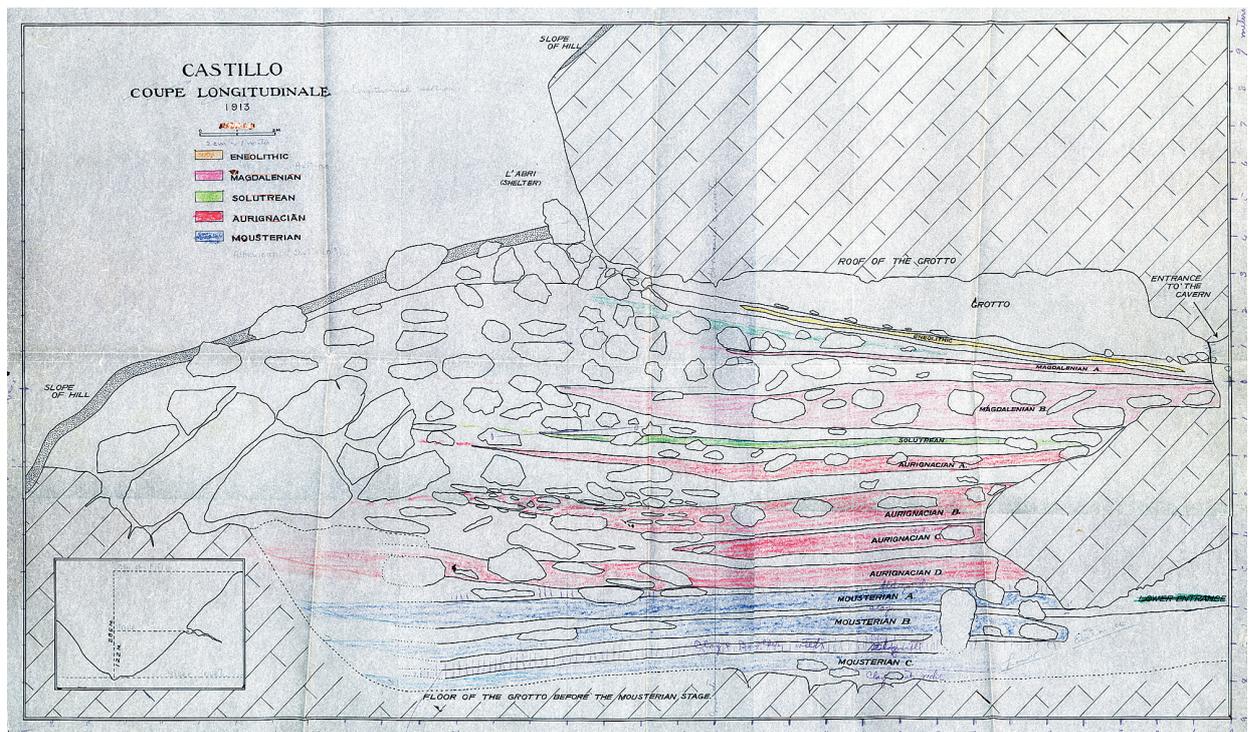


Fig. 2b - Dibujo de Nels C. Nelson de la estratigrafía de la Cueva de El Castillo, campaña de 1913. *American Museum of Natural History* (Tejero, 2010, p. 8 Fig. 1).

El estallido de la Primera Guerra Mundial supuso el final del proyecto que se había creado a través del *Institut de Paléontologie Humaine*, en el que tantas ilusiones pusieron Breuil y Obermaier. Boule lo cesó por su nacionalidad alemana, su casa en París fue saqueada (CARBALLO, 1956, p. 50) y sus deseos de incorporarse al frente como capellán castrense o enfermero militar del ejército alemán se vieron imposibilitados de realizarse por no poder atravesar Francia, aunque pensó embarcar desde Barcelona hacia Génova (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 165; CARBALLO, 1956, p. 51). Su compañero, el padre Pierre Teilhard de Chardin, movilizado por Francia, estuvo como camillero toda la guerra. En marzo de 1921 el gobierno francés le requisó el dinero que tenía en Francia (CASTANEDO & FERNÁNDEZ ACEBO, 2019, p. 55 n. 149). No olvidó esta humillación y dejó de publicar en francés, lengua que dominaba mejor que el español, hasta 1930.

Permaneció durante un mes en Santander en casa de Jesús Carballo (1956, p. 51). Al pensar Obermaier que ya era demasiado tiempo, Carballo (1956, p. 51-52) habló con el conde de la Vega del Sella que le dijo que podía quedarse en Nueva (Llanes, Asturias) durante el tiempo que necesitase a donde se desplazó desde octubre de 1914.

5 – PROFESOR AGREGADO EN LA COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

Ya desde 1913, había sido propuesto Obermaier como Correspondiente de la Real Academia de la Historia por el marqués de Cerralbo, siendo elegido el 7 de mayo. Mientras trabajaba en la Cueva de El Castillo (Santander), durante el verano de 1914, había otra excavación en la Cueva de la Paloma (Soto Regueras, Asturias), integrada por miembros de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, que presidía el marqués de Cerralbo, donde estaban el conde de la Vega del Sella, Eduardo Hernández Pacheco y Juan Cabré, que conocieron el cese de Obermaier y le propusieron a éste y a Paul Wernert que se incorporasen al Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid según García y Bellido (1947, p. 288), aunque se ha sugerido que fue el conde de la Vega del Sella y Carballo (1956, p. 52) quienes se lo propusieron a Hernández Pacheco, como director de la sección de Geología, ante de la preocupación de Obermaier de la continuidad de la guerra y tener que quedarse aún más tiempo en Nueva. La propuesta era que Obermaier entrara como Profesor Agregado (AGA caja 32/16164) en Geología, y Wernert como Ayudante Agregado. Los dos se desplazaron a Madrid a inicios de diciembre de 1914 según una carta de Wernert al conde de la Vega del Sella del día 13 (MÁRQUEZ URÍA, 1988).

Ya no disponía de los recursos económicos que había tenido en el *Institut de Paléontologie Humaine*, que le permitía excavaciones anuales y publicaciones a gran formato, por lo que reorientó su investigación hacia el glaciario, el arte rupestre y mantener siempre actualizada su síntesis, *Der Mensch der Vorzeit*. El trabajo de campo lo centró en las inmediatas terrazas paleolíticas del valle del río Manzanares en Madrid.

Esta etapa potenció su carácter introspectivo, dedicándose a prospectar buena parte de las montañas de la península ibérica en compañía de Juan Carandell Pericay, para estudiar el glaciario cuaternario, que suponen además sus primeros trabajos en castellano, en un intento de conocer la climatología cuaternaria de la Península Ibérica (OBERMAIER & CARANDELL, 1914). Las zonas estudiadas incluyeron los Picos de Europa (OBERMAIER, 1914), acompañado por Wernert, Sierra de Gredos (OBERMAIER & CARANDELL, 1916a), Sierra Nevada (OBERMAIER & CARANDELL, 1916b), la Sierra de Guadarrama (OBERMAIER & CARANDELL, 1917a), la Cordillera Central (OBERMAIER & CARANDELL, 1917b), o el sector de Ordesa

(Huesca) en los Pirineos (OBERMAIER, 1921), durante los cuales “ha pasado semanas enteras en las cumbres, durmiendo sobre la roca viva, al aire libre, junto a los neveros” (PÉREZ DE BARRADAS, 1948, p. 10).

Si en cambio valoramos su colaboración con los temas de prehistoria, esta se redujo a una monografía con Eduardo Hernández – Pacheco y Obermaier (1915), *La mandíbula Neandertaloide de Bañolas*. Hernández – Pacheco era catedrático de Geografía y Geología Dinámica de la Universidad de Madrid desde 1920 y el jefe de trabajos de campo y director de publicaciones desde el 3 de junio de 1912 en la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. También destaca la publicación de las pinturas rupestres de la Cueva del Buxu (Asturias) con su primer protector, el conde de la Vega del Sella, la cual había sido descubierta en 1916 por un ayudante del conde, Cesáreo Cardín (OBERMAIER & VEGA DEL SELLA, 1918). Además excavó con el conde de la Vega del Sella en 1916 en La Cueva (Ribadesella, Asturias) y durante octubre de 1916 en la Cueva del Valle (Rasines, Santander) (MÁRQUEZ URÍA, 1974, p. 832), y colaboró con Hernández – Pacheco en el estudio de las pinturas rupestres de Minateda (Hellín, Albacete) (HERNÁNDEZ – PACHECO, 1959, p. 311 y 470; BREUIL, 1920 y 1935/4, p. 46-57).

6 – DAÑOS COLATERALES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, LA ELECCIÓN ENTRE BREUIL O CERRALBO

La razón de esta escasa colaboración estuvo vinculada con su distanciamiento del marqués de Cerralbo, Enrique de Aguilera y Gamboa, por defender a Breuil. La relación entre el marqués de Cerralbo y Breuil era mala desde el enfrentamiento de Breuil con Juan Cabré, miembro de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas desde 1912. Según comenta Breuil en una carta a Bonsor del 4 de febrero de 1914, Cabré se había aprovechado de un yacimiento rupestre de Almería que había visitado cuando trabajaba a las órdenes de Breuil, porque le pagaba a través del *Institut de Paléontologie Humaine* (MAIER, 1999, p. 108-109 carta).

Por otra parte, Breuil (1914 y 1915) se había dedicado a descalificar los estudios de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, sus nuevos competidores (DÍAZ – ANDREU, 2000, p. 374-375; RASILLA & SANTAMARÍA, 2004, p. 22-23). Así escribió dos duras reseñas de los libros, *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú* (HERNÁNDEZ – PACHECO, CABRÉ & VEGA DEL SELLA, 1914), la segunda memoria de la comisión, y posteriormente de la tercera monografía, *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España (Laguna de la Janda)* (CABRÉ & HERNÁNDEZ – PACHECO, 1914), acusándoles incluso de copiar sus calcos, lo que motivó una carta de protesta de Hernández – Pacheco (1915) a la revista *L'Anthropologie*.

En cambio, el marqués de Cerralbo, claramente pro – alemán y contrario al colonialismo científico que existía en el arte rupestre, decidió reservar el n° 1 de las memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas para el libro que estaba preparando Cabré, *El arte rupestre en España*, tema sobre el que estaba trabajando Breuil para una gran monografía, que tardó muchos años en publicarse (BREUIL, 1935). El libro apareció a fines de 1915, cuando ya se habían publicado 6 memorias de la comisión, entre ellas las antes citadas, con prólogo del marqués de Cerralbo, y fue objeto de durísimas críticas por Breuil (1916a y 1916b).

Por otra parte, Breuil era miembro del Servicio Naval francés y realizaba labores de espionaje y propaganda en España, incluyendo una conferencia que dio en el *Institut Français* de Madrid el 19 de mayo de 1915 sobre “La idolatría de la fuerza en Alemania y sus consecuencias”. Al enterarse del texto, poco antes de su

celebración, el marqués de Cerralbo, le criticó duramente en un periódico, a través de uno de sus familiares, el conde de Doña Marina, Narciso José de Liñán y Heredia, lo que supuso la ruptura de relaciones entre ambos.

Como venganza, Breuil incluyó al marqués de Cerralbo en una lista negra de enemigos de Francia, cuando “estaba destacado en el Servicio Naval y estaba al servicio de las fichas de la lista negra, le redacté una con mi firma y, después de la guerra, nunca pudo volver a Francia” como turista (BREUIL, 1943, p. 404 en GONZÁLEZ REYERO, 2007, p. 115).

Dentro de esta batalla, Obermaier no tomó partido por su nuevo jefe, el marqués de Cerralbo, que dirigía la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, sino que justificó a Breuil, ya que éste había hecho lo propio con él cuando fue cesado por Boule. Por medio de Breuil, el príncipe de Mónaco le había llegado a ofrecer incluso apoyo económico para seguir excavando en la Cueva de El Castillo, que Obermaier rechazó porque Boule quería mantener el control de los hallazgos (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002: 165).

La segunda y más importante razón es que a través de Carballo había entrado en estrecha relación con el duque de Alba. Breuil, por entonces trabajando con el coronel Verner, había conocido en 1914, a través de éste a uno de sus mejores amigos, el XIV duque de Peñaranda de Duero, Hernando Fitz – James Stuart y Falcó, que era hermano de Jacobo Fitz – James Stuart y Falcó, el duque de Alba, con el que poco después entró en contacto. Según Ripoll Perelló (1964, p. 21 y 1995, p. 135) Breuil pidió al duque de Alba que protegiese a Obermaier y lo hizo capellán de su casa. Sin embargo, este hecho se lo atribuye Carballo (1956, p. 56-57) a su relación con el duque de Miranda, Luis María de Silva y Carvajal, mayordomo mayor de palacio del rey Alfonso XIII, pues a veces el duque de Alba los llamaba a los dos a comer en Madrid y un día Carballo le habló de Obermaier, invitándolos poco después a los dos al palacio de Liria, donde Obermaier le dedicó su libro sobre *El Hombre Fósil*, que parece la versión más coherente. A partir de fines de 1919 se reunían los dos con el duque de Alba para analizar el proyecto de conservación de la cueva de Altamira (CASTANEDO & FERNÁNDEZ ACEBO, 2019, p. 58 n. 154).

Otros autores consideran que en el conflicto de Obermaier con Hernández – Pacheco y Cabré subyacen problemas “de clanes” (ALMAGRO GORBEA, 2008, p. 422), aunque debió primar la rivalidad científica entre Hernández – Pacheco y Breuil.

No está claro, sin embargo, que Obermaier fuera consciente de las actividades de espionaje que realizaba Breuil, aunque sí mantenían una estrecha relación, por los viajes que éste hizo a España “en el curso de la guerra de 1914-1918, pude verle con mucha frecuencia” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 165).

En la Primera Guerra Mundial, Breuil era miembro de los servicios secretos, como también lo era Raymond Lantier (1957), que en su necrológica de Breuil señala, “Fue en el curso de *la otra guerra*, durante la cual *usted y yo servimos en España*, el momento en que se sitúa nuestro primer encuentro (...) ese día de mayo de 1915”. Ambos se dedicaron a reconocer la costa de Alicante, para vigilar movimientos de los submarinos alemanes, localizando un depósito de combustible para abastecerlos cerca del Peñón de Ifach (CARBALLO, 1956: 54; RIPOLL PERELLÓ, 1995, p. 132, 135), a la vez que estudiaban algunos yacimientos protohistóricos como La Villa y el Tolmo de Minateda (Albacete) (LANTIER & BREUIL, 1930; BREUIL & LANTIER, 1945).

Henri Breuil era una persona muy beligerante, así en la Segunda Guerra Mundial, antes de exiliarse a Sudáfrica el 28 de septiembre de 1942 y trabajar en el *Archaeological Survey* que dirigía su colega C. van Riet Lowe desde su creación en 1935, le indicaba en una carta al Mariscal de Campo británico Jan Christiaan Smuts, Presidente de la Unión Sudafricana entre 1939 – 48, que había que “aniquilar” a los alemanes, lo que sirvió para que este militar le contestase, con cierta ironía, que “Bajo la apariencia de un hombre de paz, usted es un bandido” (RIPOLL PERELLÓ, 1964, p. 30).

La situación llegó a un punto que el marqués de Cerralbo supuestamente “denunció” a Obermaier a la Embajada de Alemania, en 1917. Según Breuil, “Con la ayuda de algunos de sus protegidos, dicho Marqués entregó a la Embajada de Alemania unas cartas mías y de otros franceses recomendando a nuestro colaborador exiliado (...) Se le pidieron explicaciones que dio con dignidad, declarando que sus amistades francesas era[n] demasiado profundas para poder alimentar hacia nuestro país unos malos sentimientos y que todo esto no le impedía ser un leal ciudadano de su patria”. Breuil considera que Cerralbo actuó también irritado porque Obermaier “había discutido las conclusiones megalómanas sobre el yacimiento (...) de Torralba” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002: 166). Parte de las acusaciones, que debió aprovechar Cerralbo, venían de los miembros de una expedición etnográfica alemana, dirigidos por el médico y antropólogo físico Hubert Deselaers, procedentes del Camerún que habían pasado a Guinea donde fueron repatriados a España y que estaban trabajando durante la guerra en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, que ya acusó de traidor a Obermaier frente a Carballo (1956, p. 53) en el café de *Henar* en la calle de Alcalá y en el *Deutsche Zeitung fur Spanien* de Barcelona a Breuil por sus actividades secretas (CASTANEDO & FERNÁNDEZ ACEBO, 2019, p. 54 n. 148).

Finalmente, según Breuil, en 1921 “el *Koelnische Zeitung* imprimió, bajo la firma del profesor español E. Hernández – Pacheco una denuncia formal contra Obermaier por estar al servicio de Francia” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 166), aunque otros lo atribuyen a Deselaers (CARBALLO, 1956, p. 54). Por el contrario, según Alonso del Real (1991, p. 152), alumno suyo, Obermaier fue “espía alemán”. Si tenemos en cuenta la buena consideración que tenía Obermaier en el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán después de la Primera Guerra Mundial, su supuesta colaboración con Francia carece de rigor.

7 – CESE DE LA COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

Con estos precedentes se entiende mejor la surrealista situación en el barranco de la Valltorta (OBERMAIER & WERNERT, 1919), indicativo de la ruptura de relaciones, cuyas críticas fueron respondidas por Hernández – Pacheco (1919a). Después de las primeras prospecciones de Wernert y de un viaje de Obermaier a fines de marzo de 1917, cuando ambos estaban realizando los calcos entre el 8 y 25 de abril, se presentó a inicios de ese mes Juan Cabré, enviado con seguridad por el marqués de Cerralbo y Hernández – Pacheco en nombre de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, quien realizó con rapidez calcos de las pinturas rupestres y los presentó al mes siguiente, en mayo de 1917, durante el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias celebrado en Sevilla.

A ello se sumó la división del barranco con miembros del Instituto de Estudios Catalanes, encabezados por Bosch Gimpera, también interesados en el calco de las pinturas, optándose por “dividir el territorio en dos mitades aproximadas, una para cada grupo, las cuales, después de un plazo señalado, cambiaríamos deportivamente” (DURÁN i SANPERE, 1961; GÓMEZ – TABANERA, 1985, p. 13).

La polémica no terminó aquí y el siguiente trabajo de Hernández – Pacheco, *La Caverna de La Peña de Candamo (Asturias)* (1919b), volvió a ser criticado por Obermaier (1920) en una reseña.

Obviamente, si uno se plantea como pudo continuar Obermaier dos años más hasta 1919, hasta que fue cesado junto con Wernert en la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* (MOURE, 1996, p. 29). No deja de llamar la atención que precisamente uno de sus últimos trabajos con la Comisión, con la que estaba enfrentada desde 1917, fuese la excavación en junio de 1918 del dolmen de Matarrubilla, en Sevilla (OBERMAIER, 1919), alejado de la cordillera cantábrica.

Una de las razones debió ser el conde de la Vega del Sella, desde que residió en su casa de Asturias entre 1914-16, al que después Obermaier (1925, p. vii) dedicó la segunda edición de *El Hombre Fósil* “en testimonio de sincera amistad” y fue su confesor personal. De la familiaridad de los hijos del conde, que llamaban a Obermaier el “tío Hugo” (MÁRQUEZ URÍA, 1988, p. 492), surgió el nombre que luego utilizaron a veces Martínez Santa – Olalla y Pérez de Barradas para referirse en su correspondencia a Obermaier. Otra debió ser el duque de Alba, al menos en 1919, con quien el marqués de Cerralbo no querría entrar en conflicto.

La situación de Obermaier acabó siendo muy incómoda. Al precedente de su enfrentamiento en Viena con su supervisor en 1909, con el estallido de la Primera Guerra Mundial se encontró expulsado de Francia por su nacionalidad en 1914, acusado por otros alemanes en la embajada alemana en España de colaboracionista con los franceses por su amistad con Breuil en 1917 y finalmente cesado de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas en 1919.

8 – EL COLEGIO DE LA VIRGEN DEL PILAR DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA EN MADRID Y CAPELLÁN DEL PALACIO DEL DUQUE DE ALBA

Su único medio de subsistencia regular era la misa diaria que impartía en el Colegio de la Virgen del Pilar desde 1914 (CARBALLO, 1956, p. 56), en la calle Melchor Fernández Almagro, de los marianistas o Compañía de María, residiendo inicialmente en el Colegio de los Marianistas en la calle Castelló, que había sido fundada por Guillermo José Chaminade en Burdeos en 1817. La Compañía de María tuvo que marcharse de Alsacia cuando los alemanes anexionaron este territorio después de la Guerra Franco – Prusiana de 1870, emigrando a varios países, entre ellos España, donde se instalaron. La rama femenina es la Sociedad de Hijas de María Inmaculada.

Durante tan mala situación económica, Carballo se enteró del próximo matrimonio del duque de Alba y la marquesa de San Vicente del Barco, María del Rosario de Silva y Gurtubay, dama de la reina Victoria Eugenia, que se produjo en Londres el 7 de octubre de 1920, supuso que el duque abriría el oratorio que tenía cerrado hacía años en el palacio y le sugirió a Obermaier que se propusiese como capellán, lo que fue aceptado por el duque de Alba (CARBALLO, 1956, p. 57; GARCIA y BELLIDO, 1947, p. 289).

Hugo Obermaier también debía seleccionar y distribuir las ayudas económicas que daba a la caridad el duque de Alba pues Breuil (1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 166) lo llama “limosnero” del duque.

9 – LA TRADUCCIÓN DE *EL HOMBRE FÓSIL*

En este contexto también hay que situar una acción discutible de Obermaier. Él había comenzado excavando en España en 1909, antes de promulgarse la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911, eso implicaba un sentido de la propiedad de las piezas arqueológicas obtenidas en la excavación que luego se fue superando. Además, los materiales arqueológicos obtenidos de la excavación de la Cueva del Castillo se enviaban a París para su estudio. Por otra parte, estaba en una situación económica difícil. Teniendo en cuenta estas dos premisas, nos encontramos que el 22 de noviembre de 1920, antes que empezase a gestionarse de manera más intensa la solicitud de una cátedra para él por el duque de Alba, escribió al *American Museum of Natural History*, que años atrás le habían solicitado piezas paleolíticas de sus excavaciones, y les ofreció un regalo “gift”, nunca una venta, “never to sell”, a cambio de los costes de envío 176 pesetas, más “700 pesetas” por los

“costes” de excavación en 1914 de “viaje, almacenaje, trabajadores, etc”, que él consideraba buen precio, pues en 1920 los costes de viaje y excavación serían cuatro o cinco veces mayores, indicando que nunca debería figurar su nombre sólo “Mr. B”. Las piezas musterienses, magdalenenses y azilienses procedían de Cueva Morín (Villaescusa, Cantabria), asturiense de la Cueva de la Franca o Mazaculos (Ribadedeva, Asturias), donde el conde de la Vega del Sella excavó en diciembre de 1915, y quizás piezas paleolíticas de las terrazas del río Manzanares, que acabaron llegando el 8 de marzo de 1921 a Nueva York (WHITE, 2006, p. 69-70, 72; MÁRQUEZ URÍA, 1974, p. 830).

Un tema a valorar es si las piezas de Cueva Morín procedían de la excavación de 1920 que dirigió el conde de la Vega del Sella (1921), en la cual Obermaier colaboró, aunque Obermaier (en WHITE, 2006, p. 69) habla de “la parte interior la cual yo excavé con Magdalenense y Musteriense (...) y también algunos ‘relictos’ de Aziliense”, y procederían entonces de cuando descubrió la cueva con Wernert en 1910.

Aparte del modesto beneficio económico que podía puntualmente necesitar, la clave última estaba en que quería acelerar la traducción inglesa de su edición de 1916 de *El Hombre Fósil* que en esa fecha, 22 noviembre de 1920, sólo se había realizado un capítulo. Sí que lo logró y ya el 10 de diciembre el presidente del museo, Henry Fairfield Osborn, le indicó que los capítulos 2 y 3 ya estaban traducidos, y la traductora estaba esperando sus adiciones y correcciones para el capítulo 4, sugiriéndole incluso que quizás estaría publicado en 1921, pues pensaban remitirle los capítulos 8 al 10, con el índice y la bibliografía en julio de 1921, dedicándose en exclusiva la traductora a este trabajo a partir del mes de mayo (WHITE, 2006. p. 70-73). Sin embargo, la traducción inglesa no se publicó hasta 1924 (OBERMAIER, 1924a y 1924b), edición que sirvió a Obermaier para ir actualizando el texto de 1916, que finalmente tuvo una nueva edición castellana en 1925 (OBERMAIER, 1925a). Sin trabajo en 1921, una nueva actualización de su trabajo clave, además publicado en inglés, podía permitirle presentarse a plazas de universidades importantes fuera de España, quizás incluso en Norteamérica, opción que pudo estar barajando pues Europa aún estaba empezando a recuperarse de la Primera Guerra Mundial, acabada en 1918.

10 – APOYO DE LA MONARQUÍA Y DEL DUQUE DE ALBA PARA LA CREACIÓN DE LA CÁTEDRA DE HISTORIA PRIMITIVA DEL HOMBRE

Fue entonces cuando intervino el duque de Alba, Jacobo Fitz – James Stuart y Falcó, que se reunió con el conde de la Vega del Sella, para presionar en el Ministerio de Instrucción Pública y lograr la creación de una cátedra destinada a Obermaier. Las gestiones comenzaron desde 1919, pues ya lo menciona Bosch Gimpera en una carta a Pericot del 15 de marzo de 1919 (GRACIA, FULLOLA & VILANOVA, 2003, p. 102-103) que se estaban realizando, probablemente ante su incómoda situación dentro de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Primero se solicitó al Ministerio y Rector una cátedra de Prehistoria en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid. La vinculación de Obermaier había sido a través del Museo Nacional de Ciencias Naturales y a esta institución estaba adscrita la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Sin embargo, la petición se trasladó también por el Rector a la Facultad de Filosofía y Letras, donde el duque de Alba contaba con más apoyos.

En estos años Obermaier colaboraba estrechamente con el conde de la Vega del Sella, estudiando en julio de 1920 la Cueva de la Peña en Panes (Peñamellera Baja, Asturias), donde realizaron una cata de sondeo (MÁRQUEZ URÍA, 1974, p. 831) y en 1921 la Cueva de Rascaño en Mirones (Miera, Cantabria), que Obermaier decidió excavar, financiado por primera vez por el duque de Alba, por lo que los materiales los depositó en

el Palacio de Liria (OBERMAIER, 1923, p. 8-9; MÁRQUEZ URÍA, 1974, p. 832; STRAUS, 1981; GONZÁLEZ ECHEGARAY & BARANDIARÁN, 1981).

Los primeros meses de 1921 impartió en la Universidad Central un curso de “Historia Primitiva del Hombre (Prehistoria)” el cual “tuvo un éxito notabilísimo”, lo que le permitió acceder a la cátedra con la figura previa de Profesor Encargado de Cursos (AGA caja 32/16164), e iniciar un contacto diario con sus futuros compañeros de facultad. Este curso debe ser parecido al que poco después impartió en la Universidad de Santiago de Compostela entre el 10 de octubre y el 1 de noviembre de 1922. Estaba formado por los temas: 1) Orígenes de la humanidad. 2) Glaciaciones. Flora y fauna de la época cuaternaria. Pintura paleolítica en cuevas. 3) Flora y fauna de los periodos interglaciares. Condiciones de vida en el Paleolítico. Industrias líticas. 4) Paleolítico. Flora y fauna. Hábitat en cuevas. Cultura material. Origen del arte. 5) Paleolítico. Yacimientos de Santander, Guipúzcoa. Asturias y Galicia. 6) Paleolítico superior. Pintura en cuevas. 7) Arte rupestre cuaternario en la España oriental. Problemática del arte rupestre levantino. 8) Arte rupestre levantino. Investigaciones en la Cueva del Castillo. Antropología física. 9) Antropología física. Evolución humana. 10) Fases de transición del cuaternario. Arte prehistórico. 11) Fases proto – neolíticas. Aziliense y Asturiense. Neolítico y sedentarización. Cultura material. 12) Final del Neolítico. Aparición de la metalurgia. Minería y metalurgia en Europa y la Península. Culto a los muertos y megalitismo. 13) Arquitectura dolménica. Megalitismo en la Península. Ajuares y objetos metálicos. 14) Megalitismo. Dólmenes en Asturias e Irlanda. Menhires. 15) Edad del Bronce. Difusión de la metalurgia. Minería. El Argar. Monumentos de las Baleares. 16) Edad del Hierro. Hallstatt y La Tene. Cultura ibérica. Cerro de los Santos. Exvotos ibéricos. 17) La civilización celta en Galicia. Diferencias con la cultura ibérica. Castros y citanias (ARMADA, 2008, p. 201 Fig. 2), donde probablemente focalizó el ámbito céltico en Galicia.

Por otra parte, se dio gran protagonismo a Obermaier en la Exposición de *Arte Prehistórico Español*, celebrada entre el 25 de mayo y el 30 de junio de 1921, al mismo nivel que Elías Tormo y Hernández – Pacheco, lo que sorprende a de la Rasilla y Santamaría (2004, p. 14). Seguramente había dos buenas razones, por una parte, ya se había realizado la solicitud formal de la cátedra a las facultades de Ciencias y Filosofía y Letras. Por otra, Obermaier tenía ingresos muy reducidos y eso explica que fuera el principal conferenciante con 5 charlas, frente a Tormo con 3, Hernández Pacheco con 2, Cabré con 1 o Mélida con 1. En la foto oficial de la inauguración en el *ABC* aparecen Tormo, Hernández – Pacheco, Obermaier, Alfonso XIII como presidente de Honor de la Sociedad Española de Amigos del Arte y la infanta Isabel como presidenta de dicha sociedad.

Ya se ha señalado por de la Rasilla y Santamaría (2004, p. 18-19) la especial cobertura que dio el diario *El Sol*, vinculado a Ortega y Gasset, durante junio de 1921, a sus 5 conferencias y sobre sus méritos, con el texto más largo de todos los conferenciantes.

Sin embargo, aún sin clausurarse la exposición, como quizás se preveía, la Facultad de Ciencias se mostró disconforme según remitió su decano un informe el 15 de junio de 1921, argumentando que ya se disponía de una cátedra de Antropología que detentaba Francisco de las Barras de Aragón desde el 21 de abril de 1920, sustituyendo a Manuel de Antón y Ferrándiz, jubilado a los 70 años el 29 de diciembre de 1919, en la cual un tercio de sus contenidos incluían la Prehistoria (AGA 32/16164; MOURE, 1996, p. 31-32). Además, también el año anterior había ingresado Hernández – Pacheco, desde el 18 de julio de 1920, como nuevo catedrático de Geografía y Geología Dinámica.

Según el decano de Ciencias, José Rodríguez Carracido, “la Prehistoria, circunscribiéndose a hechos paleontológicos, geológicos y etnográficos, es propia de las Ciencias Naturales. Existe en esta Facultad desde que se creó la Cátedra de Antropología, cuyo programa en su tercera parte contiene esa ciencia que fue iniciada por Don Juan Vilanova, Catedrático de la Facultad de Ciencias. La parte de la Prehistoria propia de las Ciencias

Históricas, es decir de la cual hay documentos escritos en objetos, monumentos, etc., es un pequeño capítulo realmente fuera de la verdadera Prehistoria” (AGA 32/16164; MOURE, 1996, p. 32).

Ante la previsible negativa de la Facultad de Ciencias se había realizado otra petición a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, donde el duque de Alba había movilizado a sus relaciones como Manuel Gómez – Moreno, catedrático de Arqueología Arábica, Antonio Vives y Escudero, catedrático de Epigrafía y Numismática o Ramón Menéndez Pidal, catedrático de Filología Románica (CARBALLO, 1956, p. ms. 102 en MOURE, 1996, p. 31), todos académicos de la Real Academia de la Historia, que consiguieron que el decano, Adolfo Bonilla y San Martín, solicitara la creación de una cátedra especial de Prehistoria, sugiriéndose que el nombre de la plaza fuera de cátedra de Historia Primitiva del Hombre para eliminar el conflicto con la Facultad de Ciencias, el 14 de junio de 1921 (AGA 32/16164), un día antes del informe negativo de la Facultad de Ciencias.

La clave era aprovechar la dotación de la cátedra vacante de Literatura Contemporánea de las Lenguas Neolatinas, que incluían el español, portugués, francés e italiano, recientemente vacante sólo un mes antes, cátedra extraordinaria otorgada el 2 de mayo de 1906 para la primera mujer de la facultad, que había detentado la escritora Emilia Pardo Bazán y de la Rúa Figueroa, II condesa pontificia de Pardo Bazán, título ratificado por Alfonso XIII el 16 de mayo de 1908, hasta que cambió su denominación a condesa de la Torre de Cela el 1 de mayo de 1916, cátedra que tuvo Pardo Bazán hasta su muerte el 12 de mayo de 1921.

Convocada la cátedra por Real Orden el 15 de enero de 1922, para la elección del candidato eran precisos informes del Real Consejo de Instrucción Pública, la Real Academia de la Historia el 28 de febrero y la Facultad de Filosofía y Letras, en los cuales habían personas próximas al duque de Alba y a la propia Facultad de Filosofía y Letras. El Real Consejo de Instrucción Pública estaba presidido por Elías Tormo y Monzó y su secretario era Federico Rubio. Otros miembros del Consejo eran José Ramón Mélida, catedrático de Arqueología; Pío Zabala y Lera, catedrático de Historia de España; José Rodríguez Carracido, catedrático de Química Biológica; Eloy Bullón Fernández, catedrático de Geografía Política y Descriptiva y R. Marín. Como puede observarse, no sólo varios eran catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras como Tormo, Mélida y Zabala, sino que tanto Tormo como Mélida habían participado con Obermaier como conferenciantes en la Exposición de *Arte Prehistórico Español*.

Propuesto Obermaier por el Real Consejo de Instrucción Pública el 21 de febrero, la Real Academia de la Historia el 28 de febrero y por el claustro de la Facultad de Filosofía y Letras, donde sólo tuvo un voto negativo, transmitida por el rector el 13 de febrero, fue aprobado por Pío Zabala y Lera, como Subsecretario de Instrucción Pública el 14 de marzo, y se materializó con su nombramiento al día siguiente por Real Orden del 15 de marzo de 1922, equivalente a un *Ordinarius für Urgeschichte*, tomando posesión el 1 de mayo, aunque no figura hasta el 1 de julio de 1922 como catedrático por turno extraordinario, apoyándose en los artículos 238 y 239 de la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, con sueldo de 7.500 pesetas, no incorporándose al escalafón de catedráticos hasta que se nacionalizó español el 13 de junio de 1924 (AGA 32/16164; AGUCM, P – 628), aunque ya desde finalizar su primer curso de 1922-23 debió decidir nacionalizarse, pues está solicitando documentación para su nacionalización en diciembre de 1923 (AGUCM, P – 628/30).

Se trataba de una cátedra para el doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras, “de lección alterna y matrícula libre”, con nombramiento temporal, un quinquenio, como periodo de prueba, “por ser catedrático de fuera del escalafón y súbdito extranjero” (AGA 32/16164), incorporándose a la universidad el 19 de septiembre de 1922 (AGUCM, P – 628).

El nombramiento tuvo apoyo también desde la Casa Real, como sugiere Hernández – Pacheco (1958, p. 275), cuando comenta que entre sus principales valedores estaban “Ortega y Gasset, el duque de Alba

y las altas esferas palatinas de la Monarquía”, seguramente la mujer de Alfonso XIII, Victoria Eugenia de Battenberg. Hay que tener en cuenta que la reina tenía confesión anglicana y antes de su boda en 1906, el obispo de Nottingham celebró su conversión al catolicismo en el oratorio del palacio de Miramar de San Sebastián. El dato lo confirma Gómez – Tabanera (1985, p. 13) quien señala que llegó “a ser confesor ocasional de S.M. la Reina” en el palacio de Oriente, a la que también le dio algunas lecciones de prehistoria junto a damas de la corte.

Debió influir los orígenes alemanes de la princesa Victoria Eugenia de Battenberg, nacida en Escocia porque su padre, Enrique de Battenberg se había casado con la princesa Beatriz, la hija menor de la reina Victoria de Inglaterra, que a cambio le exigió residir en Gran Bretaña. La familia procedía de Battenberg, provincia de Hesse – Nassau, creada después de la victoria prusiana contra los austriacos en 1866, con las regiones previamente independientes de Hesse – Kassel, el Ducado de Nassau, la ciudad libre de Frankfurt, el Gran Ducado de Hesse y regiones del Reino de Baviera, donde nació Obermaier. Por otra parte, su religión inicial protestante anglicana era mejor comprendida por Obermaier, acostumbrado a la coexistencia en Baviera de protestantes luteranos, que por un sacerdote católico español.

Su incorporación implicaba dar una dimensión internacional a la Universidad de Central de Madrid, en una disciplina que carecía, al contratar a un investigador de reconocido prestigio, y además extranjero frente a la endogamia dominante, como ha resaltado Almagro Gorbea (2008, p. 422).

No obstante, no faltan voces críticas que señalan que su acceso a la cátedra “no supuso el beneficio esperable para la prehistoria hispana” (RASILLA & SANTAMARÍA, 2004, p. 29, 32). Las razones serían “el carácter de la cátedra (del ‘turno extraordinario de notabilidades’), porque la asignatura era de doctorado, y porque Obermaier redujo progresivamente su participación en excavaciones arqueológicas a partir de 1914, con lo que la unión docencia – práctica arqueológica a fecha de 1922 y años posteriores se vio muy mermada”.

11 – LA RENUNCIA A DIRIGIR EL CENTRO DE INTERCAMBIO INTELECTUAL GERMANO – ESPAÑOL

Una clara confirmación de la seguridad que tenía Obermaier en la obtención de la cátedra de Historia Primitiva del Hombre desde la primera resolución de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central el 14 de junio de 1921 y probablemente ya desde que comenzó como Profesor Encargado de Curso a inicios de 1921 a impartir su curso de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central, fue que renunció a la dirección del *Arbeitsstelle für Deutsche – spanische Wissenschaftsbeziehungen* o *Centro de Intercambio Intelectual Germano – Español* a inicios de 1921.

El embajador de Alemania en España, Langwerth von Simmern, se lo propuso a inicios de 1921 y después repetidamente, por haber defendido la creación de este centro como equivalente a otros institutos arqueológicos que dependían del Ministerio de Asuntos Exteriores, su reconocida competencia científica, larga estancia en España y condición de católico, que facilitaría el desarrollo del centro, pero Obermaier planteó que sus ocupaciones científicas le impedían una dedicación exclusiva, aunque se comprometió a colaborar estrechamente desde el diseño de centro, como se plasmó en el proyecto elaborado junto a W. Neuss y el embajador, el cual se remitió al *Auswärtiges Amt*, Ministerio de Asuntos Exteriores o literalmente de Negocios Extranjeros, el cual fue aprobado por decreto el 27 de agosto de 1921 (HERA, 2002, p. 41, 43 – 44, 45 n. 20, 46).

12 – LA INVESTIGACIÓN DEL PALEOLÍTICO EN LAS TERRAZAS DEL JARAMA (MADRID)

A partir de 1916, Obermaier empezó a implicarse en el estudio del Paleolítico de las terrazas fluviales de los ríos Manzanares y Jarama. Inicialmente fue su estudio del arenero de Las Carolinas en 1916 (OBERMAIER, 1917), continuado a fines de 1917 con el estudio de la estación de ferrocarril de Las Delicias (OBERMAIER & WERNERT, 1918). En su equipo incorporaron a un joven estudiante, José Pérez de Barradas, en el verano de 1918, que acababa de terminar su primer curso en la Facultad de Ciencias y acudía a los laboratorios del Museo Nacional de Ciencias Naturales. A partir de entonces, Pérez de Barradas fue regularmente a prospectar con Wernert, trabajos que se sistematizaron a partir de 1919 con apoyo económico de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, donde retomaron el estudio de la trinchera del ferrocarril desde Las Delicias hacia el puente que atravesaba el río Manzanares (WERNERT & PÉREZ DE BARRADAS, 1921a; OBERMAIER, PÉREZ DE BARRADAS & WERNERT, 1921; OBERMAIER & PÉREZ DE BARRADAS, 1930).

Sorprende lo pronto que Pérez de Barradas se responsabilizó el estudio de los yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y Jarama desde 1920-21, como puede apreciarse en las memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, donde figura como Delegado – Director. Esto pudo estar motivado por el cese de Obermaier y Wernert como miembros de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas en 1919. Así, si el primer año, 1919-20, pues comenzaron el 15 de julio de 1919, el informe lo redactaron conjuntamente Wernert y Pérez de Barradas (1921a), el del año siguiente, de 1920-21, ya sólo lo redactó Pérez de Barradas (1921). La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades financió los trabajos en 1920 con 1.500 pesetas y en 1922 con 2.500 pesetas (CARRERA, 2008, p. 225). El regreso de Wernert a Estrasburgo debió ser después de finalizar esta campaña el 1 de enero de 1920, terminada la Primera Guerra Mundial y cesado del Museo Nacional de Ciencias Naturales, debió también influir en la asunción de la dirección de la investigación en el Manzanares y Jarama por Pérez de Barradas.

13 – LA REVISTA *INVESTIGACIÓN Y PROGRESO* Y EL CENTRO DE INTERCAMBIO INTELLECTUAL GERMANO – ESPAÑOL

La derrota y el retraso científico que supuso la Primera Guerra Mundial impulsó la rápida creación por el *Deutsches Reich* – Imperio Alemán – , durante la etapa de la República de Weimar, entre 1919-33, de un organismo que aportara financiación adecuada a la compra de instrumentación científica, bibliografía y revistas que no habían llegado a las bibliotecas del país durante la guerra, contratación de ayudantes de universidad, concesión de becas, ayudas de viaje para congresos o expediciones científicas, etc. Este organismo, creado en 1920, un año después de fundarse la República de Weimar el 11 de agosto de 1919, fue la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften* – Sociedad Alemana para la Preservación y el Fomento de la Investigación – presidida por Friedrich Schmidt – Ott, mientras que Fritz Haber fue su vicepresidente.

Su rápida creación fue consecuencia del completo boicot científico y cultural que los aliados trataron de aplicar sobre el *Deutsches Reich*, excluyendo a sus ciudadanos de los congresos científicos internacionales y los organismos que debían dar nuevo impulso a estas iniciativas, boicot que se mantuvo hasta los años treinta.

En este contexto internacional, algunos países se habían mantenido neutrales y había habido un claro sector progermano en la sociedad durante la Primera Guerra Mundial, como España.

El embajador de Alemania en España, Langwerth von Simmern, remitió en mayo de 1921 al *Auswärtiges Amt*, Ministerio de Asuntos Exteriores o literalmente de Negocios Extranjeros, el proyecto de creación de un

Centro de Intercambio Intelectual Germano – Español, asesorado por Hugo Obermaier y el historiador del arte religioso en las biblias, W. Neuss, de la Universidad de Bonn, el cual fue aprobado por decreto el 27 de agosto de 1921 (HERA, 2002, p. 41, 45 n. 20).

Realmente el candidato que quería el *Auswärtiges Amt* era el propio Hugo Obermaier, tema debatido entre agosto de 1921 y marzo de 1923, a quien se le debió proponer incluso desde inicios de 1921 y después repetidamente, por haber defendido la creación del centro como equivalente a otros institutos arqueológicos que dependían del Ministerio de Asuntos Exteriores, su reconocida competencia científica, larga estancia en España y condición de católico, que facilitaría el desarrollo del centro, pero Obermaier planteó que sus ocupaciones científicas le impedían una dedicación exclusiva, aunque se comprometió a colaborar estrechamente desde el diseño de centro (HERA, 2002, p. 43-44, 46).

La persona elegida por el embajador Langwerth von Simmern y Obermaier fue el hijo de pastores protestantes, Gerhard Moldenhauer, especialista en Filología Románica, que entonces investigaba la literatura portuguesa, quien aceptó la dirección en abril de 1924 y fue el director del centro desde su creación en 1924 hasta su marcha la Universidad de Halle en 1929. El centro estuvo instalado en el Colegio Alemán de Madrid, situado en la calle Fortuny 15 hasta 1927, cuando se trasladó a la calle Zurbano 28, muy próximo al *Centro de Estudios Históricos*. Fue sustituido por el católico Alfons Adams el 1 de diciembre de 1929, a propuesta del embajador Welczeck, a pesar de la opinión contraria de Moldenhauer (HERA, 2002, p. 43 n. 17, 46-47, 89).

En España, el principal proyecto editorial de Obermaier fue la dirección de la revista *Investigación y Progreso* (1927), órgano de la *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, que tomó como modelo la revista alemana, *Forschung und Fortschritt*, fundada en 1925, y tuvo el patrocinio económico del *Arbeitsstelle für deutsch – spanische Wissenschaftsbeziehungen – Centro de Intercambio Intelectual Germano – Español –*, organismo fundado en 1924, publicándose a menudo como pequeños artículos las conferencias impartidas en el Centro de Intercambio para que tuviesen una mayor difusión. Al ser una publicación mensual su coordinación debió ser un trabajo significativo. En una carta de Obermaier a Pericot en septiembre de 1932 (BC FLP caja 22) indica que tenía una importante tirada de 4.000 ejemplares.

Es significativo que aunque dejó la dirección de la revista en 1936, con el inicio de la Guerra Civil, siguió colaborando con ella incluso durante la Segunda Guerra Mundial, con textos también publicados en la versión alemana o inglesa, *Research and Progress*, como uno sobre la caza del mamut (OBERMAIER, 1939 y 1940) u otro sobre el oso de las cavernas (OBERMAIER, 1941).

14 – ACADÉMICO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA Y FUNCIONARIO

Después de la obtención de la nacionalidad española, el 13 de junio de 1924, Obermaier pudo ser propuesto como Numerario de la Real Academia de la Historia por el duque de Alba; Bernardino de Melgar y Abreu – marqués de San Juan de Piedras Albas –, especialista en estudios de Santa Teresa y San Juan de Jesús, y Antonio Ballesteros Beretta -conde de Beretta –, catedrático de Historia de España e íntimo amigo del decano de la Facultad de Filosofía y Letras, quien había leído la contestación a su discurso de ingreso, siendo elegido el 12 de junio de 1925. La culminación fue su nombramiento como funcionario el 31 de enero de 1928, con entrada en el escalafón de catedráticos (AGA 32/9614 – 2).

Por entonces, su principal esfuerzo científico era la preparación de una tercera edición revisada de *El Hombre Fósil* (OBERMAIER, 1924a – b y 1925a), que le tenía muy ocupado la navidad de 1923-24 (MSI FJMSO, 9-12-1923) y se publicó finalmente en castellano la primera semana de noviembre de 1925 (MSI

FJMSO, 15-10-1925). Si bien, como señala Emiliano Aguirre, “Hay en el fondo un trabajo de equipo (...) en verdad, sin Ismael del Pan y Pablo Wernert, no habría realizado Obermaier su proyecto. La cesión de materiales inéditos de diversas localidades y excavaciones por Cerralbo, Hernández – Pacheco, el padre Sierra y Vega del Sella, y de calcos originales también inéditos por el propio Eduardo Hernández – Pacheco y por Cabré” (AGUIRRE, 1985, p. 64), se trata de un trabajo propio de Obermaier que aporta una gran visión de conjunto y un estudio detallado por fases (Fig. 3).

15 - LAS CUEVAS DE ALTAMIRA Y EL PENDO Y EL ASTURIENSE

Su investigación de campo se centró en la cueva de Altamira, donde excavó primero una campaña breve, entre el 20 de agosto y el 10 de septiembre de 1924, que fue financiada con 7.000 pesetas por la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas (JSEA) coincidiendo con la creación del Patronato el 2 de agosto (GRACIA, 2021, p. 493, 492 tabla), que amplió con otra larga de 2 meses, entre el 15 de julio y el 15 de septiembre de 1925, tras partir de Madrid el 11 de julio (MSI FJMSO, 10-7-1925), financiada por el duque de Alba, pero ya con 48 años la larga campaña le pasó factura y enfermó haciendo después una estancia en Extremadura “para buscar más sol y calor” y aún seguía mal de salud en las navidades de 1925-26 (MSI FJMSO, 3-1-1926).

Tres años después recibió 3.000 pesetas adicionales de la JSEA concedidas el 2 de agosto de 1928 para prospectar una cueva próxima a Altamira (GRACIA, 2021, p. 515, 526) donde se localizó un esqueleto humano (OBERMAIER, 1929c), aunque Obermaier ya se encontraba allí desplazado desde el 20 de julio (MSI FJMSO, 20-7-1928).

La segunda campaña de excavación de Obermaier se orientó a confirmar la estratigrafía documentada por Herminio Alcalde del Río en 1902. Para ello abrió en el vestíbulo de la cueva, incluyendo a parte de la trinchera de 30 m de Alcalde del Río, un corte de 7.5 x 4.5 m, donde se identificaron dos niveles arqueológicos, uno primero del Solutrense Superior, continuado por otro del Magdalenense Inferior.

Estas campañas se complementaron años después con una revisión de las pinturas por Breuil. “Por iniciativa del Duque de Alba, el año 1932 se realizó una nueva copia de los grandes frescos y todas las demás representaciones pintadas y grabadas de Altamira, preparado todo en fotografía por Obermaier y cuyas copias llevé a cabo en dos estancias a su lado (del 14 al 27 de marzo y del 7 al 15 de octubre)” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002: 167), publicando ambos una monografía que puso al día los conocimientos sobre la



Fig. 3 - Hugo Obermaier en Pamplona (Navarra), 15 de julio de 1924. Hugo Obermaier Gesellschaft, Erlangen.

cueva, también con apoyo económico del duque de Alba y la *Hispanic Society* (BREUIL & OBERMAIER, 1935). Paralelamente, estudiaron la cueva de Cudón (Miengo, Cantabria), con pinturas rupestres, que había sido descubierta en 1929.

Ese verano de 1932, en junio y julio, trataron en París de organizar los materiales y diarios para redactar la monografía de la cueva de El Castillo, con la colaboración también de Wernert, pero no tuvieron suficiente tiempo (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 168). No obstante, se seguía trabajando con las analíticas, la fauna por P. Vaufrey, la avifauna por E.T. Newton y la malacología por P. Fisher, que redactaron unas listas de las especies presentes (CABRERA, 1984, p. 413). Después de la muerte de Obermaier, Breuil le pidió a Wernert que organizase toda la documentación para su publicación, pero tampoco se completó (LANZAROTE, 2011, p. 78 n. 29).

También hubo un intento de excavar la cueva de El Pendo, Escobedo (Camargo, Cantabria), bien conocida desde la publicación de un bastón perforado por Cendrero (1915). Otro bastón de mando excepcional apareció al iniciarse las excavaciones (CARBALLO, 1927), que fue vuelto a publicar en alemán por Martínez Santa – Olalla (1929). Poco después, probablemente en 1931, cuando acababa de volver de Alemania, Martínez Santa – Olalla pretendió excavar en El Pendo, aprovechando el parón de las excavaciones de Carballo. También “quiso Obermaier explorar esta importantísima gruta, cuando vio conmigo su inmensa riqueza (...) pero quería él hacerlo sólo, sin mi compañía (...) y eso era ya un verdadero atropello al que me negué. Desde entonces, debido a sus manejos, ya no recibí nunca más subvención: porque Obermaier lo impedía” (GRACIA, 2009a, p. 249).

La cueva del Pendo, descubierta por Sanz de Sautuola desde 1878, aparentemente había tratado de excavarla Jesús Carballo entre 1915-20, recibiendo siempre informes negativos de Obermaier en la Junta Superior de Excavaciones Científicas (CABRERA VALDÉS & BERNALDO DE QUIRÓS, 2002, p. 163), aunque en sus memorias Carballo (1956, p. 42) sólo menciona haberla visitado en 1925. A pesar de su interés en la excavación, la opinión pública de Obermaier (1925, p. 181) era que “este yacimiento ha sido completamente destruido por los aldeanos, que sacaron los huesos fósiles para abonar sus campos”. Jesús Carballo (1956, p. 43) le pidió a Obermaier que apoyase su solicitud de financiación en la Junta Superior de Excavaciones Científicas, pero pese a la amistad de ambos, Obermaier le contestó que no podía hacerlo y “que se buscara otra cueva con yacimiento”.

Finalmente, Carballo consiguió autorización realizando una primera actuación financiada por la Junta Superior de Excavaciones Científicas en 1924 con 2.000 pesetas, y al año siguiente con 3.000 pesetas de la Diputación Provincial de Santander para dotar de materiales al museo provincial de Prehistoria, recién creado en 1925. Desde 1926, las excavaciones fueron pagadas personalmente por Carballo (GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1980, p. 20), hasta que en 1930 realizó una campaña junto a J. MacCurdy de la *American School of Prehistoric Research* (CARBALLO, 1931). Es presumible que Martínez Santa – Olalla intentase continuar los trabajos en 1931. Sin embargo, por entonces Obermaier (1932) debía tener ya fotografiadas las piezas de arte mueble del Magdaleniense Final de las excavaciones de Carballo, que le pidió para uso docente y años después publicó, señalando como descubridor del bastón de la campaña de 1926 a Dámaso Arce, en vez de citar a Carballo (1956, p. 44), quien escribió al director de la revista para protestar y señalar que él era el director de las campañas arqueológicas. Las excavaciones fueron reanudadas por un médico Blas Larín Pelea en 1932 y continuadas junto con Carballo entre 1933-34 (CARBALLO & LARÍN, 1933), aunque su colaboración es desmerecida por Carballo (1956, p. 46-47) indicando que “ni una cuartilla había escrito este médico” y lo acusa de haber intentado quedarse con la dirección del yacimiento durante una enfermedad suya en la campaña de 1944.

La relación de Carballo y Obermaier, que durante años fue muy estrecha, empeoró por la financiación de la excavación de El Pendo, así como la negativa de Carballo a reconocer una fase Asturiense que había propuesto Obermaier (1916, p. 182, 334 – 336), tras tener conocimiento de los resultados de la excavación del conde de la Vega del Sella en la cueva de El Penical y Cueto de la Mina (Asturias) entre 1914-15 (VEGA DEL SELLA, 1914 y 1916), como le señala Carballo en una carta a Martínez Santa – Olalla y “un día en Madrid tuvimos por ello la ruptura de relaciones” (MSI FJMSO, 8-11-1942) (CASTANEDO & FERNÁNDEZ ACEBO, 2019, p. 60 n. 162). Era un tema por el que Obermaier tenía especial interés y había colaborado en las excavaciones del conde de la Vega del Sella en las cuevas de Arnero, Balmori y La Riera (VEGA DEL SELLA, 1923, p. 42 y 1930; OBERMAIER, 1925, p. 184, 188) y en función de la sucesión de niveles entre el Aziliense y el Asturiense en la cueva de La Riera pasó a considerar el Asturiense una cultura Protoneolítica, separada del Epipaleolítico (OBERMAIER, 1925, p. 361-362; FANO, 2006, p. 173-176).

16 – LA VISIÓN CRISTIANA DE LA EVOLUCIÓN DURANTE LA CAMPAÑA DE ALTAMIRA EN 1925 Y LA CONCILIACIÓN DE LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN CON LA FE CATÓLICA

Durante la campaña de 1925 en Altamira, el abate Breuil (1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 150), Hugo Obermaier y el conde Henri Bégouën (1945), con el visto bueno del duque de Alba y el conde de la Vega del Sella, redactaron el 20 de agosto un texto que se envió al Papa Pío XI por medio del primado de Bélgica en 1906 y cardenal desde 1907, Désiré Joseph Mercier, partidario de una apertura de la iglesia, tratando de buscar una explicación para la evolución humana coherente con la iglesia católica, según la cual Dios se habría manifestado de manera directa durante el origen de la materia, el origen de la vida y el origen del alma o inteligencia, retomando la idea de Cuvier de una creación repetida para defender que la sucesión de especies era fruto de una creación divina permanente (BÉGOUËN, 1945; ESTÉVEZ y VILA, 2006, p. 52-53; VILA & ESTÉVEZ 2010, p. 41-42). Trataban de contrapesar las opiniones del cardenal español, Rafael Merry del Val y Zulueta, antiguo secretario de Estado de la Santa Sede (1903-1914) con Pío X, que era partidario de que el Papa Pío XI (1922-39) condenarse las ideas evolucionistas de la prehistoria (Fig. 4).

Según Breuil la carta la redactó el mismo junto con Obermaier y Bégouën. “En una de aquellas jornadas (20 de agosto), estando también presentes del Conde H. Bégouën, el Duque de Alba y el Conde de la Vega del Sella, discurrimos la forma que debía tener una carta al Soberano Pontífice exponiéndole los riesgos muy graves de la acción desconsiderada e incompetente de la autoridad romana que ciertos preladados de la Curia preconizaban y contra las cuales el Cardenal Mercier no dudó en actuar ante Pío XI. Esta carta, firmada por nosotros tres, fue entregada al Papa por el Nuncio de entonces. Es sabido que las temidas reformas quedaron en nada” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 150, 166). En un trabajo posterior, Obermaier y García y Bellido (1941, p. 40) precisan más su punto de vista sobre la evolución, partidario de larga mutaciones.

Esta base cristiana ha llevado a algunos autores a considerar su enfoque teórico en un idealismo metafísico, donde los materiales son resultados del espíritu, “derivan de una constitución espiritual semejante y debido a una actitud coincidente se parecen”, por tanto, respuestas culturales similares vienen de una organización metal y no de una identidad funcional (LÓPEZ JUNQUERA, 1985, p. 47; VILA & ESTÉVEZ, 2010, p. 36).

El libro de *El Hombre Fósil* de Obermaier fue fundamental para que se atenuase la polémica de la evolución que había marcado a la Prehistoria en España en el último cuarto del siglo XIX, que empezó a ser encauzada con la entrada del primer prehistoriador creacionista como Juan Vilanova y Piera en la Real Academia de la Historia en 1889 con el apoyo de Cánovas del Castillo (MEDEROS, 2013, p. 232-239), hasta ser admi-



Fig. 4 – Conde de la Vega del Sella, Henri Breuil, el conde de Bégouen y Hugo Obermaier trillando sedimentos en Altamira, campaña de 15 de julio – 15 de septiembre de 1925. Hugo Obermaier Gesellschaft, Erlangen.

tida desde los grupos sociales católicos y las élites nobiliarias. Después de la Guerra Civil tuvo continuidad con trabajos posteriores como *La Evolución* de los paleontólogos Miguel Crusafont, Bermudo Meléndez y el también jesuita Emiliano Aguirre (1966) publicado por la Biblioteca de Autores Cristianos o las tesis actuales defendidas por el Papa Francisco en octubre 2014, “Dios (...) creó los seres humanos y los dejó desarrollarse según las leyes internas que Él dio a cada uno, para que se desarrollase, para que llegase a la propia plenitud (...) La evolución de la naturaleza no se contraponen a la noción de creación, porque la evolución presupone la creación de los seres que evolucionan”.

Durante la etapa inicial su vida en Madrid, Obermaier residió parcialmente en el Colegio de Primera y Segunda Enseñanza de los Marianistas, Compañía de María, alsacianos, del Padre Chaminade, con sede en la calle de Castelló del barrio de Salamanca, donde por mediación del Superior, su amigo y aficionado a la arqueología, Luis Heintz Loll, diariamente celebró misa diaria desde que empezó a vivir a Madrid en la capilla del colegio (CARBALLO, 1956, p. 52), presumiblemente hasta que se trasladó a vivir a su piso de la avenida de Menéndez Pelayo 15.

En el Colegio del Pilar trabajaba el padre Fidel Fuidio Rodríguez, que residió en el centro entre 1910 y 1933, muy aficionado a las prospecciones arqueológicas en las terrazas del río del Manzanares, doctorado en la Universidad Central de Madrid en 1934 con una tesis sobre la Carpetania romana (FUIDIO, 1934), que colaboró en varios artículos con Pérez de Barradas (y FUIDIO, 1927a, 1927b, 1928 y 1929).

A pesar del comentario de García y Bellido (1946, p. 299), que prácticamente nunca había visto en ropa de culto a Obermaier en la Universidad Central de Madrid, donde iba siempre de seglar con traje negro, como señala Gómez – Tabanera (1985, p. 11-12), aún en mayo de 1936, pudo seguir impartiendo misa diaria en el Colegio de la Virgen del Pilar y preparó al propio Gómez-Tabanera en su Primera Comunión a los 9 años.

17 – LA RUTINA DIARIA COMO INVESTIGADOR Y PROFESOR

Según el *Anuario de la Universidad de Madrid*, en los cursos 1922-23, 1924 – 25 y 1925-26, Obermaier residía en la calle Alcalá 143, 1.º derecha (SÁNCHEZ GÓMEZ, 2001, p. 264 n. 9), una carta a Leite de Vasconcelos del 28 de noviembre de 1922 y otra de diciembre de 1922 a Martínez Santa-Olalla lo confirma (CARDOSO, 2009, p. 122; MSI FJMSO, 22-12-1922) hasta otra de marzo de 1927 (MSI FJMSO, 12-3-1927) y otra de 1 de abril a Leite de Vasconcelos (CARDOSO, 2009, p. 128), y a partir del curso 1927-28 ya pasó a residir en la calle Menéndez Pelayo 15, figurando en una carta de noviembre de 1928 (MSI FJMSO, 6-11-1928).

Su casa en la calle Menéndez Pelayo era “un cuarto piso del que tenía alquiladas tres habitaciones externas sobre el frondoso parque del Retiro, y otra interior; el dormitorio, sin más que la cama -coronada por un sencillo crucifijo -, un lavabo y una mesa; el comedor, que era el sitio habitual de trabajo y de visita; y las dos restantes habitaciones, una de ellas doble, ocupadas por (...) estanterías llenas de libros muy bien ordenados” (GARCIA y BELLIDO, 1947, p. 296).

“Vivía solo y no tenía más relaciones que las de sus colegas y discípulos, mas las de algunos compatriotas”. “Le gustaba destinar un día de la semana a la simple conversación, pero jamás rechazaba un visita a destiempo y siempre la atendía con la máxima generosidad y sin premuras. Los domingos los empleaba en contestar a las numerosas cartas que recibía de todas partes durante la semana”. “El día lo dedicaba a redactar sus publicaciones y las noches a leer y anotar (...) sus advertencias marginales (...) los párrafos subrayados lo están ¡con regla! (...) con negro, azul y rojo”. “En sus libros de cierta importancia (...) empleaba el procedimiento de encuadernar un ejemplar intercalado entre hoja y hoja impresas una en blanco sobre la cual iba anotando (...) las adiciones o correcciones oportunas, la nueva bibliografía, etc. (...) Las anotaciones las hacía en su lengua vernácula, pero empleaba también el francés y más raramente el castellano” (...) Sus escritos españoles fueron siempre redactados en alemán luego por [Pérez de] Barradas” (GARCIA y BELLIDO, 1947, p. 296-297).

“Vestía siempre de seglar, de negro”. “Iba a clase siempre con una gran cartera (...) llena de diapositivas, de papeles, de libros y aun de objetos, elementos de estudio perfectamente clasificados y preparados de antemano para ir luego en clase sacándolos” (GARCIA y BELLIDO, 1947, p. 295-296, 299). Las clases en la nueva facultad de la Ciudad Universitaria las impartía lunes, martes y miércoles a las 10 a.m. en el aula 215 (SÁNCHEZ GÓMEZ, 2001, p. 252). “Hablaban el castellano despacio, sin fluidez y sus clases eran metódicas en grado extremo. Desarrollaba en ellas las mismas ideas que en sus libros y escritos, pero sin el brillo que tenían algunos de ellos” según su alumno de doctorado entre 1933 – 34, Julio Caro Baroja (1972/1997, p. 218-219).

En la docencia de la asignatura de Historia Primitiva del Hombre, que comenzó a impartir en el doctorado desde el curso de 1923-24, con 12 alumnos, de los cuales 6 eran de doctorado (MSI FJMSO, 9-12-1923). Correspondía a una Prehistoria General mundial según el programa que se conserva de 1930. A pesar que en teoría abarcaba el Paleolítico (temas II-XII), Epipaleolítico (XIII-XVI), Neolítico (XVII-XXI), Calcolítico (XXII-XXIX), Edad del Bronce (XXX-XXXIV) y Edad del Hierro (XXXV-XLI) (SÁNCHEZ GÓMEZ, 2001, p. 252, 268-270), por su gran extensión, que probablemente impedía su impartición completa, cada año Obermaier seleccionaba una parte, lo que explica sus diferentes denominaciones en el *Anuario de la Universidad de Madrid*, “Las edades de la piedra y del bronce. El arte prehistórico” en el curso 1932-33; “Prehistoria de la Península Ibérica (Edades de la Piedra y del Bronce)” en el curso 1934-35 o “Prehistoria. Curso de orientación general” en el curso 1935-36.

18 – PALEOLÍTICO Y ARTE RUPESTRE DEL NORTE DE ÁFRICA

Junto a la investigación sobre la cueva de Altamira, si algo destaca en los trabajos de Obermaier entre 1925-35 es su creciente interés por el Paleolítico y el arte rupestre norteafricano. Esta tendencia, que ya se apreciaba bien en la primera edición española de *El Hombre Fósil* (OBERMAIER, 1916), se acentuó en la segunda edición revisada (OBERMAIER, 1925).

La publicación de *El Hombre Fósil* (1916) favoreció la implantación definitiva en la península ibérica de las tesis africanistas del Capsiense Superior, que evolucionaría a un Capso – tardenosiense, las cuales supusieron el abandono de los resultados obtenidos por las excavaciones de L. Siret en el Sureste.

El interés de Obermaier fue concentrándose en África del Norte con artículos como *El Paleolítico del África Menor* (OBERMAIER, 1927 y 1927/1930), en particular regiones concretas en *El Paleolítico del Marruecos Español* (OBERMAIER, 1928) y fases específicas, *Das Capsien-Problem im westlichen Mittelmeergebiet* – El problema capsiente en el Mediterráneo Occidental (OBERMAIER, 1934). Valoró más en detalle los restos antropológicos, *Die diluvialen menschlichen Skelettfunde Nordafrikas* -Los fósiles humanos diluviales del Norte de África (OBERMAIER, 1931a) y *La antigüedad del Arte rupestre del Norte de África* (OBERMAIER, 1931b y 1931b/1932a, 1931b/1932b). El trabajo más destacado fue publicado en colaboración con Leo Frobenius, *Hádschra Máktuba. Urzeitliche Felsbilder Kleinafrikas* – Hádschra Máktuba. Arte rupestre primitivo de África Menor (FROBENIUS & OBERMAIER, 1925), nombre que le daban los indígenas, *hádschra máktuba* o piedras escritas, a los grabados rupestres en el Atlas sahariano.

Una prolongación para el estudio del arte rupestre del Sur de África es su segunda monografía de este periodo, que publicó en colaboración con el director del *Prähistorisches Institut* de la Universidad de Colonia y *Professor für Vorgeschichte* entre 1930-35, Herbert Kühn, *Bushman Art. Rock Painting of South Africa* (OBERMAIER & KUHN, 1930), con una selección de los 500 abrigos pintados situados en las montañas Drakenberg, las más altas de Suráfrica. Kühn fue depurado en diciembre de 1935 por la ascendencia judía de su mujer y apartado de su cátedra desde 1936 (SCHÄFER, 2006), hasta que pudo reincorporarse como catedrático en la Universidad de Mainz en 1946.

Debe tenerse en cuenta que según Obermaier (1932, p. 252) “el Arte Rupestre del Sur de África tenga sus raíces en el Capsiense del África Menor, desde donde emigró a lo largo de los Grandes Lagos para llegar al otro lado del Ecuador a formar en el Sur un nuevo centro floreciente de arte”.

En cambio, los grabados del Norte de África serían principalmente neolíticos, por las mejores condiciones climáticas entonces existentes. Estos “grabados se colocan sin dificultad alguna en el clima favorable del Neolítico del Sahara, que se adentra profundamente en la época actual, tal vez hasta próximamente el año 1000 antes de J.C., ya que por la ausencia casi completa de la Edad del Bronce en estas regiones, sigue al Neolítico la Edad del Hierro”, señalando que entre los animales representados aparecen animales domésticos como el carnero o cabras domésticas que portan un collar (OBERMAIER, 1931/1932a, p. 245-246, 248). Esta distancia cronológica le hace considerar “errónea la hipótesis del próximo parentesco entre el arte rupestre del Sáhara y Atlas y las pinturas rupestres del Levante de España” (OBERMAIER, 1931/1932a: 250).

La otra razón estaba en el origen africano de las industrias paleolíticas, así ya “que el verdadero Chelense falta por completo en la Europa Central, se impone necesariamente la conclusión de que esta civilización tuvo su origen en el Continente africano, de donde pasó a Francia e Inglaterra por intermedio de España e Italia. Idéntico camino siguieron el Acheulense, el Pre-capsiente y el Musteriense ibero-mauritano” (OBERMAIER, 1925, p. 227).

Respecto al inicio del Paleolítico Superior, de acuerdo con los hallazgos en Murcia, Almería, Granada y Málaga, “tienen muy grandes analogías con el Capsiense africano y la de que España formaba durante el periodo auriñaciense una región de tránsito entre África y Francia” (OBERMAIER, 1925, p. 228), Capsiense que sitúa geográficamente en “el S. de Argelia y Túnez” (OBERMAIER, 1934c, p. 272).

A su juicio, en Málaga, Almería o Murcia, durante el “Epi-auriñaciense, aparecen los primeros rastros del Capsiense, demostrando la invasión, en un principio apenas perceptible, del Capsiense superior del Norte de África” (OBERMAIER, 1934c, p. 270).

En el Paleolítico Superior Final, “Solutreo – Magdaleniense. La parte meridional de España estaba en absoluto bajo la influencia del Capsiense superior del África del Norte” (OBERMAIER, 1925, p. 229).

Su propuesta siempre fue contraria a la tesis de Vaufray (1933), que acabó imponiéndose, quien consideraba el Capsiense superior y su facies del Ibero – Mauritaniense como industrias mesolíticas, las cuales Obermaier asignaba al Paleolítico Superior. Así lo señala en sus notas inéditas de su ejemplar interfoliado de *El Hombre Fósil*, donde indica “el microburil es paleolítico, y no tipo principal a partir del Mesolítico como supone Vaufray” (OBERMAIER en LÓPEZ JUNQUERA, 1985, p. 48).

Desde otro punto de vista, esta influencia africana fue combatida por Breuil, partidario de situar en Francia el área más dinámica del Paleolítico Superior, comentando que Obermaier “se dejó influir en exceso por un ‘espejismo africano’” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002: 165).

La localización en la excavación de la cueva de Parpalló, durante la campaña de 1930, de puntas de flecha con pedúnculo y retoque plano que Pericot relacionó con el Solutrense francés, supuso un cambio en las regiones de procedencia, propuesta que acabó aceptando Obermaier (1934) vinculándolo a una penetración por la costa mediterránea.

19 – LA ATRIBUCIÓN DEL ARTE LEVANTINO Y ESQUEMÁTICO AL PALEOLÍTICO SUPERIOR Y EPIPALEOLÍTICO

Una de las razones del interés de Obermaier por el Norte de África era el estudio del arte rupestre levantino que situaba cronológicamente a lo largo de todo el Paleolítico Superior. Desde su punto de vista, “Las tribus del Capsiense [Final] fueron las autoras de aquel arte tan notable del Oriente de España, que según sabemos tiene como distintivo numerosas reproducciones de la figura humana” (OBERMAIER, 1925, p. 365). Las “pinturas naturalistas de Levante, que se deben sin duda a los artistas del Capsiense, que (...) era una civilización sincrónica y equivalente al Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense del N. de España y Francia” (OBERMAIER, 1925, p. 276 y 1937, p. 479) y “cuya edad paleolítica no puede ponerse en duda con base seria” (OBERMAIER, 1931/1932a, p. 250 y 1934c, p. 271), considerando que los investigadores más competentes estaban de acuerdo en la cronología pleistocena y paleolítica del arte levantino (OBERMAIER, 1937, p. 478, 490).

En colaboración con Breuil realizó en marzo de 1926 el estudio de las pinturas rupestres de Tormón, en la vertiente sudeste de la Sierra de Albarracín (Teruel), donde critican la atribución mesolítica de Hernández Pacheco para el arte levantino (OBERMAIER & BREUIL, 1927, p. 518) y creen localizar algún animal de edad pleistocena como dos posibles bisontes (OBERMAIER & BREUIL, 1927, p. 527, 529), aunque, ya sin Breuil, no deja de manifestar sus dudas, al igual que sobre otros posibles bisontes en Cogul, Minateda y Gasulla (OBERMAIER, 1937, p. 485 n. 1).

20 – ESTUDIOS SOBRE EL MEGALITISMO

En la primera mitad de los años treinta también se advierte una progresiva tendencia a ampliar el marco cronológico de sus investigaciones, generalmente en forma de notas, como un brazalete de la Edad del Bronce (OBERMAIER, 1935), el casco griego de Huelva (OBERMAIER, 1931), el altar de Pérgamo (OBERMAIER, 1933), cerámica pintada ibérica (OBERMAIER & HEISS, 1929; OBERMAIER, 1930) o la fortaleza celtibérica de Termancia (OBERMAIER, 1934).

Otro aspecto que tampoco debe olvidarse es su interés por los grabados atlánticos, *Die bronzezeitlichen Felsgravierungen von Nordwestspanien (Galicien)* – Los grabados rupestres de la Edad del Bronce del Noroeste de España (Galicia) – (OBERMAIER, 1925b).

Esa ampliación del horizonte cronológico quizás esté vinculada a la redacción de un nuevo manual de síntesis en alemán (OBERMAIER, 1931), lo que le llevó a superar el ámbito paleolítico para incluir la prehistoria reciente, del que se publicó su traducción castellana, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad* (OBERMAIER, 1932), con el apoyo de Ortega y Gasset y su editorial de la Revista de Occidente, que por su buena acogida, tuvo varias reediciones después de la Guerra Civil, actualizadas con la ayuda de García y Bellido (OBERMAIER & GARCÍA y BELLIDO, 1941, 1943 y 1947).

Respecto al Calcolítico, tras el descubrimiento del dolmen de Matarrubilla el 22 de septiembre de 1917 en un viñado, cuya entrada fue abierta con explosivos por Francisco Ordóñez, su propietario, Obermaier (1919, p. 43-44, 46, lám. 3) visitó la sepultura en la primavera de 1918 y ya con autorización de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas realizó una campaña de excavación y dibujo junto con Francisco Benítez y Francisco Pacheco.

Un segundo trabajo fue el estudio del dolmen de Soto (Trigueros, Huelva), que excavó su propietario, Armando de Soto, durante 8 meses, tras su descubrimiento el 1 de enero de 1923, localizando 8 enterramientos asociados con ajuar como 10 hachas de piedras o 14 láminas de sílex, y cuyo trabajo estaba bastante avanzando cuando el 1 de mayo visitaron el dolmen por primera vez Obermaier y el duque de Alba (OBERMAIER, 1924c, p. 2-5, 20-21, 23-24, lám. 8-9). En su estudio resalta la procedencia lejana desde 37 – 38 km de las rocas de granito que fueron usadas (OBERMAIER, 1924c, p. 7), la amplia serie de grabados (OBERMAIER, 1924c, p. 9-19, lám. 5-7), evidencias de una reutilización campaniforme con un posible fragmento inciso y una punta de Palmela (OBERMAIER, 1924c, p. 25 Fig. 18, lám. 10f, lám. 9e) o la presencia de materias primas foráneas como una pieza de marfil (OBERMAIER, 1924c, p. 26, lám. 10d).

Sus propuestas sobre el fenómeno megalítico están fuertemente influidas por su maestro Moriz Höernes, partidario de un origen oriental para dichas construcciones, que en Oriente habrían tenido un “rápido avance a una gran arquitectura sepulcral”, mientras en la Europa Occidental se desarrollaba “una evolución puramente regional”. Lo que explicaría que no hubiese *tholoi* en el Mediterráneo Oriental, ya que por las fechas que maneja no es partidario de su correlación con los *tholoi* micénicos, que considera correctamente más tardíos.

La ausencia de megalitos en Grecia e Italia era, a su juicio, una prueba de que habría habido “una navegación costera segura” y que su difusión “se efectuó principalmente a lo largo de la costa africana”, ya que la distancia del trayecto “no es extraordinaria”. Estos contactos se remontarían al Neolítico, puesto que desde Andalucía se “ha exportado (...) el mismo cobre bruto, a sus próximos vecinos del África, sin utilizar ella misma estas riquezas metalúrgicas. Desde aquí este primer ‘comercio’ se prolongaba por etapas cortas a lo largo de la costa africana, hasta el Este del Mediterráneo, siendo alentado y mantenido por el Oriente”.

Similar antigüedad veía en las redes comerciales de Europea Occidental que, sin necesidad del conocimiento del cobre, mantendrían “relaciones comerciales puramente regionales (con esclavos, sílex, armas e

instrumentos de piedras exóticas, calais, ámbar, etc.)”, rutas que aprovecharía el horizonte megalítico para difundirse.

Ambas redes comerciales funcionarían a escala reducida, es decir, “los productos exportados no tienen más valor para el productor indígena que el obtener otras mercancías por él deseadas de sus vecinos, quedando totalmente desconocidas para el primer comerciante el destino y uso del producto”, lo que a su juicio explicaría la exportación del mineral de cobre en bruto, desconociéndose en España su uso (OBERMAIER, 1919, p. 71, 73-74, 77, 80).

El conocimiento de la metalurgia procedía “de los grandes centros de civilización del Próximo Oriente”, difundiendo al Mediterráneo desde Egipto, alcanzando la península ibérica “a fines del Neolítico” (OBERMAIER, 1932d, p. 173).

Al seguir inicialmente la cronología de Hubert Schmidt (1915), situará correctamente los dólmenes de cúpula del eneolítico entre el 3000 – 2500 a.C. (OBERMAIER, 1919, p. 61 y 1924c, p. 29) y la cerámica campaniforme hacia el 2500 a.C., ubicando en España el origen del tipo Ciempozuelos (OBERMAIER, 1919, p. 12 – 13, 82).

Un tercer estudio de un dolmen fue acometido entre 1925-27 en Guadalperal (Peraleda de la Mata, Cáceres), en terrenos propiedad del duque de Peñaranda de Duero, Hernando Fritz – James Stuart, hermano del duque de Alba, donde tenía su casa particular, pero apenas se conserva información sobre el tema del que informó Obermaier a Georg Leisner en diciembre de 1930 (LEISNER & LEISNER, 1960). El duque fue fusilado en noviembre de 1936 en Paracuellos del Jarama lo que debió afectar a Obermaier por haberlo tratado personalmente.

Posteriormente revisó su propuesta de origen del fenómeno megalítico, que situó, siguiendo a Bosch Gimpera, “en las zonas media y septentrional de Portugal” durante el Neolítico (OBERMAIER, 1932, p. 179).

También aprovechó para criticar la identificación por Gómez – Moreno (1905) y alguno de sus discípulos como Mergelina del megalitismo andaluz como una “arquitectura tartesia” (OBERMAIER, 1924c, p. 30-31), señalando que lo “tartésio fue (...) unos 1200 o 1500 años más tarde del florecimiento de la cultura megalítica” (OBERMAIER, 1932, p. 178-179).

Por entonces, un antiguo colaborador de Frobenius en el Instituto de Morfología Cultural de Frankfurt entre 1924-27 y antiguo oficial del ejército hasta el final de la Primera Guerra Mundial, Georg Leisner, se desplazó a España entre 1927-30, donde fue animado por Obermaier a estudiar el megalitismo ibérico, doctorándose en la Universidad de Marburgo bajo la dirección de Gero von Merhart (LEISNER, 1932) sobre el megalitismo en Galicia y el Norte de Portugal, tras la cual retomó en 1932 su trabajo de campo en la península ibérica (ALMAGRO BASCH, 1957-58, p. 294), desplazándose a Portugal en marzo de 1933, según carta de presentación de Obermaier a Leite de Vasconcelos a los que califica de “excelentes amigos”, interesados en los dólmenes que conservaban pinturas (CARDOSO, 2009: 132).

21 – PARTICIPACIÓN EN CONGRESOS Y EVENTOS INTERNACIONALES

Invitado por la Institución Cultural Argentina-Germana de Buenos Aires, fundada en 1922, marchó a Argentina para impartir conferencias entre el 15 y el 30 de septiembre de 1926 en Buenos Aires y La Plata (AGA 32/9614 – 2; MSI FJMSO, 21-10-1926), viaje en el que debió recoger su nombramiento como socio correspondiente de la Sociedad Argentina de Historia Natural, que lo eligió miembro poco antes de su viaje, el 23 de julio de 1926. También lo hizo la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, que lo nombró socio correspondiente el 11 de agosto de 1926 y al año siguiente la Institución Cultural Argentina – Germana, el 16

de abril de 1927. En Argentina seguía a finales de agosto de 1926, indicándole en una postal a Martínez Santa – Olalla que ahora se iba a Brasil y estaría de vuelta en Madrid el 15 de octubre (MSI FJMSO, 29-8-1926).

El éxito que tuvieron sus conferencias llevó a que poco después fuese invitado por otros centros culturales de Chile o Brasil para que impartiese conferencias, pero por sus múltiples ocupaciones acabó declinando viajar de nuevo a Suramérica (GARCIA y BELLIDO, 1947, p. 292).

Dentro de su línea de investigación africanista, Obermaier asistió como delegado del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes al VI Congreso del Institut Français de Hautes Études Marocaines, celebrado en 1928 (AGA 32/9614-2), presentando una comunicación sobre el paleolítico (OBERMAIER, 1929), acompañado por el catedrático de Arqueología Árabe, Manuel Gómez – Moreno.

En agosto de 1928 se desplazó a la Universidad de Chicago para impartir conferencias y supervisar la instalación de un gran panel con la estratigrafía de El Castillo según recoge el *Diario Montañas* (21-8-1928). En postal enviada a Pericot le señala el 16 de noviembre de 1928 que acaba de retornar de Estados Unidos (BC FLP caja 22).

Ese mismo año lo hizo en el XXIII Congreso Internacional de Americanistas en Nueva York entre el 17 y 22 de septiembre de 1928, representando a la Real Academia de la Historia, que cubrió sus gastos (AGA 32/9614 – 2), probablemente por el apoyo del duque de Alba.

Volvió a representar a la Real Academia de la Historia en el XXIV Congreso Americanista de Hamburgo en 1930, nuevamente sin presentar ningún trabajo en ellos, estando representado el gobierno español en Hamburgo por Ballesteros Beretta, que tampoco participó con una comunicación (CASADO & MEDEROS, 2020, p. 339).

En 1929 se propuso a Obermaier junto al duque de Alba, miembro honorario, Mélida y Bosch Gimpera, miembros ordinarios, para su pronunciar una conferencia en el centenario del Instituto Arqueológico Alemán en Berlín, pero el duque de Alba se excusó por un acto en Huelva por la inauguración del monumento a Colón, mencionando que “España estará representada allí por los Sres. Mélida y Obermaier” (MARZOLI *et al.*, 2013, p. 302-307, doc. 1-2), excluyendo a Bosch Gimpera por su orientación catalanista. Se ha sugerido que Obermaier no era miembro del Instituto Arqueológico Alemán (ALMAGRO GORBEA, 2013, p. 175), pero sí lo era desde el 21 de abril de 1925 (ZÜCHNER, 1997, p. 20) y así figura en un listado de miembros del Instituto en España redactado en Berlín en junio de 1939 (MARZOLI *et al.*, 2013, p. 316-319, doc. 5).

Dos años después participó en el V Congreso Internacional de Arqueología Clásica, celebrado en abril de 1930 en Argel, donde representó a la Real Academia de la Historia (AGA 32/9614 – 2). El Congreso Internacional de Arqueología Clásica de Argel fue importante porque los elegidos por el ministerio, Bosch Gimpera y Obermaier, junto con Mergelina y Taracena, sustituyendo a Gómez – Moreno y Mélida, además de José de Calasanz Serra Ràfols, fueron al año siguiente a la reunión del Consejo Permanente de los futuros congresos internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas en París de 1931 (BOSCH GIMPERA, 1980: 137, 140). Allí se nombró a los representantes oficiales de España, y junto a Bosch Gimpera se eligió a Serra Ràfols de Barcelona, Obermaier de Madrid y a Taracena del Museo Numantino de Soria, en sustitución de Mélida, que había dejado la dirección del Museo Arqueológico Nacional en 1930. En Argel, Obermaier (1930) presentó un trabajo sobre el arte rupestre norteafricano, Bosch Gimpera (1930) otro sobre las relaciones del Neolítico africano con la Península Ibérica, Mergelina (1930) sus excavaciones en Santa Tecla y Taracena (1930) las suyas en cuevas de Soria, que quedaron todos inéditos salvo el trabajo de Obermaier (1931b).

Este V Congreso Internacional de Arqueología Clásica ha sido confundido con el VI congreso celebrado en Berlín (RAH EP HO; MOURE, 1996, p. 42), retrasado desde 1933, que se celebró en Berlín entre el 21 y 26 de agosto de 1939.

Durante la celebración en octubre de 1930 del centenario del Instituto Arqueológico Alemán, se va a plantear en un restaurante la creación de un congreso internacional de prehistoria por el “comité de los cinco” que participaban en el almuerzo, Hugo Obermaier, Gerhard Bersu, Wilhelm Unverzagt, Raymond Lantier y como secretario Pedro Bosch Gimpera (1980, p. 139), un francés, un español y 3 alemanes, uno nacionalizado español, que se amplió con una segunda reunión entre el 24 y 25 de febrero en el Museo de Saint – Germain – en – Laye donde asistió también Raymond Vaufrey y John Myres que vino de Londres. Allí se convocó una reunión formal preparatoria para constituir un congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas el 28 y 29 de mayo en el Museo Histórico de Berna, donde Bosch Gimpera, que presidió la reunión, con Obermaier, representaron a España, y al final de la misma, el “comité de los cinco” se fueron al cabaret *Chiquito* junto con la esposa de Lantier (BOSCH GIMPERA, 1980, p. 139-140).

El 3 y el 11 de julio de 1932, Obermaier se encontraba en París según postal y carta enviada a García y Bellido, trabajando en el *Institut de Paleontologie Humaine* (RAH FAGB). Al mes siguiente asistió al I Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, celebrado en Londres entre el 1 y 6 de agosto de 1932, donde sólo asistieron los dos españoles con representación oficial, a los que se les cubría el coste del viaje según propuesta del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 21 de junio de 1932 (GRACIA, 2011, p. 238). En el congreso, Obermaier no presentó comunicación, y Bosch Gimpera (1933) defendió su visión de las migraciones con los campos de urnas. Bosch Gimpera (1980, p. 140) también presentó las dos comunicaciones de Pericot (1934a – b), quien además fue objeto de un elogio especial por Obermaier (GRACIA, FULLOLA & VILANOVA, 2002, p. 212), lo que amplificó su importancia. También viajó Siret (1934), quien defendió la existencia de una etapa específica del Eneolítico respecto a la Edad del Bronce.

La navidad de 1932-33, Obermaier viajó a Lisboa y Portugal del 15 de diciembre de 1932 al 5 de enero de 1933, visitando a José Leite de Vasconcelos en el Museo de de Belem el día 16 (CARDOSO, 2009, p. 131).

Entre el 22 y 29 de julio de 1933 debía marchar a Estados Unidos y participar en el XVI Congreso Geológico Internacional celebrado en Washington (OBERMAIER, 1936a) con el tema “Der diluviale Mensch auf der Pyrenäenhalbinsel”, pero sólo debió enviar su comunicación pues las fechas coincidieron con el crucero universitario por el Mediterráneo.

Se ha sugerido que Obermaier dio la lectura final en el Primer Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, celebrado en Londres entre el 30 de julio y el 4 de agosto de 1934, situando su celebración en Estocolmo (ZÜCHNER, 1997, p. 13, 21 y 2009, p. 150), aunque Obermaier no tuvo la representación de España, que correspondió a L. de Hoyos Sainz (Madrid), mientras en comité en España estaba formado por J.M. de Barandiarán (San Sebastián), F. de las Barras y de Aragón (Madrid) y L. Pericot (Barcelona), actuando como secretarios J. Pérez de Barradas (Madrid) y S. Alcobé (Barcelona).

22 – EL CONFLICTO POR LA CÁTEDRA DE ARQUEOLOGÍA DE MADRID ENTRE LAS ESCUELAS DE OBERMAIER Y GÓMEZ – MORENO

Tras la jubilación de José Ramón Mélida y Alinari, el 26 de octubre de 1927 (CASTAÑEDA, 1934, p. 10), no se cubrió la cátedra de Arqueología de la Universidad de Madrid, mientras Mélida continuó siendo director del Museo Arqueológico Nacional hasta 1930. Mélida intentó evitar que un alumno de Gómez – Moreno le sustitu-

yese en la cátedra, y buscó una alternativa ante dos posibles candidatos, ya catedráticos, Juan de Mata Carriazo en Sevilla y Cayetano de Mergelina, en Valladolid. La plaza se convocó por primera vez en 1930, presidida por José Ramón Mélida, con un tribunal compuesto por José Vicente Amorós i Barra, Pedro Bosch Gimpera, José Ferrandis Torres y Francisco Álvarez – Ossorio, pero fue declarada desierta (GARCÍA SANTOS, 2003 – 05, p. 273 tabla 1). Se ha sugerido que la plaza se convocó en 1931 y no se presentó (MORA, 2020, p. 55). No obstante, Obermaier, en una carta del 1 de diciembre de 1930, ya le da el tratamiento de catedrático de universidad (RAH FAGB) antes de ganar la oposición, quizás porque cubría interinamente la cátedra.

Entre una nueva generación de estudiantes, Antonio García y Bellido había cursado la carrera de Filosofía y Letras entre 1920-24 y realizado los cursos de doctorado en 1924-25. No obtuvo el título de licenciado hasta el 24 de mayo de 1928, después de haber aprobado una Reválida el 27 de septiembre de 1927 (AGA, 21/20.505). En el curso 1926-27 comenzó a colaborar en el Centro de Estudios Históricos, preparando una tesis doctoral de Historia del Arte, *Estudios del Barroco español. Avance para una monografía de los Churriguerras*, bajo la supervisión de Elías Tormo, que defendió el 8 de octubre de 1929, con un tribunal formado por Pío Zabala, Manuel Gómez – Moreno, José Ferrandis, Francisco de Amat y Elías Tormo (BLÁNQUEZ & PÉREZ RUIZ, 2005, p. 32-33; MEDEROS, 2010, p. 66). Su título de doctor fue expedido el 8 de octubre de 1929 (AGA, 21/20.505). Hasta fechas inmediatas a la oposición había sido discípulo de Elías Tormo y Manuel Gómez – Moreno en la sección de Arte del Centro de Estudios Históricos, bajo cuya dirección había trabajado durante 5 años, entre 1925-30, como él mismo indica (JAE/60 – 131/2, 22-6-1930; MEDEROS, 2010, p. 66).

Durante tres años académicos, 1927-28, 1928-29 y 1929-30, García y Bellido estuvo realizando las sustituciones de Mélida, quizás como Ayudante encargado de Clases Prácticas, pero sin ningún contrato formal como docente, porque la docencia oficial tenía que estar adjudicada a algún profesor que finalmente no la impartía, y se le señala como mérito a la hora de su contratación como Profesor Auxiliar de 2º grupo de Historia, que fue efectiva por primera vez el 2 de junio de 1930, tomando posesión el 14 de junio, habiendo constancia que ejerció durante 8 meses y 18 días hasta el 2 de marzo de 1931 (AGA, 21/20.505; MEDEROS, 2010, p. 66), estando la oposición a la cátedra ya convocada por segunda vez desde el 10 de enero. García y Bellido figura como Ayudante de Arqueología en el encabezado de una carta enviada por Obermaier el 16 de febrero de 1928 (RAH FAGB) y en un curriculum suyo indica 1927 (BLÁNQUEZ & PÉREZ RUIZ, 2004, p. 33 nota 13), curso 1927-28. Debe tenerse en cuenta que al no ser doctor, hasta iniciado el curso 1929-30, García y Bellido no estaba autorizado a impartir docencia formal, ni siquiera como Auxiliar interino gratuito, lo que ya fue posible desde el curso 1930-31 (MEDEROS, 2010, p. 66).

La cátedra de Arqueología de la Universidad Central fue vuelta a convocar el 10 de enero de 1931 (AGA, 21/20.505). El tribunal estaba formado por José Ramón Mélida, como presidente; José Vicente Amorós i Barra como secretario, catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Barcelona; Hugo Obermaier, catedrático de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid; y el académico de la Historia e historiador de la España musulmana, Antonio Prieto y Vives, los cuales votaron a García y Bellido, que entonces contaba con 28 años, y sólo Gómez – Moreno votó a Carriazo, entonces con 32 años. Otros dos miembros del tribunal, Andrés Ovejero Bustamante, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Central y Antonio Ballesteros Beretta, académico y catedrático de Historia de España no figuran en el acta final porque no comparecieron al segundo ejercicio (DÍAZ – ANDREU, 2004, p. xcix – c; BLÁNQUEZ & PÉREZ RUIZ, 2005, p. 36 n. 14; MEDEROS, 2010, p. 65 – 69; GRACIA, 2021, p. 251). La propuesta del tribunal presidido por Mélida fue elevada el 4 de diciembre de 1931, con 4 votos a favor, y el nombramiento se hizo efectivo el 15 de diciembre, tomando posesión García y Bellido el 17 de diciembre (AGA, 21/20.505; MEDEROS, 2010, p. 65-66). Ha sido considerado “el más querido de sus discípulos” de Obermaier (GRACIA, 2009a, p. 98) y

también de Mérida (GRACIA, 2021, p. 182), pero realmente sólo tuvo una estrecha relación en la fase final de su vida, durante la primera mitad de la década de los treinta, particularmente a partir de su estancia en Alemania de 6 meses en 1932, una vez catedrático, antes de marchar Obermaier al extranjero en 1936, pues no hay ninguna carta de Obermaier a García y Bellido durante sus dos primeras estancias de verano en Alemania en 1930 y 1931, principalmente en Coblenza (RAH FAGB). Durante agosto de 1931 Obermaier estuvo con su hermana y su cuñado en Baviera según una carta del día 8 a Leite de Vasconcelos (CARDOSO, 2009, p. 122: 130). En cambio, otros investigadores como Pérez de Barradas o Martínez Santa – Olalla le preceden como discípulos importantes y otros fueron posteriores como Martín Almagro Basch, Francisco Esteve Gálvez, que leyó su tesis doctoral bajo su dirección, *Estudio acerca de la cerámica cordial y el origen del vaso campaniforme* (ESTEVE, 1935), Domingo Fletcher Valls que fue su alumno de doctorado en 1934-35 y ayudante en 1935-36 y cuya tesis quedó interrumpida por la Guerra Civil o Julio Caro Baroja, alumno de doctorado entre 1933 – 34, que acabó optando por la Etnografía, que fue el tema de todos sus artículos entre 1933-35. Dada la diversidad de pareceres científicos entre sus discípulos “si no se puede decir que constituyeron escuela, sí que formaron un grupo fecundo de investigadores” (ALMAGRO BASCH, 1947d, p. 200). En todo caso, la necrológica que le dedicó García y Bellido (1947) a su muerte muestra lo bien que lo conocía desde un punto de vista personal.

El resultado de la oposición, de paso, le permitió a Obermaier promocionar a Julio Martínez Santa – Olalla, quien accedió como Profesor Auxiliar Temporal de Arqueología, Numismática, Epigrafía e Historia Primitiva del Hombre mediante concurso – oposición durante cuatro cursos académicos, 1932-36 (AGA, 21/20.505; MEDEROS, 2011-12, p. 340), por lo que no sólo fue Profesor Auxiliar de Obermaier, sino también de García y Bellido.

Esto propició a su vez que Martínez Santa – Olalla dejase vacante la ayudantía de la cátedra de Historia Primitiva del Hombre, que pasó a ocupar después un nuevo alumno de doctorado de Obermaier desde octubre de 1933, Martín Almagro Basch, con 22 años, el 1 de diciembre de 1933 (AGUCM P – 435; MEDEROS, 2011-12, p. 340).

La ayudantía implicaba llevar el Seminario de Historia Primitiva del Hombre (JAE/4 – 199/2 y 7, 31-1-1934 y 26-1-1935; MEDEROS, 2011-12, p. 340), como lugar de trabajo al estilo alemán donde confluía con sus discípulos y estudiantes de doctorado, llevando a veces las discusiones al exterior en la cervecería *Gabrinus* de la calle Zorrilla, cerca del Centro de Estudios Históricos (ALMAGRO GORBEA, 2013, p. 173).

23 – EL CRUCERO UNIVERSITARIO POR EL MEDITERRÁNEO DE 1933

Entre las actividades docentes en las que se vio involucrado Obermaier, quizás la más llamativa fue el crucero universitario por el Mediterráneo realizado en el verano de 1933. Obermaier había estado trabajando unos días en París pues le escribió a García y Bellido el 3 de julio desde el *Institut de Paléontologie Humaine* (RAH FAGB).

Se embarcaron en el *Ciudad de Cádiz*, barco de Transmediterránea que habitualmente viajaba a Canarias. La expedición estaba compuesta por 192 personas, de los cuales 123 eran estudiantes de las secciones de Historia de las Universidades de Madrid, Valladolid, Zaragoza, Barcelona, Valencia y Sevilla, 19 estudiantes de las Escuelas de Arquitectura de Madrid y Barcelona con un profesor de Madrid, 15 catedráticos, 13 profesores auxiliares o ayudantes, 15 antiguos alumnos en el cuerpo de archiveros y bibliotecarios o en institutos y 2 funcionarios del Patronato de Turismo para promocionar a España. El precio del viaje fue de 1.600 pesetas. La

salida del grupo de Madrid fue el 15 de junio llegando a las 11 de la mañana a Barcelona (GÓMEZ – MORENO RODRÍGUEZ, 1995, p. 408-409; GRACIA & FULLOLA, 2006, p. 66-67).

La salida del barco fue de Barcelona a las 4 de la tarde del 15 de junio, iniciando la ruta hacia Túnez – Cartago (17-6), Susa – Kairuán, Túnez (18-6), La Valette, Malta (19-6), Alejandría – El Cairo (22-6), El Cairo (22-6/24-6), El Cairo – Alejandría (25-6), Jaffa, Israel (26-6), Jaffa – Jerusalén (27-6), Jerusalén (28-6), Jerusalén – Jaffa (29-6), La Candia, Creta (1-7), Knossos – La Candia (2-7), Rodas (3-7), Esmirna (4-7/5-7), Constantinopla, Turquía (6-7/10-7), Salónica, Grecia (11-7/13-7), Atenas (14-7/16-7), Nauplia – Micenas – Tirinte (17-7), Itea – Delfos (18-7), Catácolo – Pyrgos – Olimpia (19-7), Siracusa, Sicilia (20-7/21-7), Palermo, Sicilia (22-7/23-7), Nápoles (24-7), Pompeya – Herculano (25-7), Paestum – Salerno (26-7), Nápoles (27-7/28-7), Mahón, Menorca (30-7), Palma de Mallorca (31-7) y Valencia (1-8) (GÓMEZ – MORENO RODRÍGUEZ, 1995, p. 408-409; GRACIA & FULLOLA, 2006, p. 80-81). Dos visitas previstas inicialmente, Beirut en el Líbano, como punto de partida para una excursión a Damasco en Siria, y una posterior escala en Chipre, se descartaron antes de la partida, la primera por razones de seguridad y de precio en la ciudad de Beirut, y la segunda, al descartarse la anterior escala, se optó por navegar directamente a Creta (GRACIA & FULLOLA, 2006, p. 79).

En las visitas los mismos alumnos se agrupaban siempre con cada profesor, teniendo Obermaier a su cargo 10 chicos, entre los que se encontraban Martín Almagro Basch y Carlos Alonso del Real, y 10 chicas, que coordinaba Francisco Esteve Gálvez (1933/2009, p. 38), “encargándome yo, como si fuese el cabo, de transmitir órdenes y llevar el control del grupo”. A veces iban separados, como cuando visitaron en un coche con el hijo de Temi Zammit algunos de los templos malteses, en el cual García y Bellido, Martínez Santa-Olalla y Esteve (1933/2009, p. 56) acompañaron a Obermaier. Al acabar el viaje, Obermaier recomendó a Esteve de nuevo a Pericot “que merece, por su celo, toda su protección” (BC FLP caja 22, 2 -11-1933).

El 19 de junio, Obermaier dio una conferencia sobre monumentos megalíticos de la isla de Malta (BLÁNQUEZ & PÉREZ RUIZ, 2004, p. 48 tabla 1) y durante la estancia en Jerusalén, el 29 de junio, Obermaier acompañó al impartir una misa en el Santo Sepulcro, que fue la única ocasión en que García y Bellido (1947, p. 299) le vio vestido de sacerdote. Como señala más discretamente Esteve (1933/2009, p. 121), “Unos pocos asistimos a la misa que cada día celebra el superior de los padres franciscanos en el Santo Sepulcro”.

Durante todo el trayecto, la tensión resultante de la oposición a la cátedra de Arqueología en la Universidad de Madrid se siguió reflejando, como recoge Pericot (1972, p. 16) durante dicho Crucero, “don Manuel [Gómez – Moreno] no sintió excesivo afecto por la ciencia y erudición extranjeras y lamentó muchas veces, en sus conversaciones conmigo, la relación que nuestra escuela de Barcelona mantenía con sabios prehistoriadores de más allá del Pirineo (...) ya que la escuela de Barcelona fundada por Bosch Gimpera, formado a su vez en Alemania, se hallaba científicamente ligada al profesor Obermaier (...) Quienes recuerden todavía el comedor del ‘Ciudad de Cádiz’ en su fantástico derrotero de mes y medio por el Mediterráneo [15 – junio – 1 agosto 1933], recordarán que la escisión a que me refiero se simbolizaba en las dos alas del comedor principal”. “[García y] Bellido, con Taracena y conmigo [Pericot], acompañábamos a D. Hugo Obermaier en la mesa del rincón del comedor del ‘Ciudad de Cádiz’, en la situación opuesta a donde se sentaba D. Manuel Gómez-Moreno con su hija M.^a Elena y sus discípulos Mergelina y Carriazo” (PERICOT, 1975, p. 13-14), junto con Emilio Camps Cazorla, María Elena Gómez-Moreno, una amiga suya del doctorado procedente de Granada, Elena Rodríguez Danilewsky y Antonio Tovar, alumno de Mergelina en Valladolid (GÓMEZ-MORENO RODRÍGUEZ, 1995, p. 411). Los alumnos denominaban con ironía al grupo de prehistoriadores y arqueólogos clásicos alrededor de Obermaier “la Caverna” (GARCÍA y BELLIDO, 1947, p. 300).

En el caso de Blas Taracena, “aunque no se hubiese formado en nuestra escuela, pertenecía al grupo de Bosch, que le protegió constantemente, y en cierto modo se podía considerar como el lazo de unión entre uno de los grupos de Madrid [de Mérida] y nuestro grupo de Barcelona” (PERICOT, 1963, p. xxv).

La rivalidad entre Obermaier y Gómez-Moreno también era resultado de sus diferentes puntos de vista en la aproximación a la Prehistoria, con el rechazo de Obermaier al coleccionismo arqueológico y el comercio de antigüedades entre investigadores, a la redacción erudita sin presentar datos arqueológicos concretos, a las miradas estilísticas más próximas a la historia del Arte frente a criterios cronológicos o estratigráficos, a la primacía del clientelismo frente a los méritos científicos que había que demostrar, etc. En contraste, Obermaier es uno de los primeros ejemplos de una formación muy próxima a Ciencias, con especialización en Geología, Geomorfología y Prehistoria.

Los alumnos también formaban grupos regulares en las mesas al comer y en una de ellas de cinco personas se sentaban Francisco Esteve Gálvez (1933/2009, p. 314), Martín Almagro Basch y Carlos Alonso del Real.

Al regresar del crucero, Obermaier pasó una semana en Madrid, para marchar después a Santander donde impartió un curso con 6 conferencias sobre “El hombre diluvial y su arte” en la Universidad de verano Menéndez y Pelayo de Santander (MADARIAGA & VALBUENA, 1981, p. 77), el primer año que se impartía después de su fundación en agosto de 1932, permaneciendo el resto del verano en Nueva (Santander) con el conde de la Vega del Sella, indicativo de su estrecha amistad, al menos hasta el 18 de septiembre de 1933 que volvió a Madrid. Su grado de amistad dentro de la familia del conde hacía que fuese llamado el “tío Hugo” (MÁRQUEZ URÍA, 1988, p. 492). En una carta a García y Bellido del 7 de septiembre (RAH FAGB; MORA, 2020, p. 60), aprovecha para criticar a Cabré, que trabajaba con Gómez – Moreno, pues acababa de publicar unas pinturas rupestres de la cueva de Socampo (Nueva, Asturias) (CABRÉ, 1933), que considera “¡falsificaciones sin valor!”.

El éxito del crucero universitario de 1933 llevó a la Universidad de Barcelona a organizar otro ya trasatlántico hacia América en el verano de 1934 (DÍAZ – PLAJA & JIMÉNEZ LEÓN, 2015), que hizo escala Las Palmas, Puerto Rico, Santo Domingo, La Guayra, Puerto Cabello, Curacão, Puerto Colombia, Barranquilla, Cristóbal Balboa, Colón, Panamá, Puerto Limón y Puerto Barrios, La Habana y vuelta desde Nueva York, entre los cuales participó como profesor el antropólogo Francisco de las Barras y Aragón.

24 – EL OFRECIMIENTO DE LA CÁTEDRA DE PREHISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE BERLÍN ENTRE 1932-36

En 1932 se le ofreció la cátedra de Prehistoria de Berlín que había tenido Max Ebert, fallecido el 15 de noviembre de 1929, por el *Preussischen Ministeriums für Wissenschaft, Kunst und Volksbildung* – Ministerio Prusiano de Ciencia, Arte y Educación Nacional – el 9 de junio de 1932, para comenzar su docencia el 1 de octubre de 1932 (HÄNSEL, 1991; ZÜCHNER, 1995, p. 52, 1997, p. 13 y 2009, p. 150; MEDEROS & ESCRIBANO, 2011: 84-88), aunque se ha sugerido también la fecha de 1933 (ALMAGRO GORBEA, 2013, p. 174). La renuncia inicial que hizo Obermaier tuvo trascendencia pública pues en sesión del 30 de noviembre de 1932, la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, de la que Obermaier era vicepresidente en 1932, mostró a solicitud de Martínez Santa – Olalla su satisfacción por su continuidad en la cátedra de Madrid (Fig. 5).

La Universidad de Madrid incluso había barajado hacerle una subida salarial excepcional hasta 20.000 pesetas para que no marchase a la Universidad de Berlín, pero ya ese año tuvo una mejora salarial de 2.000 pesetas cuando fue nombrado director del Departamento de Prehistoria en el Museo Nacional de Antropología,

al pasar Hernández Pacheco como director del Departamento de Geología en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (ZÜCHNER, 1997, p. 13 y 2009, p. 150).

Es posible que tampoco fuera una coincidencia que el 24 de marzo de 1932, Martínez Santa – Olalla firmase la plaza de Profesor Auxiliar de Arqueología, Numismática, Epigrafía e Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central de Madrid, fue nombrado el 27 de mayo y tomó posesión el 6 de junio, comenzando a impartir docencia en dos asignaturas, Historia Primitiva del Hombre y Arqueología, Numismática y Epigrafía (AGA 31/01539; MEDEROS, 2019: 113), por si tenía que hacerse cargo también de la docencia de Obermaier a partir de octubre, dejando en Madrid a su principal ayudante.

La Universidad de Berlín buscaba un catedrático de Prehistoria importante que siguiese la estela dejada por Ebert, y Obermaier había sido uno de los principales colaboradores del *Reallexikon der Vorgeschichte* – Enciclopedia de Prehistoria – en 15 tomos entre 1924-29, publicados por la editorial berlinesa Walter de Gruyter, con la que siguió colaborando hasta la finaliza-

ción de la Enciclopedia en 1932, con unas 130 aportaciones. Realmente, Ebert había sido una incorporación tardía a la Universidad, *Ordentlicher Professor für Ur-und Frühgeschichte*, catedrático de Prehistoria e Historia Antigua, entre 1927 y 1929, después de haber sido *Professor für Vorgeschichte* o Prehistoria en la Universidad de Königsberg entre 1922-24, donde se había habilitado bastante tarde, ya con 39 años, en 1918.

El 4 de noviembre de 1932 le comentaba Obermaier a García y Bellido que había decidido quedarse en España (RAH FAGB), “la situación político – social general en Alemania es extremadamente preocupante. Nuestras universidades ciertamente no perecerán (¡mucho menos las de Berlín!), pero la situación puede complicarse todavía más, de modo que nos encontraremos con grandes obstáculos para grandes excavaciones, viajes, etc.”, resaltando las ventajas en Madrid por las numerosas manifestaciones de apoyo por parte de colegas, la Facultad, el nuevo campus en Ciudad Universitaria que fue inaugurado el 15 de enero de 1933 y la mejora salarial.

Las negociaciones continuaban meses después porque Obermaier escribió el 28 de marzo de 1933 a F. Schmitt – Ott sobre los problemas que tenía aceptar la plaza (ZÜCHNER, 1995, p. 52), los cuales se habían agravado con el nombramiento de Adolf Hitler como Canciller de Alemania, al ser elegido por el presidente Paul von Hindenburg el 30 de enero de 1933. El 27 de febrero, el edificio del Reichstag, sede del Parlamento de la República de Weimar, fue incendiado, lo que le sirvió a Hitler para recortar drásticamente los derechos civiles y finalmente ganar las elecciones el 5 de marzo, aunque sólo con el 44% de los escaños. Para conseguir dos tercios en el Parlamento ordenó la detención de todos los diputados comunistas del KPD *Kommunistische*



Fig. 5 – Hugo Obermaier en Brunn-Brno (Chequia), 1931.
Hugo Obermaier Gesellschaft, Erlangen.

Partei Deutschlands y parte de los socialistas, a los que acusó del incendio, antes de la apertura del Parlamento el 21 de marzo. Dos días después, el 23 de marzo, el nuevo Parlamento aprobó la Ley para aliviar las penurias del pueblo y del Reich o ley habilitante que lo convertía en dictador *de facto*, aunque aún existía la posibilidad de veto por Hindenburg, que tuvo 441 votos a favor y 94 en contra de los diputados del Partido Socialdemócrata SPD *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* que quedaban.

Sólo 5 días después, ya enterado Obermaier, escribía preocupado a su amigo Friedrich Schmitt – Ott. Antiguo *Preussischen Kultusminister* – Ministro Prusiano de Cultura – en 1917, era en 1933 la persona más influyente en investigación de Alemania. Fue presidente entre 1920-34 de la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften* – Sociedad Alemana para la Preservación y el Fomento de la Investigación – y entre 1920-37, segundo vicepresidente de todos los institutos del *Kaiser Wilhelm Gesellschaft* – Sociedad Kaiser Wilhelm –.

El 10 de mayo Hitler declaró ilegal el Partido Socialdemócrata utilizando la nueva ley, el 5 de junio al Partido católico de Centro *Deutsche Zentrumspartei*, aprovechando la firma de un nuevo concordato con la Santa Sede y finalmente convirtió el 15 de julio al *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* – Partido Nacional – Socialista de los Trabajadores Alemanes – en el único partido autorizado en Alemania.

Otro factor importante a tener en cuenta fue que durante el curso 1933-34, Eugen Fischer sustituyó a Eduard Kohlrausch como Rector de la Universidad Friedrich – Wilhelms de Berlín, lo que favoreció la continuación de las negociaciones, debido a la relación que existía entre Obermaier y Fischer, colegas en el proyecto conjunto de investigación sobre las Islas Canarias (MEDEROS & ESCRIBANO, 2011, p. 32-38).

En 1934 entró Hans Reinerth, con 33 años, como catedrático de Prehistoria, *Ordentlicher Professor für Vorgeschichte*, en la Universidad Friedrich-Wilhelms de Berlín. Era miembro del Partido Nacional-Socialista desde 1931. Nacido el 13 de mayo de 1900 en Bistriz (Rumanía), se había licenciado en 1921 en la Universidad de Tübingen, leyendo su habilitación sobre *Die jüngere Steinzeit in der Schweiz* – El periodo Neolítico en Suiza (1925), publicada al año siguiente (REINERTH, 1926), entrando como Profesor Auxiliar de la Universidad de Tübingen desde 1925 hasta 1933. Reinerth (1936) consideraba que no había que prestar atención a la “historia de Roma o de los Eslavos, culturas foráneas en suelo germano”.

No era un profesional consolidado, ni podía compararse con Obermaier que ya con 56 años se había habilitado en 1908, era catedrático desde 1922, Doctor *Honoris causa* por la Universidad Albert – Ludwigs de Freiburg desde julio de 1925, internacionalmente conocido y escribía todos los artículos sobre Paleolítico en el *Reallexikon der Vorgeschichte*, que siguió editándose después de la muerte de Ebert hasta 1932.

Si tenemos en cuenta que Reinerth entró en octubre de 1934 en la Universidad Friedrich – Wilhelms de Berlín (KRALL, 2005, p. 41), es presumible que mientras Fischer fue el Rector en el curso 1933-34 no se contrató a ningún catedrático, esperando una decisión finalmente favorable de Obermaier.

Fischer mantuvo un contacto regular con Obermaier por lo menos hasta 1936, como evidencia una carta del 22 de enero (LÓPEZ JUNQUERA, 1985, p. 50), informándole de un análisis realizado por Othenio Abel sobre un diente de Altamira con marcas de uso que pertenecía a un delfín.

La realidad es que la plaza de Ebert siguió sin cubrirse, pues la Universidad también contaba hasta su fallecimiento el 20 de diciembre de 1931 con el Profesor Extraordinario de Prehistoria, *ausserordentlicher Professor für Vorgeschichte*, específicamente centrado en Arqueología Alemana, Gustaf Kossinna, a quien realmente sustituyó Reinerth. Kossinna, nacido en Tilsit -después Solvetsk en Kalinigrado – en 1858, fue Profesor Extraordinario desde 1902 hasta 1926, a la vez que trabajó durante este mismo periodo en la Biblioteca de la Universidad de Berlín, pues había sido previamente Conservador de la *Königlichen Bibliothek* – Biblioteca Real – de Berlín entre 1892-1902.

El peso científico de Obermaier se reforzó en 1934, cuando el *Forschungsinstitut für Kulturmorphologie* – Instituto de Investigación de Morfología Cultural de la Universidad de Frankfurt, que dirigía Frobenius, le concedió la Medalla *Georg Schweinfurth* el 15 de enero de 1934 y poco después de que hubiera sido nombrado Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Lisboa, el 26 de marzo de 1934 (ZÜCHNER, 1997, p. 21), aunque se ha asignado también a la universidad de Oporto (GARCIA y BELLIDO, 1947, p. 292). Sin embargo, una nota en las *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* de 1935 señala que “Lisboa: La Universidad ha nombrado doctor honoris *causa* a H. Obermaier”. No obstante, la amplia correspondencia de Obermaier con Leite de Vasconcelos, con 35 cartas, no señala nada, ni sobre los preparativos para la solicitud, ni sobre su posible concesión (CARDOSO, 2009, p. 109), a lo que se suma las gestiones realizadas por J.L. Cardoso (com. pers.) en las universidades de Lisboa y Oporto que no han dado ningún resultado positivo. En conclusión, hay que admitir que la información que apoya el nombramiento de Obermaier como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Lisboa es de momento no probada. Sin embargo, Obermaier estuvo en Lisboa en 1934, y fue recibido en la Asociación de Arqueólogos Portugueses, siendo Joaquim Fontes el encargado del respectivo saludo (FONTES, 1934).

Se ha sugerido que Obermaier hizo un posicionamiento público en el I Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, celebrado en Londres y Oxford entre el 30 de julio y el 4 de agosto de 1934, realizando un discurso de cierre donde criticó las restricciones que se estaban poniendo a la investigación en Alemania (ZÜCHNER, 1997, p. 13, 21 y 2009, p. 150), aunque indica como lugar de celebración en Estocolmo, en vez de Londres, tampoco coincide con el II Congreso celebrado en Copenhagen, Dinamarca, en 1938 y no se aporta documentación adicional.

La celebración del I Congreso de Prehistoria del Mediterráneo Occidental tuvo una problemática especial por el pronunciamiento de Lluís Companys el 6 de octubre de 1934 en Cataluña y la proclamación del Estado Catalán, que llevó a prisión temporal a Bosch Gimpera por delito de rebelión militar el 27 de octubre y después a su suspensión como Director del Museo de Arqueología el 27 de noviembre, hasta el sobreseimiento de la causa el 11 de diciembre, si bien, ese mismo día, se produjo su cese como Rector. Todos estos sucesos afectaron al prestigio de Pedro Bosch Gimpera, excusándose de asistir al congreso de Barcelona en septiembre de 1935, Obermaier y Taracena entre los españoles, todos los británicos, italianos y alemanes, además de parte de los franceses (GRACIA, 2011, p. 276-298).

La cuestión es que la Universidad de Berlín volvió a intentar contratar a Obermaier, quizás mientras permanecía en Berlín y con su hermana Emma y su cuñado Kaspar en Baviera, que debió ser hasta la navidad de 1936. En este periodo, entre los cursos 1934-37, el Rector fue el Catedrático en Anatomía Veterinaria, Wilhelm Krüger. Otra posibilidad sería que haya sido durante el mandato de sucesor, el historiador del altomedievo interesado en pueblos germanos y eslavos, Willy Hoppe, Rector entre 1937-42. La información la conocemos a través de Pérez de Barradas (1948, p. 14), quien menciona que “En 1936-38 volvió a rechazar la misma propuesta”, que ahora sí tuvo consecuencias “y entonces la intransigencia política le cerró las puertas de su patria y de su querida Viena”.

Dos elementos sugieren que la nueva oferta de la cátedra fue quizás a inicios de 1936, antes del estallido de la Guerra Civil. Por una parte, lo supo Pérez de Barradas, probablemente antes de marcharse a Colombia a inicios de julio de 1936, quien después de la guerra tuvo nulo contacto con Obermaier. Por otra, el hecho que Martínez Santa – Olalla solicitase el 27 de marzo de 1936 permanecer en Madrid como Profesor Auxiliar de la Universidad Central de Madrid, y no se incorporarse a la Cátedra recién ganada de Historia del Arte, Arqueología y Numismática en Santiago de Compostela, perdiendo prestigio y dinero (MEDEROS &

ESCRIBANO, 2011, p. 123-127). Sólo si pensaba que podía aspirar a hacerse cargo de la docencia de Obermaier tendría lógica esta actitud.

Sabemos que Hugo Obermaier marchó fuera de España al menos desde el 20 de febrero al 14 de marzo de 1936. Tras el viaje, presumiblemente a Alemania, volvió vía Holanda hasta París, donde llegó el 7 de marzo, pero no pudo coincidir con Breuil que pensaba viajar por entonces a Inglaterra y al que finalmente vio antes de volver a España el 14 de marzo (PORCAR, 1965/2010, p. 48 cartas 36-37, 49 carta 38). Cabe presumir una entrevista entre Obermaier y Martínez Santa – Olalla entre el 15 y el 26 de marzo que explique la solicitud de permanencia en Madrid de Martínez Santa – Olalla.

Si vemos el contexto político resulta más entendible el viaje de Obermaier y su vuelta a reconsiderar la cátedra en Berlín y probablemente valorar directamente en persona y hablando con amigos la situación en las universidades alemanas. El 16 de febrero de 1936 ganó el Frente Popular las elecciones en España, dimitiendo el presidente Manuel Portela. El día 17 se produjo el asalto a sedes de partidos y periódicos de derecha, por lo que José María Gil – Robles pidió la declaración de estado de guerra y la ley marcial, por lo que es posible que poco después se marchase Obermaier y no esperase al día 20. El 18 de febrero se declaró el estado de alarma por el Gobierno durante 8 días, normalizándose un poco la situación con el nombramiento por Manuel Azaña de un nuevo gobierno el 19 de febrero con una coalición de Izquierda Republicana y Unión Republicana, excluyendo al PSOE. El 14 de marzo, el día de su regreso, se declaró ilegal Falange Española y su líder, José Antonio Primo de Rivera, fue detenido por posesión de armas.

25 – LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES SOBRE ARTE LEVANTINO EN CASTELLÓN

Su última monografía fue el estudio de las pinturas de La Gasulla (Ares del Maestre, Castellón) (PORCAR, OBERMAIER & BREUIL, 1935), que suponía ampliar su trabajo en el barranco de la Valltorta (Castellón) (OBERMAIER & WERNERT, 1919). El libro publicado sólo recoge una parte de las pinturas porque Breuil cayó enfermo de fiebres tifoideas cuando copiaba las pinturas de El Cingle de La Gasulla (Castellón) y otra parte de los calcos de las pinturas de Cueva Remigia que estaban en el despacho de Obermaier en la Ciudad Universitaria fueron destruidas en 1937 (RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 171). Los calcos de las pinturas de El Cingle en La Gasulla fueron cedidos por Breuil a Ripoll Perelló (1963) quien los acabó publicando.

La correspondencia para realizar este trabajo permite seguir la trayectoria de Obermaier entre finales de 1934 y 1936. El 29 de julio de 1934 una residente de Villafrana del Cid localizó las pinturas del barranco de La Gasulla e informó al pintor Juan Bautista Porcar que exploró en detalle localizando los abrigos de Mas Modesto, Cueva Remigia y Mola Remigia (OBERMAIER, 1935, p. 107-108). Porcar escribió primero a Bosch Gimpera, quien presumiblemente ocupado en labores administrativas como rector, no contestó al mensaje de Porcar (1965/2010, p. 25), por lo que le escribió a Obermaier, quien contestó el 4 de octubre con prontitud. El 9 de octubre de 1934, tras recibir fotos y calcos, aceptó el inicio de una posible colaboración para el estudio de las pinturas (PORCAR, 1965/2010, p. 32 carta 2), indicándole que reservase el estudio como descubridor ante la Junta Superior de Excavaciones (PORCAR, 1965/2010: 32 carta 3), que gestionó rápidamente Obermaier ante Álvarez – Ossorio el 18 de octubre, por lo que “el estudio y la publicación oficial nos quedan definitivamente reservados” (PORCAR, 1965/2010, p. 33 carta 4) y le permitía solicitar financiación. Porcar siguió prospectando en zonas próximas y localizó nuevas pinturas en los barrancos de Dogues, Single y Más Blanc (OBERMAIER, 1935, p. 108). Aunque Porcar (1934) realizó una publicación preliminar sobre las pinturas del barranco de la Gasulla, el interés de Obermaier era redactar “nuestra monografía definitiva” (PORCAR,

1965/2010, p. 33 carta 5). Tras impartir conferencias en Bilbao en diciembre, gestionó con Breuil su participación también en el trabajo, “es, para nosotros, de una importancia capital, y nos asegura una monografía ‘ideal’” (PORCAR, 1965/2010, p. 34 carta 7). Hugo Obermaier siempre trabajaba con un dibujante, entre los cuales destacó Francisco Benítez Mellado, que seguía sus criterios de cuidadoso control de las proporciones y motivos representados, frente al dibujo a mano alzada que hacían Breuil o Cabré. Obermaier se ocupaba de la planta y alzado de los abrigos, plano general, fotografía y control de los dibujos.

Después de dos intentos frustrados de verse en marzo de 1935 en Valencia y en mayo de Madrid, al tener que marchar Obermaier a Santander a la Junta de la Cueva de Altamira, ya el 20 de mayo le confirma que tenían concedidas 5.000 pesetas por la Dirección General de Bellas Artes para el barranco de la Gasulla y que Julio Caro Baroja les ayudaría en las copias (PORCAR, 1965/2010, p. 36 carta 12). La presencia del maestro de Benassal, José Chocomeli Galán, llevó a Porcar a denunciarlo el 13 de junio a Obermaier y ante la Dirección General de Bellas Artes (PORCAR, 1965/2010, p. 38 cartas 15 – 16; ARASA, 2018, p. 20) “del Maestro Chocomeli (...) el Sr. Ossorio le ha además comunicado 2 veces, que está fuera de la ley y se expone a graves consecuencias” (PORCAR, 1965/2010, p. 39 carta 17). El problema se generó porque J. Chocomeli, colaborador del Servicio de Investigación Prehistórica en 1935, excavó un enterramiento en el Cingle de la Mola Remigia, cuyo hallazgo le comunicó el 16 de mayo, “Como supongo que los de Cultura Castellonense no están en condiciones de excavar y se trata de estratos que tanta luz podrían arrojar quizás respecto a las pinturas se lo comunico a V. por si le pareciera conveniente que hiciera el Servicio [I.P.] la denuncia antes de que se enteren los de M[adrid]”. Sin embargo, esta denuncia del hallazgo del enterramiento no lo realizó I. Ballester, según le comunicaba el 21 de junio, “con los de Castellón, con quienes no quiero chocar de ningún modo”. En respuesta de Chocomeli de 1 de julio señala que “Porcar (...) estaba quejoso porque tocamos el enterramiento (...) Han debido marear algo en Madrid valiéndose de Obermaier (...) los objetos debían de ser entregados”. La excavación se había realizado el 28 y 29 de mayo con cuatro personas, uno de ellos, J. Guerrero, que se había presentado como capataz del SIP (ARASA, 2018: 16-17, 19).

Entre el 5 y el 18 de julio de 1935, como había hecho el verano de 1933, Obermaier impartió un curso en la Universidad de verano Menéndez y Pelayo de Santander, la “Prehistoria y el origen del hombre sobre la tierra” (MADARIAGA & VALBUENA, 1981, p. 140. 142), volvió a Madrid hasta el 29 de julio y debía salir con Caro Baroja para Castellón el 30 de julio en dirección a Valencia, para después tomar tren o autobús para Castellón, pues Breuil tenía previsto llegar el 1 de agosto, aunque al final se retrasó hasta el día 3 de agosto, viniendo desde Génova (PORCAR, 1965/2010, p. 39 carta 17, 41 carta 21).

El trabajo de campo se realizó durante agosto de 1935. “Para nuestra expedición en agosto necesitamos cuatro sacos colchones; para Vd. [Porcar], el Sr. Baroja, el Sr. Breuil y para mi [Obermaier] (...) Si es posible preferiría, dormir en el abrigo” (PORCAR, 1965/2010, p. 38 carta 15). “Respecto a los víveres creo, que no necesitamos ni cerveza, ni aguas minerales, puesto que tenemos una buena fuente cerca de Remigia. Como vino, beberemos el excelente vino del país mismo. Nos hará, sobre todo falta: Té (marca Horniman), Cacao (en buena cantidad; marca Van Houten, si es posible), Café (buena cantidad), Coñac” (PORCAR, 1965/2010, p. 40 carta 20).

La campaña duró todo agosto volviendo Obermaier a Madrid el 30 de agosto, partiendo muy poco después hacia París a visitar a Breuil en su casa de campo en los alrededores de París, que había caído enfermo durante la realización de los calcos, regresando el 19 de septiembre (PORCAR, 1965/2010, p. 41-42 cartas 22-23). Obermaier y Porcar habían estado trabajando en Cova Remigia, mientras el trabajo de Breuil en unos diez abrigos en la parte alta del Cingle de la Gasulla quedó interrumpido a los 8 días al enfermar seriamente, marchándose después de una semana de reposo a Tarragona el 22 de agosto (PORCAR, 1965/2010, p. 27 y

1975, p. 187, 189, 190 carta 1). Antes de salir de Madrid había caído enfermo Caro Baroja, que no pudo asistir (PORCAR, 1965/2010, p. 26). Tuvieron la ayuda del fotógrafo Eduardo Codina.

Desde finales de septiembre, Obermaier se puso a corregir las pruebas del libro de Altamira, que llevaban 3 meses paradas por la lentitud de la imprenta (BREUIL & OBERMAIER, 1935; PORCAR, 1965/2010, p. 42 carta 24). Mientras tanto, Porcar continuó con el calco de varios abrigos en el barranco de la Gasulla que “facilitará enormemente nuestra tarea del verano que viene” de 1936 (PORCAR, 1965/2010, p. 43 carta 26).

El 8 de noviembre de 1935 ya iniciaron los preparativos de la solicitud del nuevo permiso a nombre de Porcar y Obermaier para completar el estudio del barranco de la Gasulla pues “quedan todavía por hacer unos 6 abrigos pintados en el Cingle de la Mola Remigia (Barranco de la Gasulla) y otros en los barrancos vecinos: Racó de Gasparo, Racó de Molero, Barranco les Dogues, Mas Blanc y Barranco Cingle” (PORCAR, 1965/2010, p. 44 carta 27). La idea inicial era realizar la campaña en mayo según señala Breuil el 1 de enero de 1936 (PORCAR, 1975, p. 191 – 192 carta 3).

Para acabar la redacción de la memoria para su publicación, Obermaier marchó de Madrid el 15 de diciembre para llegar a Castellón el día 16, quedándose en casa de Porcar una semana hasta el viernes 20 o sábado 21, y regresando a Madrid el 22 de diciembre (PORCAR, 1965/2010, p. 45 carta 31, 46 carta 33). Pasó todas las navidades con la redacción de la memoria hasta el inicio de las clases el 9 de enero de 1936, recibiendo el capítulo redactado por Porcar (1965/2010, p. 47 cartas 34-35). Las pruebas del libro se las remitió a Porcar el 18 de abril, que se las devolvió revisadas el 29 de abril (PORCAR, 1965/2010, p. 52 cartas 44-45). Del libro, Obermaier quitó “todo lo que se refiere al abrigo de Les Dogues, pues el conjunto del combate figurará tan solo en la segunda monografía” (PORCAR, 1965/2010, p. 53 carta 47). La impresión del libro estaba prevista para fines de junio o inicios de julio de 1936 (PORCAR, OBERMAIER & BREUIL, 1936; PORCAR, 1965/2010, p. 55 carta 49). Parte de la tirada se perdió, pero Porcar pudo recuperar una caja con 40 ejemplares entre las ruinas, tras un bombardeo de la imprenta de la Editorial Archivos de Olózaga en Madrid, con la ayuda de uno de los antiguos empleados en diciembre de 1938 (PORCAR, 1965/2010, p. 29).

La nueva subvención solicitada para la segunda campaña de 1936 fue nuevamente de 5.000 pesetas según le informó Obermaier, aunque no descartaba que fuese reducida (PORCAR, 1965/2010, p. 50 cartas 39-40), pero “Mr Breuil, que está actualmente en Italia, me ruega (...) decirle, que en vista de la situación inquieta no irá este año a España” (PORCAR, 1965/2010, p. 52 carta 45). La autorización llegó el 4 de mayo de 1936, indicándole que tenían que hacer los trabajos de campo en el segundo trimestre, entre abril y junio de 1936 (PORCAR, 1965/2010, p. 53 carta 46). La subvención se recibió finalmente a inicios de julio de 1936 y fue cobrada por Porcar, “Vd. y el amigo Codina pueden emprender y seguir todas las investigaciones, copias, fotografías, etc. y yo mismo iré a Castellón en octubre, después de mi regreso. Entonces dedicaremos unas 2 semanas a visitar juntos los sitios nuevos, a repasar, las copias de Vd. en la mano, los diferentes abrigos, a tomar las notas necesarias, etc. (...) No se olvide Vd. de hacer un croquis de conjunto de todos los barrancos, donde hay abrigos, que servirán de ‘mapa – bosquejo’ de la monografía nº 2” (PORCAR, 1965/2010, p. 54 carta 48, 56 carta 50). La campaña había empezado realmente a inicios de junio y se continuó durante buena parte de julio, pero dada la falta de seguridad por el inicio de la Guerra Civil, en agosto se devolvieron los fondos restantes a la Delegación de Hacienda en Castellón (PORCAR, 1965/2010, p. 28).

Desde 1935, Obermaier ayudó a Leo Frobenius para volver a estudiar algunas estaciones de arte parietal en la Península Ibérica que buscaban ampliar los fondos iconográficos de la *Forschungsinstitut für Kulturmorphologie* (FK), tras una primera visita entre el 30 de junio y el 8 de agosto de 1934 que incluyó la Roca dels Moros de Cogul (Lérida) y la Cova del Civil en el barranco de la Valltorta (Castellón), aunque carecía de los permisos necesarios, pues Frobenius quería compararlas con el arte rupestre del desierto de Libia que

presentaba también escenas de caza o de guerra, donde había realizado trabajos de campo en 1933 (GRACIA, 2009b, p. 177, 183-185). Para sus campañas en España, Libia y Transjordania contaron con una importante partida económica del gobierno de Hitler en febrero de 1935 de 30.000 RM (GRACIA, 2009b, p. 185, 197). La solicitud de permiso se realizó desde la embajada de Alemania el 28 de septiembre de 1935, pero fue rechazada el 18 de octubre por el subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes porque se pedía una autorización general, sin especificar los casos específicos que se pretendían estudiar, contando con el asesoramiento de Obermaier, quien el 10 de noviembre escribió a Frobenius advirtiéndole de complicaciones para la obtención del permiso (GRACIA, 2009b, p. 187-188). Esto llevó a reconsiderar la solicitud, especificando el 14 de enero de 1936 el interés de realizar una campaña por el litoral mediterránea que inicialmente incluía la Cueva de los Casares (Saelices, Guadalajara), Cova y Mola Remigia en el barranco de la Gasulla (Castellón), Xativa (Valencia), Albarracín (Teruel), Prado de Navazo (Teruel), Charco de Agua Amarga (Teruel), Alpera y Cueva de la Vieja (Minateda, Albacete) y la cueva de Altamira (Santander), de los que se acabaron eliminando Gasulla y Xativa en las provincias de Castellón y Valencia (GRACIA, 2009b, p. 189, 191).

Esto provocó un conflicto de intereses como señala Obermaier a Porcar el 26 de marzo de 1936, “unos señores del Instituto de Francfort, bajo la dirección de mi amigo Frobenius (...) que quería copias de los dibujos rupestres de algunas cuevas (...) comunicaron a mí, que querían hacer, lo mismo, en Gasulla y en los demás abrigos, que estamos estudiando. Les he contestado, que esto no puede ser, antes de que nosotros hayamos terminado y publicado estos descubrimientos. El Sr. Frobenius me contestó, que en visto de esto, desistirá para este año. Como se me dice que el Sr. Frobenius vendrá pronto a Barcelona, Castellón, etc. (...) Avise también al casero Modesto, para evitar ‘sorpresas’ desagradables. Nadie está autorizado, hacer trabajos, mientras que nosotros no hayamos terminado los nuestros” (PORCAR, 1965/2010, p. 50-51 carta 40).

No fue por tanto una imposibilidad de acompañarles en marzo por parte de Obermaier que había sugerido Gracia (2009b, p. 190), a la vez que el patronato de Altamira, que presidía el Duque de Alba, rechazaba una nueva reproducción de los pinturas ya que acababan de ser publicadas (BREUIL & OBERMAIER, 1935). La respuesta del Junta del Tesoro Artístico el 4 de abril, especificaba claramente que “No podrán hacer investigaciones en aquellas cuevas que se hallen pendientes de estudio de los investigadores españoles, y (...) con la excepción de las cuevas de Los Casares y Altamira (...) la Junta no ve inconveniente en que se autoricen los trabajos en las restantes” (GRACIA, 2009b, p. 191), siguiendo los criterios de Obermaier.

Como alternativa, Frobenius solicitó el 9 de abril cambiar las cuevas de Altamira y Casares por las cuevas de El Castillo y La Pasiega, y con el visto bueno de Obermaier, se concedió el 22 de abril y se comunicó a la embajada alemana el 28 de abril (GRACIA, 2009b, p. 191).

La expedición alemana partió el 19 de abril de 1936 y tras pararse en varias cuevas en Francia y cruzar la frontera, el 25 de abril fueron a la cueva de El Castillo, donde empezaron a trabajar el 27 de abril, a los que se unió Obermaier el 30 de abril hasta el 2 de mayo, enseñándoles en detalle las cuevas de La Pasiega y El Castillo (GRACIA, 2009b, p. 193-197). Ya entonces sabía que Breuil no vendría a España por la situación política como le comunicó a Porcar (1965/2010, p. 52 carta 45) un día antes, el 29 de abril, y probablemente Obermaier ya estaba pensando en marcharse temporalmente de España. El 7 de abril había dimitido el presidente del gobierno, Alcalá – Zamora, forzado por una moción de censura y el primer intento fallido de golpe de estado ya se produjo el 19 de abril, al abortar el levantamiento el general Ángel Rodríguez del Barrio.

A pesar de que en marzo y octubre de 1932 se habían realizado nuevas copias de las pinturas de Altamira por parte de Breuil, a partir de fotos de Obermaier, siguiendo el encargo del duque de Alba, sin embargo, “La exploración de la caverna la caverna no pudo acabarse y Obermaier proyectó una nueva visita que nunca llevamos a cabo” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 167-168). Probablemente por ello, el propio

Obermaier reconsideró su opinión inicial y gestionó un nuevo permiso para que el equipo de Frobenius realizase nuevo calcos.

Al equipo de Frankfurt les informó personalmente el 30 de abril y visitaron Altamira el 2 de mayo con él, trabajando hasta el 7 de mayo en El Castillo, hasta el 16 de mayo en La Pasiega y entre el 17 de mayo al 14 de junio en Altamira, constatando en esta última cueva los dibujantes alemanes que “trabajamos con respeto al original y no reconstructivamente” porque “existe una gran diferencia entre la interpretación de Breuil y la nuestra” (GRACIA, 2009b, p. 196-207).

A su vez, Obermaier les indicó su imposibilidad de participar en las visitas a las cuevas de Teruel y Albacete según telegrama de 14 de mayo de 1936, por lo que plantearon realizar una tercera campaña centrada en el Arte Levantino en Albacete en otoño de 1936, ya que tenían suficiente trabajo con el nuevo permiso para Altamira (GRACIA, 2009b, p. 200). Aunque hasta el 23 de mayo, Obermaier no comunicó a Porcar (1965/2010, p. 54 carta 48) que no podría hacer la campaña con ellos en junio y que saldría de España el 1 de junio, cabe presumir que cuando mandó el telegrama el 14 de mayo ya había tomado esta decisión y había planificado su viaje a Europa.

En contraste con el estrecho contacto con Porcar, a los alemanes sólo les mandó un nuevo telegrama el 31 de mayo anulando una nueva visita a Santander sin explicarles el motivo (GRACIA, 2009b, p. 204), cuando realmente al día siguiente se marchaba de España en dirección hacia París. Aunque el 10 de mayo Azaña fue proclamado presidente de la República, pocos días antes, el 4 de mayo, José Antonio Primo de Rivera había mandado una Carta a los militares de España incitando a un levantamiento militar y el general Mola había asumido por un cáncer del general Rodríguez del Barrio, la coordinación del levantamiento militar, que venía gestándose desde la reunión de nueve generales en Madrid el 8 de marzo de 1936, tras la victoria del Frente Popular el 16 de abril.

La redacción del capítulo del arte rupestre en la *Historia de España* había sido un motivo de conflicto porque Espasa Calpe se lo encargó a Cabré, negándose Obermaier a participar en el libro (BOSCH GIMPERA, 1980, p. 163-164) y redactar probablemente el capítulo del Paleolítico, que finalmente acabó escribiéndolo Almagro Basch (1947a). Como también había escrito el capítulo de Arte Rupestre para *Ars Hispaniae* (ALMAGRO BASCH, 1947c), a la muerte de Cabré en 1947, que dejó inacabado su capítulo en la *Historia de España*, se optó también por Almagro Basch (1947b, p. 443 – 485), que lo incluyó como capítulo VI y último del extenso texto sobre el paleolítico español y denominó “El arte rupestre naturalista del Levante español y el arte rupestre esquemático”, donde se inclina por una cronología epipaleolítica para el Arte Levantino en función de la industria lítica de algunos abrigos en Albarracín, Cogul y Valltorta y entre el Neolítico y el Bronce para el arte esquemático (ALMAGRO BASCH, 1947b, p. 480-484).

26 – MARCHA ANTICIPADA DE MADRID, ESTALLIDO DE LA GUERRA CIVIL Y PERMANENCIA EN EL EXTRANJERO ENTRE 1936-38

Aunque se ha planteado tradicionalmente que el estallido de la Guerra Civil el 18 de julio sorprendió a Obermaier en Oslo (MOURE, 1996, p. 39; GRACIA, 2009a, p. 99 y 2009b, p. 208; LANZAROTE, 2011, p. 78; ALMAGRO GORBEA, 2012 y 2013, p. 174), no parece ser así ya que el congreso fue a inicios de agosto y alguna de sus amistades más estrechas y bien informadas de los movimientos de los militares, incluyendo el duque de Alba, le debieron sugerir que fuese prudente y marchase al extranjero. Con seguridad ya tenía tomada la decisión el 23 de junio y estar ausente todo el verano, por lo que se lo comunicó a Porcar. “Como las

dificultades actuales no permiten juzgar, cuando tendremos los fondos (...) he tomado la resolución, de salir de Madrid el día primero de junio, para trabajar (con unos amigos prehistoriadores) en Francia y Alemania”, con una estancia inicial en París en el *Institut de Paléontologie Humaine* hasta el 10 o 12 de junio junto a Breuil (PORCAR, 1965/2010, p. 54 carta 48, 55 carta 49). En París seguía el 17 de junio en el Hotel Victoria Palace, indicando a Porcar que a partir de entonces estaría en Munich con su cuñado y su hermana hasta el 10 de julio (PORCAR, 1965/2016, p. 55-57 carta 50), antes de desplazarse al congreso internacional en Noruega.

No está muy claro donde estaba Obermaier el 18 de julio de 1936, pues el congreso internacional en Oslo se celebraba entre el 1 y el 8 de agosto, la hipótesis más lógica sería con su familia en Munich, que también apuntan García y Bellido (1947, p. 291, 293) o Almagro Basch (1947d, p. 200), sugiriendo que estaba en Baviera. Poco después participó Obermaier (1936) en el *II Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, junto con el antropólogo Santiago Alcobé Noguer, asistiendo también el abate Breuil. También debía estar acompañado por su antiguo Auxiliar, y nuevo catedrático en la Universidad de Santiago, Martínez Santa – Olalla, que iba como representante de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, Pedro Bosch Gimpera (1980, p. 208), catedrático de Prehistoria de la Universidad de Barcelona y Blas Taracena, director del Museo Numantino (Soria), como representantes de España, pero ninguno de los tres asistió pues ya había estallado la Guerra Civil. Obermaier decidió esperar a una clarificación de la situación, pues se esperaba que fuese un golpe rápido de los militares monárquicos. No obstante, para mostrar su adhesión a los sublevados se presentó en la embajada de España en Oslo el 8 de agosto, el último día de celebración del congreso, pero el embajador de España ya había renunciado y mostrado su apoyo al general Franco (ZÜCHNER, 1997, p. 14 y 2009, p. 150). Al no conseguirlo, la decisión de Obermaier fue volverse a presentar en la embajada española en Berlín, cuyo embajador se había pasado a los sublevados y allí el 2 de octubre de 1936 manifestó su adhesión al levantamiento militar ante Francisco Agramonte y Cortijo (AGA 32/9614 – 2; MOURE, 1996, p. 39), embajador nombrado en 1935 por la República que se había adherido a la Junta de Defensa Nacional de Burgos y se negó a abandonar la embajada cuando fue destituido por la Segunda República, hasta que fue sustituido el 6 de agosto de 1937, durante el resto de la Guerra Civil, por Antonio Magaz y Pers, II marqués de Magaz, almirante desde 1930 y previamente embajador de la Junta de Defensa Nacional de Burgos ante la Santa Sede desde el 30 de septiembre de 1936.

No obstante, no optó por regresar a España, que estaba en plena guerra y en su decisión un hecho que se ha sugerido que influyó significativamente (GÓMEZ – TABANERA, 1985, p. 15) fue el incidente entre el rector de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno con el general José Millán Astray en el paraninfo de la universidad el 12 de octubre de 1936, día de apertura de curso, en cuyo discurso le señaló que “vencer no es convencer, ni conquistar es convertir”, que fue respondido por Millán Astray con un “muera la inteligencia” y numerosos gritos de los Falangistas presentes en la sala, formándose un tumulto de protesta (UNAMUNO, 1991, p. 354-355, carta 480), que acabó el 22 de octubre con su cese en el cargo de rector por el general Franco. Era el momento también de un mayor número de desapariciones, detenciones y fusilamientos, justo después de iniciada la guerra.

También debió afectarle mucho el fusilamiento el 17 de octubre de 1936 de su compañero marianista en Madrid, donde había residido entre 1910-1933 y alumno de doctorado en la Universidad Central, Fidel Fuidio Rodríguez, en la que defendió su tesis doctoral el 6 de mayo de 1932, *La Carpetania Romana* (FUIDIO, 1934). Se encontraba impartiendo docencia en el Instituto de Segunda Enseñanza de Ciudad Real, cuando fue detenido por milicianos en una fonda el 7 de agosto de 1936 y fusilado la noche del 16 al 17 octubre en Carrión de Calatrava (Ciudad Real) (MARTÍNEZ GARCÍA, 1954).

Otro fusilamiento que le debió afectar en lo personal fue el del duque de Peñaranda de Duero, Hernando Fritz-James Stuart y Falcó, hermano del duque de Alba, que lo había tratado durante el estudio del dolmen de Guadalperal (Cáceres), pues fue fusilado en Paracuellos del Jarama el 7 de noviembre de 1936.

Una carta personal de Obermaier a Leite de Vasconcelos de 23 de diciembre de 1936, por la proximidad ideológica de ambos y trato personal, muestra cuales eran los verdaderos puntos de vista de Obermaier, aunque a veces se ha hablado de “su incompatibilidad política con el nuevo régimen” del general Franco (MOURE, 1996, p. 43). “Ayant quitté Madrid en juin, je n’ai pas été témoin de la révolution, qui détruit la pauvre Espagne. Quant aux Comtes de Vega dei Sella, j’ai reçu, il y a 8 jours, un mot de Saint-Sébastien. On y «suppose» qu’ils sont à Nueva, mais il est impossible, d’avoir des nouvelles de cette région, qui est encore entre les mains des terroristes rouges. Le deux fils ont été emmenés comme «otages» et on ignore leur sort” (CARDOSO, 2009, p. 133), uno de los cuales, Ricardo José, fue fusilado, según le informó en noviembre de 1937 (CARDOSO, 2009, p. 134). Ricardo José Duque de Estrada y Vereterra era el primogénito y abogado, heredero del título y ya marqués de Canillejas desde 1934, fue fusilado en Sama de Langreo el 4 de septiembre de 1936, con sólo 34 años.

La carta de 23 de diciembre de 1936 también nos indica que se había trasladado a Roma como huésped del barón Blanc, residiendo en su vivienda personal, via Po, 27 (CARDOSO, 2009, p. 133-134), que había participado en la campaña de 1912 en la Cueva del Castillo y empezó a excavar en la Grotta Romanelli desde 1914. Poco después reafirmó su adhesión en Italia ante las autoridades consulares nacionales, primero en Roma en El Quirinal, ante el embajador enviado por la Junta de Defensa Nacional de Burgos, Pedro García Conde y Menéndez, el 12 de enero de 1937, poco después de su nombramiento el 28 de diciembre de 1936, sustituyendo al embajador de la Segunda República, José Arinaga y Barona, y dos semanas después, el 26 de enero de 1937, en el consulado de España en Roma (AGA 32/9614 – 2; MOURE, 1996, p. 39).

El 2 de junio de 1937 dio una conferencia sobre la España en la Prehistoria en Berlín, organizada por la Asociación Germano – Española y el patrocinio del embajador de España de la Junta de Defensa Nacional de Burgos (ZÜCHNER, 1997, p. 22 y 2009, p. 150).

Parece que en 1937 hizo gestiones para ocupar una cátedra en la Universidad de Lisboa según el diario de Pérez de Barradas (FD2005, 11-10-1938), “Hugo Obermaier (...) solicitó el año pasado de sus amigos portugueses pidiesen a su Ministro de Educación le regalasen una cátedra en Lisboa (...) naturalmente el ministro se ha negado en primer lugar por tratarse de un extranjero”. Si los tres investigadores portugueses más próximos eran José Leite de Vasconcelos, António Augusto Mendes Correa y Manuel Heleno, cabe pensar que fue este último el que realizó la gestión ante el ministerio.

El 25 de octubre de 1937, quizás con el inicio del curso académico, ya estaba en casa del profesor W. Oehl en Friburgo (Suiza) en la vila Betlehem (CARDOSO, 2009, p. 134). A finales de ese año, el 31 de diciembre de 1937, escribió desde Friburgo al embajador nacional en Londres y director de la Real Academia de la Historia entre 1927-53, el duque de Alba, Jacobo Fritz – James Stuart Falcó Portocarrero y Osorio, para el secretario de la Real Academia de la Historia con motivo de la reunión en Burgos de todas las Reales Academias, mostrándoles su “colaboración incondicional” (RAH EP HO; GARCIA y BELLIDO, 1947, p. 291).

La Academia le comunicará la necesidad de prestar personalmente el juramento entre el 6 de enero y 6 de junio para ser reintegrado como Académico de Número, probablemente dentro del proceso de reorganización institucional en el área de los sublevados que culminarán en la constitución el 1 de febrero de 1938 del primer gobierno en Burgos del general Franco (RAH EP HO).

Una segunda carta desde Friburgo de 23 de enero de 1938 le comunicó que no podría ir de momento a San Sebastián por motivos de salud, felicitando al duque de Alba, “reciba ante todo mis vivas felicitaciones por haber

podido escapar del infierno rojo de Madrid”. La tercera carta, de 17 de marzo de 1938, dirigida desde la residencia del abate Breuil en París, le indica su disposición para acudir desde París a San Sebastián para realizar el juramento porque pensaba permanecer en la ciudad hasta inicios de abril, pues después debía regresar y estar Friburgo el 12 de abril, ya señalando que impartía algún tipo de docencia porque indica que “mis compromisos vis a vis en la Universidad [Católica] de Friburgo, que me obligan a estar de vuelta en Suiza” (RAH EP HO; MOURE, 1996, p. 42). El Secretario de la Real Academia de la Historia, Vicente Castañeda y Alcover, en su respuesta de 22 de marzo, le comunicó la fecha para el juramento en Vitoria del 31 de marzo, advirtiéndole que “además, como catedrático debe someterse a un expediente en el que conste de modo oficial su adhesión a nuestro régimen y sea reintegrado a su cargo como profesor, sin lo cual no podrá prestar Juramento como Académico”. Sin embargo, pocos días antes, el 27 de marzo de 1938, Obermaier le comunicó su imposibilidad de regresar inmediatamente a España (RAH EP HO; MOURE, 1996, p. 41-42).

El 23 de marzo de 1938 seguía residiendo en Friburgo en casa del profesor W. Oehl (1946), que publicó años después una pequeña necrológica suya, donde señala que “Pasaré el verano (...) en Alemania para cuidar mi salud”, parece ser que en Munich, como señala en otra carta de 27 de marzo, con el Prof. Kaspar Dantscher en Friedenstrasse 19, 3.º (RAH EP HO; MOURE, 1996, p. 41-42), su cuñado.

El 21 de marzo, Julio Martínez Santa – Olalla fue trasladado al campo de concentración de Chomérac (Ardeche, Francia) donde contactó con R. Lantier, el cual le comunicó la noticia a Obermaier, quien se alegró enormemente y desde la casa de Breuil en París, el 5 de abril, le comentaba que “raramente -en toda mi vida – he experimentado una alegría tan grande, que hoy, cuando Mr. Lantier me comunicó su carta” (MSI JMSO 1325; GRACIA, 2009a, p. 292), indicándole que sólo estaba de paso en París hasta el 16 de abril y que volvería a Munich a la casa de su hermana Emma Dantscher (MSI JMSO 1325). El 8 de junio, Obermaier volvió a escribirle desde el Instituto de Arqueología en Frankfurt (MSI JMSO 1324).

El primer acceso de Martínez Santa-Olalla a puestos de responsabilidad vino a través de Falange. Fue nombrado representante del Ministro Secretario de *Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, Raimundo Fernández – Cuesta y Merelo, para participar en el 40 aniversario de la fundación del *Forschungsinstitut für Kulturmorphologie* – Instituto de Morfología Cultural – dirigido por Leo Frobenius, que se celebró desde el 29 de junio de 1938 en Frankfurt, con el visto bueno del Subsecretario del Ministerio de Educación Nacional, el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Embajada de Alemania, donde anunció la pronta creación del Instituto Arqueológico Nacional e Imperial (AGA 31/1531; GRACIA, 2008, p. 6, 2009a, p. 292-293 y 2009b, p. 209-210), realizando diversas visitas desde Frankfurt a Berlín, el *Rheinisches Landesmuseum für Archäologie* en Bonn, la *Römische Abteilung* del Wallraff – Richartz Museum en Colonia, el *Römisch-Germanisches Zentralmuseum* en Maguncia y de vuelta en Frankfurt el *Römisch-Germanische Kommission des Deutschen Reiches* (GRACIA, 2009b, p. 211-212).

Si Obermaier era miembro honorífico del Instituto de Morfología Cultural al detentar la Medalla *Georg Schweinfurth* desde 1934; era amigo personal y coautor de trabajos con su director, Leo Frobenius; había estado trabajando con su equipo en 1936 hasta justo antes de marchar al extranjero y estaba en Frankfurt a inicios de junio de 1938, fecha de la última carta entre ambos; y llevaban desde 1936 sin poderse ver, teniendo en cuenta la alegría que había mostrado Obermaier por su liberación del campo de concentración francés, la hipótesis más lógica es que Obermaier y Martínez Santa – Olalla, aunque el segundo nunca lo menciona, se debieron encontrar personalmente en el *40 – jährige Jubiläum forschungsinstitut für kulturmorphologie* de Frankfurt, celebrado en el salón de baile del Völkermuseums, que además coincidía con los 65 años de Frobenius, nacido en 1873. Otra opción menos probable sería que el encuentro se hubiese producido durante las visitas en los días siguientes a Berlín, Bonn, Colonia o Maguncia. Cabe pensar que radicalización hacia el

fascismo, acentuada con la Guerra Civil, que ya debió mostrar Martínez Santa – Olalla con Obermaier, sugiriendo incluso que pensaba optar a su cátedra en Madrid, debió ser el final de la estrecha relación que habían tenido hasta entonces.

En Munich continuaba residiendo avanzado junio de 1938 junto con su hermana y su cuñado, Profesor de Ingeniería Hidráulica en la Universidad de Munich, que falleció en un bombardeo en la ciudad el 12 de julio de 1944 al destruir su casa. Por carta de 19 de octubre de 1938 a Porcar sabemos que “Doy actualmente un curso de invierno en la Universidad” de Friburgo, residiendo en casa del profesor H. Reiners, donde seguía el 22 de diciembre (CARDOSO, 2009, p. 134) y el 23 de abril de 1939 (PORCAR, 1965/2010, p. 57 carta 54, 58 carta 55). Una carta de M. Schede, presidente del Instituto Arqueológico del Imperio Alemán, menciona en junio de 1939 que seguía residiendo en Friburgo con el Prof. H. Reiners (MARZOLI *et al.*, 2013, p. 316-317, doc. 5). Debe tratarse del Profesor de Historia del Arte, Heribert Reiners, nacido en Renania en 1884, que también estudió Teología Católica en 1904-05, alcanzando en 1925 la plaza de Profesor Ordinario en la Universidad de Friburgo en Historia del Arte, que amplió en 1940 a la Arqueología. Perdió su cátedra entre 1945-57 al ser acusado de colaboración con los nazis, decisión años después revocada.

Hugo Obermaier detentaba un doctorado *Honoris Causa* en medicina por la Facultad de Medicina de la Albert-Ludwigs Universidad de Friburgo en Breisgau – Brisgovia (Baden – Wurtemberg, Alemania) desde el 30 de julio de 1925 y era consecuentemente un investigador de reconocido prestigio que justificaba su docencia y posterior contratación por la universidad.

En el verano de 1938 parece que participó o al menos visitó la excavación de la Grotta Romanelli (Otranto, Italia) (ZÜCHNER, 1997, p. 22 y 2009, p. 150), dirigida por el barón Gian Alberto Blanc, profesor de la Universidad de Roma.

27 – LA DETENCIÓN Y MARCHA DE WILHELM SCHMIDT EN 1938 A FRIBURGO

Probablemente para Obermaier el momento determinante sobre los riesgos del nazismo y su hostilidad a la religión católica fue la marcha del padre Wilhelm Schmidt en abril de 1938 también a la Universidad de Friburgo en Suiza, durante el periodo que Oswald Menghin era Ministro de Educación en Austria, una vez anexionado el país por Hitler el 11 de marzo y fuese nombrado ministro al día siguiente. A inicios de marzo de 1938, Wilhelm Schmidt había celebrado con miembros del gobierno austriaco, incluyendo el presidente federal Wilhelm Miklas (1928-38), su 70 cumpleaños en Viena, que había sido el 16 de febrero de 1938, pues había nacido en 1868. Sin embargo, Miklas dimitió el 13 de marzo para no firmar la anexión de Austria al Reich y pocos días después Wilhelm Schmidt quedó bajo arresto domiciliario, hasta que por intervención del Papa pudo marchar a Italia y desde allí hasta Friburgo (BLUMAUER, 2021, p. 52).

“Obermaier estaba muy relacionado con el grupo de etnólogos católicos acaudillados por el Padre Schmidt (...) leía, a instigación suya a veces, las obras de éstos, por otro me encontraba con que él [Obermaier] tenía como norma ajustarse a esquemas completamente distintos (...) era un evolucionista” (CARO BAROJA, 1972/1997, p. 219). Schmidt era miembro de la Orden del Verbi Divini (1890), profesor del Seminario de Misiones de San Gabriel (Möding, Viena) (1895), fundador del Instituto Anthropos de la Sociedad Verbi Divini, y de la revista *Anthropos* de 1906 para potenciar la investigación etnológica. Al marchar a Suiza, llevándose toda la biblioteca del Instituto Anthropos, se convirtió en un apoyo adicional para la investigación de Obermaier en el Paleolítico.

Fue la última gran figura de la escuela Histórico – Cultural, su obra con un claro componente doctrinal, como evidencian los 12 volúmenes de *Der ursprung der Gottesidee* – El Origen de la Idea de Dios (1911, 1926-1955), donde busca, a partir de una lectura etnográfica de las civilizaciones de la tierra y su progresión cultural, demostrar la tendencia de los pueblos culturalmente desarrollados a creer en un monoteísmo religioso, idea también presente en *Völker und Kulturen* – Pueblos y Culturas – (1924), escrito en colaboración con Wilhem Koppers y en el *Handbuch der Methode der Kulturhistorischen Ethnologie* – Manual del Método de Etnología Histórico Cultural (1937).

El 22 de diciembre de 1938, en carta a Leite de Vasconcelos, le señalaba desde Friburgo con resignación y pesimismo, “il est actuellement inutile, que je rentre en Espagne, ou tout travail scientifique est interrompu. Quand sonnera l’heure de la paix, et finira cette catastrophe atroce?” (CARDOSO, 2009, p. 134).

28 – EL REGRESO A ESPAÑA EN JUNIO DE 1939 Y RENUNCIA A LA CÁTEDRA EN AGOSTO DE 1939

Poco antes del final de la Guerra Civil, Obermaier se presentó en Vitoria a finales de mayo de 1939 en el Servicio Nacional de Enseñanzas Superior y Media del Ministerio de Educación Nacional, donde García – Valdecasas, Subsecretario de Educación Nacional “le puso todas las facilidades” (AGA 32//9614 – 2) y el 7 de junio de 1939 rellenó la documentación para su readmisión a la cátedra y solicitó mediante instancia firmada en Vitoria ser reintegrado a la “indicada cátedra [de Historia Primitiva del Hombre] sin perjuicio de que el que suscribe pueda adoptar en su día la determinación definitiva que pudiera convenirle en orden a su continuación en ella”, siendo autorizado a permanecer en el extranjero “en consideración de las razones [de salud] expuestas” (AGA 32/9614 – 2; MOURE, 1996, p. 43-44), iniciándose inmediatamente el 10 de junio su expediente de depuración. Ese mes de junio estuvo en Madrid, entrevistándose con las personas que entonces consideraba más próximas (FD2005/1/17 p. 60, 22-6-1939; GRACIA, 2009a, p. 104), que ya detentaban cargos importantes: el director en funciones del Museo Arqueológico Nacional, Blas Taracena Aguirre; el catedrático de Arqueología de la Universidad de Madrid, Antonio García y Bellido; el catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid, José Ferrandis Torres; y el director del Museo Arqueológico de Barcelona, Martín Almagro Basch. Según Pérez de Barradas, “tienen



Fig. 6 – Hugo Obermaier y Henri Breuil en Abbeville, 18 de agosto de 1939. Hugo Obermaier Gesellschaft, Erlangen.

miedo a que S[anta] O[lalla] arme escándalo y entonces [Obermaier] se quede en Friburgo” (FD2005/1/17 p. 63, 27-6-1939; MEDEROS, 2011-12, p. 375). También recibió a su alumno Francisco Esteve Gálvez, al que le indicó que abandonaba definitivamente España (PORCAR, 1965/2010, p. 29), idea que también señala Breuil, “ya tenía tomada la firme decisión de abandonar el país. ‘A mi edad – decía – soy demasiado viejo para rehacer mi vida y los instrumentos de mi trabajo” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 168, 170).

Es obvio que los dos discípulos más antiguos de Obermaier, Pérez de Barradas y Martínez Santa – Olalla evitaron verlo, siendo patético como lo consiguió Pérez de Barradas, “Por la tarde vi el sombrero del tío Hugo [Obermaier] en el Antropológico. Me fui” (FD2005/1/17 p. 92, 7-7-1939). Según le comentó Obermaier a Barras de Aragón en el Museo Antropológico Nacional, el 7 de julio, que se lo trasmitió a Pérez de Barradas, “se marcha para examinar a Friburgo y que vuelve en septiembre” (FD2005/1/17 p. 92-93, 7-7-1939; MEDEROS, 2011-12, p. 375). El ambiente le había parecido “irrespirable” según le comentó por carta a Bosch Gimpera (1980, p. 305-306), por entonces en Oxford. No obstante, tuvo que acelerar su regreso a Friburgo al enfermar por coger una gastroenteritis (ZÜCHNER, 1997, p. 22 y 2009, p. 151).

Por esos mismos días ya el Director del Instituto Arqueológico del Imperio Alemán, Martin Schede, era perfectamente conciente de las maniobras que venía realizando Martínez Santa – Olalla como le comentó al embajador alemán en San Sebastián, Eberhard von Stohrer, el 6 de julio de 1939, “lo que más pesa entre nosotros contra Santa Olalla es el hecho que ha actuado y actúa extraordinariamente mal en relación con los antiguos maestros alemanes en el campo de la arqueología española, me refiero al Consejero de Estado Adolf Schulten, de Erlangen, el investigador de Numancia y Tartessos, y al profesor de prehistoria Hugo Obermaier (...) es un individuo impertinente” pidiéndole que gestione ante el gobierno español que no estuviese a la cabeza de la Delegación española en el VI Congreso Internacional de Arqueología a celebrar en Berlín entre el 21 y 29 de agosto en 1939 (MARZOLI *et al.*, 2013, p. 324-327 doc. 6), representación española que finalmente desempeñó Martín Almagro Basch (GRACIA, 2009a, p. 74), director del Museo Arqueológico de Barcelona desde marzo de 1939.

Dos días después, el 9 de julio de 1939, se ratificó por el Consejo de Estado del Cantón de Friburgo (Suiza), una cátedra en la Universidad de Friburgo por 10 años, que comenzaría a partir del 1 de octubre de 1939 (ZÜCHNER, 1995, p. 52 n° 13).

No estaba contento, como señala el abate Breuil pocos días después, cuando le visitó el 17 de julio de 1939 en sus excavaciones en Porte – du – Bois, Abbeville “echó una mirada distraída (...) Tenía en su cara la expresión de un profundo sufrimiento interior. Se veía en él, desquiciado, al hombre de buena resistencia física que habíamos conocido” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 169) (Fig. 6).

Esto le llevó a renunciar formalmente, por motivos de salud, remitida el 22 de agosto de 1939, a la readmisión en la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central de Madrid, indicando que “acabo de aceptar una oferta de la Universidad de Friburgo” (AGA 32/9614 – 2; MOURE, 1996, p. 44; GRACIA, 2009a, p. 102-103). Los vientos de guerra eran ya constantes, Hitler se había anexionado Praga y Chequia el 15 de marzo de 1939, el Pacto Ribbentrop – Mólotov entre Alemania y Rusia se firmó el 23 de agosto, el 1 de septiembre ya invadía Alemania el territorio occidental de Polonia y dos días después, Inglaterra y Francia le declaraban la guerra. Suiza parecía un territorio neutral en comparación con España donde el general Franco acababa de ganar la Guerra Civil. Probablemente Obermaier no tenía nada claro la futura orientación de la España del general Franco en el conflicto que se iniciaba en Europa, previendo además una presumible radicalización de los miembros más vinculados a Falange y su incorporación a las fuerzas del Eje (MEDEROS, 2003-04, p. 26).

El 22 de agosto solicitó su renuncia formal por carta al ministro Ibáñez Martín siguiendo el consejo de médicos franceses y suizos (AGA 32/9614 – 2). La renuncia por motivos de salud fue aceptada por el Ministro de Educación Nacional el 22 de septiembre de 1939 (AGA 32/9614 – 2). Dos días después Obermaier le indicaba al duque de Alba que no regresaba “por las razones que usted conoce” (RAH EP HO, 24-9-39), que le explicará más en detalle en otra misiva del 22 del septiembre, indicando que estaba por encima de su dignidad competir con un alumno suyo, Martínez Santa – Olalla, que demandaba públicamente su cátedra y no poder jubilarse al no tener asegurada su pensión (ZÜCHNER, 1997, p. 22 y 2009, p. 151). En respuesta del duque de Alba, director de la Real Academia de la Historia, el 19 de septiembre, le manifestaba que “entiendo que por motivos de salud” haya aceptado la cátedra de Friburgo y “abandonar España, dimitiendo por ende de sus cargos en la Universidad y en la Academia” (Moure, 1996: 44). También se lo comunicó a Porcar el 10 de octubre, “Cansado de salud, he aceptado una invitación de la Universidad de Friburgo; el clima fresco y saludable de Suiza me conviene” (PORCAR, 1965/2016, p. 59 carta 58), idea que también repite de Leite de Vasconcelos el 1 de noviembre, “el clima fresco de Suiza me conviene muy bien” (CARDOSO, 2009, p. 135).

Sólo fue el 24 de septiembre de 1939, ya estallada la Segunda Guerra Mundial y en la cual Suiza parecía un país más neutral que España, cuando Obermaier renunció a su plaza de Académico Numerario, enviando una carta a la Real Academia de la Historia, que se leyó el 6 de octubre (SIETE IGLESIAS, 1980, p. 727-728), y aún así se le nombró Académico Correspondiente en Friburgo el 16 de octubre de 1939, dejándole abierta la posibilidad de recobrar su categoría de Académico Numerario si volvía a residir en España (RAH EP HO).

Su renuncia tampoco impidió que se siguiese tramitando el expediente de depuración, cuyos garantes fueron el duque de Alba, embajador de España en Londres y Domingo de las Bárcenas, subsecretario de Negocios Extranjeros, que se había iniciado el 10 de junio, el cual se culminó positivamente, siendo rehabilitado por Orden Ministerial de 9 de octubre de 1939 (BOE de 20 de octubre) (AGA 32/9614 – 2; MOURE, 1996, p. 44-45, Fig. 9).

En este sentido, no debe olvidarse que Obermaier tenía grandes apoyos en el Ministerio de Educación Nacional. La Orden Ministerial sobre su depuración favorable, dirigida al Director General de Enseñanza Superior y Media, viene firmada desde el primer día de la toma de posesión de José Ibáñez Martín, estrechamente vinculado a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, quien ese mismo día, el 9 de octubre de 1939, fue nombrado oficialmente Ministro de Educación Nacional, sustituyendo a Pedro Sainz Rodríguez (MEDEROS, 2003-04, p. 26-27).

Estos años no fueron fáciles para Obermaier que al iniciarse la Guerra Civil en 1936 tenía 59 años y al terminar en 1939 ya 62 años. Aunque la guerra no le afectó directamente, al permanecer en el extranjero, fue mucho el daño moral, “pensaba haber dejado en lugar seguro en la universidad sus manuscritos, libros y folletos más importantes, sus series de clichés y su colección de materiales franceses (...) Su precioso depósito quedó por completo destruido” al ser la Ciudad Universitaria frente de batalla durante la Guerra Civil (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 168, 170). De esto informaba Breuil a Procar el 1 de junio de 1941, después de haber vuelto a España y podido enterarse tras indagar personalmente que “todo lo que Obermaier había resguardado en su despacho de la Universidad ha sido destruido, incluso sus hermosos dibujos de la Gasulla. Me interesaría saber si usted se quedó con los calcos originales y estudios provisionales de los mismos” (PORCAR, 1975, p. 194 carta 8).

Su experiencia personal durante la I Guerra Mundial había potenciado sus valores pacifistas (RIPOLL PERELLÓ, 1995, p. 133), tras la desagradable experiencia que pasó en el *Institut de Paléontologie Humaine* de París donde fue cesado y su casa saqueada. Ahora, por segunda vez, la mayor parte de su documentación de excavaciones y libros que había dejado en Madrid habían sido destruidos (BANDI & SCHWAB, 1985, p. 28).

Tampoco tenía garantías de como se resolvería, en caso de renunciar a la plaza y adelantar su jubilación en España, el pago de su pensión de jubilación (ZÜCHNER, 1995, p. 49-50), la cual se ha sugerido que solicitó (GRACIA, 2009a, p. 103). Esto le evitaría conflictos con Martínez Santa – Olalla que aspiraba a sucederle en la cátedra, pues necesitaba de 20 años de servicio mínimo como funcionario al que accedió el 1 de enero de 1928 (AGA 32/9614 – 2), aunque desde el 1 de julio de 1922 ya era catedrático por turno extraordinario (AGA 32/9614 – 2), por lo que no cumplía el mínimo según la Ley de Clases Pasivas de 1931.

No obstante, el Ministerio retuvo la plaza hasta tener la completa seguridad que Obermaier no regresaría y haber renunciado a su puesto en el escalafón. Tan sólo el 26 de octubre de 1939 fue nombrado Martínez Santa – Olalla por el Ministerio de Educación Nacional para desempeñar provisionalmente la cátedra de Historia Primitiva del Hombre (GRACIA, 2009a, p. 103).

Finalizado el proceso, se ha sugerido que Obermaier regresó a Madrid en noviembre de 1939 para solucionar temas personales (GRACIA, 2009a: 104), en particular recuperar su biblioteca, de la que se llevó una parte para Friburgo, otra parte se la regaló a García y Bellido y la tercera la cedió al Museo Arqueológico Nacional (GARCIA y BELLIDO, 1947; BOSCH GIMPERA, 1980, p. 305; MOURE, 1996, p. 43; GRACIA, 2009, p. 104), cuya dirección iba a volver a asumir Blas Taracena, aunque no se materializó hasta el 4 de marzo de 1940 (AMAN EP BTA 10; AGA 31/4644; MEDEROS, 2015, p. 325). Sin embargo, por su correspondencia con García y Bellido sabemos que el 20 de noviembre estaba en Friburgo y el propio Obermaier le escribió el 24 de octubre allí, tardando casi un mes en llegar la carta (RAH FAGB). Parece lo más coherente, pues Francia había declarado la guerra a Alemania y era el paso necesario hacia España. Según García y Bellido (1947, p. 293-294), “a poco de la liberación de Madrid [28 de marzo de 1939], regresó a hacerse cargo de sus libros, de sus propiedades y a despedirse de sus amigos y colegas; de su gran biblioteca hizo dos lotes: uno, el formado por los que había de llevarse a su nueva residencia; otro, el constituido por los que yo elegí y que me regaló, núcleo muy importante, sobre todo en folletos [separatas] (...) el resto lo dio en donación a la biblioteca del Museo Arqueológico Nacional. Hizo también donaciones sueltas de menor cuantía”. La parte de su biblioteca que se llevó a Friburgo se hizo con un camión de la embajada suiza que llevó alimentos y medicinas al final de la guerra y volvió con los libros según carta de 1956 de María Obermaier (AL/1/37/4.1).

También se ha apuntado que Obermaier destruyó parte de sus materiales de trabajos, muestras líticas, cartas y fotos, que tiró a un solar, pero fueron recuperados por Martínez Santa – Olalla, avisado por Taracena (GRACIA, 2009a, p. 104). No obstante, Obermaier entregó al menos parte de su colección arqueológica y etnológica a un amigo, el escritor periodista y fotógrafo Eduardo Foertsch, nacido en Nuremberg en 1890, residente en Madrid desde 1912, con quien mantuvo correspondencia entre 1939 – 44, el cual le ayudó a vender algunas propiedades que había dejado en Madrid y adquirir algunas publicaciones españolas (ZÜCHNER, 1997, p. 22 y 2009, p. 151).

Su permanencia en el extranjero e insuficiente implicación por la causa de los antiguos alzados y ahora vencedores no le facilitaron las cosas. La impartición de una materia universitaria con bases en el evolucionismo darwinista tampoco despertaba ninguna simpatía entre los sectores católicos más extremistas del nuevo régimen dictatorial, los cuales rápidamente coparon numerosos puestos en la Universidad Central de Madrid. Ya el mismo Caro Baroja (1986, p. 240), uno de sus alumnos, comenta que “Don Hugo era un evolucionista a la usanza de comienzos de siglo, ni más ni menos, muy unilineal y esquemático en sus conceptos”, pero siempre había tratado de compaginarlo con su fe cristiana y labores sacerdotales.

En palabras de Caro Baroja (1986, p. 332), al regresar Obermaier a Madrid, “Los primeros que le hicieron la vida imposible fueron algunos de sus discípulos y otros tenían tanto miedo que se escabulleron. Recogió, así,

sus bártulos del piso de la avenida de Menéndez Pelayo [nº 15], donde vivía, y se volvió tristemente a Suiza (...) su nombre era tabú”.

Un claro ejemplo es una de las cartas enviadas en 1938 desde Colombia por Pérez de Barradas a Martínez Santa-Olalla, antes de su regreso el 31 de agosto, donde le señala que había que impedir la vuelta de Obermaier por “rojo” (ORTEGA & QUERO, 2002, p. 197 n. 8). En la práctica, en los planes que trazó con Martínez Santa-Olalla para acceder a altas cotas de poder, no les interesaba su presencia. Ya los menciona implícitamente García y Bellido (1947, p. 290) “Fuimos muchos los que pasamos por su cátedra, y (...) entre ‘Los Doce’ hubo un Judas”.

Desde el 23 de octubre de 1939, Martínez Santa-Olalla pasó a detentar la cátedra provisional de Historia Primitiva del Hombre. Además, en la solicitud de la cátedra que presentó Martínez Santa – Olalla, el mismo se consideraba “el más capacitado para ella y el que mayores méritos y derechos de todo orden podía presentar”. La plaza fue finalmente convocada mediante concurso de traslado para cubrir la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid por Orden Ministerial de 28 de abril de 1941 (BOE de 16 de mayo). Al mismo se presentaron J. Martínez Santa-Olalla, M. Almagro Basch y C. de Mergelina y Luna, pero quizás no debió existir acuerdo entre los miembros de la comisión que la juzgaron porque el concurso se declaró desierto por el Consejo Nacional de Educación en mayo de 1942 (SÁNCHEZ GÓMEZ, 2001, p. 265 n. 18). Una de las razones por las que tal vez hubo tanta premura en la convocatoria quizás fuera que inicialmente la cátedra de Historia Primitiva del Hombre carecía de dotación económica, que sólo se hizo posible desdoblando en dos la Cátedra de Historia Antigua y Media de España de la Universidad Central de Madrid, lo cual sólo se materializó posteriormente mediante Orden Ministerial publicada en el BOE de 26 de julio de 1942 (SÁNCHEZ GÓMEZ, 2001, p. 266 nota 29).

Por entonces, debido a su comportamiento, ya Obermaier no deseaba que Martínez Santa – Olalla lo sucediese en la cátedra, como le señalaba a García y Bellido en una carta del 16 de febrero de 1941 (RAH FAGB; MORA, 2020, p. 63-64), poco antes de que se convocase la plaza, “lo mejor sería mandarlo a provincias sin regreso”, sugiriendo que ocupase su cátedra en Santiago de Compostela. Para informar a la comisión también le señala confidencialmente a García y Bellido dos publicaciones de Martínez Santa-Olalla donde no había citado sus fuentes, una era su artículo sobre la sauna de Briteiros (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1933), donde comenta que su interpretación deriva del arqueólogo francés Zinchenkow. Por otra parte, en un artículo en la revista de divulgación *Investigación y Progreso* sobre la arqueología visigoda (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1934), indica que utiliza información de un artículo de H. Zeiss (1934a), entregado al homenaje a Mérida unos años antes, que aún permanecía inédito, aunque fue publicado ese mismo año, al igual que su tesis doctoral (ZEISS, 1934b), artículo que le había dejado consultar Obermaier a Martínez Santa – Olalla sólo para un uso privado.

29 – LOS AÑOS FINALES EN LA UNIVERSIDAD DE FRIBURGO

Los años finales de Obermaier en la Universidad de Friburgo (Suiza) son amargos. Su familia más próxima fue afectada por los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial y se vivía en Suiza en constante peligro de ser invadidos por el Tercer Reich. La opción de volver a España permanecía cerrada porque el general Franco mantuvo durante algo más de dos años una clara actitud prointervencionista, particularmente entre 1939-42.

De España no recibió el apoyo que el esperaba, aunque en colaboración con A. García y Bellido editó la segunda y tercera edición de *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad* en 1941 y 1943, mien-

tras trabajaba para una tercera edición de *El Hombre Fósil*. Aún así, su producción científica se interrumpió en 1944.

No obstante, seguía manteniendo su interés por la investigación en España como refleja que tuviese tres recortes de prensa de ABC del 24, 28 y 30 de marzo de 1944 informando de la inauguración el 29 de marzo de la sección de Prehistoria del Museo Municipal de Madrid por las gestiones del marqués de Lorian – J.M. de Urquijo y Landecho – y Pérez de Barradas (LÓPEZ JUNQUERA, 1985, p. 51).

En la Universidad de Friburgo fundó un Seminario de Prehistoria donde Hans George Bandi y Johannes Maringer fueron sus últimos discípulos suyos de doctorado (BANDI y SCHWAB, 1985, p. 28-29) (Fig. 7).

El estallido de la Segunda Guerra Mundial fue la prolongación de este languidecer hasta 1945, cuando cumplió 68 años, “el hundimiento de su país, la muerte de su cuñado ingeniero, con su casa destruida por el bombardeo de Munich y su hermana [Emma Obermaier] en la ruina y sin techo” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 168, 170). En 1945 cayó enfermo y sufrió la parálisis de sus piernas. Parece que sufrió un ictus el 31 de diciembre de 1945 que le privó casi completamente del habla (ZÜCHNER, 1997, p. 23 y 2009, p. 151), que debe ser la hemiplejía o parálisis parcial presumiblemente en el lado derecho porque ya no pudo contestar su correspondencia personalmente (GARCIA y BELLIDO, 1947, p. 294). En una carta de enero de 1946 que le envió a García y Bellido al acabar la guerra, le indica que ha estado un año muy afectado por una diabetes (RAH FAGB).

Como necesitaba cuidados, ingresó en noviembre de 1945 en el Seminario Teológico Salesiano de Friburgo, donde permaneció hasta su muerte (ZÜCHNER, 1997, p. 23 y 2009, p. 151). Recibió a inicios de 1946 la visita del duque de Alba, cuya hermana también residía en Suiza, y al reconocerlo “rompió a llorar en amargo llanto y a besar las manos del visitante” (GARCIA y BELLIDO, 1947, p. 294).

Su estado de salud seguía siendo muy malo y un telegrama del embajador de España en Berna en abril de 1946 a la Real Academia de la Historia señalaba que “padece arteriosclerosis. Pronóstico pesimista por su avanzada edad. No puede hablar ni andar (...) la Universidad de Friburgo continuará pagándole medio sueldo por lo menos durante un semestre”.

En el mes siguiente de mayo, durante una semana estuvo Breuil, después de su regreso de Sudáfrica, con su alumna escocesa, Mary Elizabeth Boyle, que había traducido al inglés la monografía de Altamira y previamente fue alumna de Obermaier en Madrid donde aprendió castellano. Visitaron ambos todos los días a Obermaier, “le encontré casi privado de andar, limitado en el habla, incapaz de leer o escribir, pero siguiendo el relato de mis experiencias (...) Consciente de su final” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 170), pronunciando continuamente “je suis seul” – estoy solo (BOYLE en MORA FIGUEROA, 1974-75, p. 320). Pocos meses después, el 14 de noviembre, ya finalizada la Segunda Guerra Mundial, comunicó por telegrama al Director General de Relaciones Culturales que dos días antes, el día 12, había fallecido (RAH EP HO; MOURE, 1996, p. 47).

El mejor resumen lo aporta Breuil en una carta a Porcar en noviembre de 1946, “dejó de escribirme de su propia mano en Julio 45, él no pudo, en Octubre, volver a dar lecturas y cursos en Friburgo. En Diciembre, hubo un ataque que le quitó el andar, para ir apoyado, casi el hablar, fuera de unas palabras y la facultad de



Fig. 7 – Hugo Obermaier en Friburgo ca. 1939-45. Hugo Obermaier Gesellschaft, Erlangen.

leer y escribir, seguía claro de inteligencia. Así le vi en Mayo, durante una semana que pasé en Friburgo, y que fue uno de los últimos buenos ratos de su pobre vida. Hace un mes, otro ataque le mermó severamente más, y acaba de morir” (PORCAR, 1975, p. 195 carta 11).

Las reseñas que le dedican Martínez Santa-Olalla y Pérez de Barradas son muy significativas. El primero apenas redactó dos tercios de una página, aunque le dedica elogios como “gran sabio” con una obra de “dimensiones ecuménicas” (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1946, p. 95), publicando también un breve texto inédito de interés etnológico de Obermaier (1947, p. 121-122) sobre la cueva de Ras el Ma en el norte de Marruecos. Sin embargo, Pérez de Barradas, cuya meteórica carrera había decaído después de su enfrentamiento directo de Martínez Santa-Olalla, muestra claramente en un texto de 6 páginas lo que le afectó la noticia, quizás sintiendo que su comportamiento hacia él no había sido el correcto, reconociendo que “fue mi maestro, y a él debo todo lo que soy y valgo” y calificándolo de “catedrático ejemplar, sabio maestro, amigo bondadoso, investigador infatigable...y, sobre todo, hombre bueno, al que no rindieron ni los halagos, ni las adversidades, ni la vanidad” (PÉREZ DE BARRADAS, 1948, p. 12, 14).

30 - CONCLUSIONES

Cuando Hugo Obermaier accedió a la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central de Madrid, era uno de los cinco prehistoriadores más importantes de la época. El haber redactado con *El hombre fósil* el manual de referencia sobre el origen del hombre, las fases del Paleolítico y el arte prehistórico desde 1912 en alemán, ruso, español e inglés (1912, 1913, 1916/1925 y 1924) le dio una repercusión científica en el Paleolítico que sólo tuvo comparación con la de Henri Breuil. Este aspecto se reflejó en que cuando se comenzó a redactar el *Reallexikon der Vorgeschichte* – Enciclopedia de Prehistoria en 15 tomos entre 1924-32, los términos sobre el Paleolítico, unas 130 contribuciones, fueron redactadas habitualmente por Obermaier.

Como hijo del director de la Biblioteca Real de Ratisbona, cuya familia tenía un trato próximo con la casa real de Baviera, marcó el carácter de Obermaier, que era muy respetuoso con la monarquía y la clase nobiliaria, lo que facilitó en España su estrecho trato primero con el príncipe Alberto I de Mónaco, a continuación el conde de la Vega del Sella, después con el duque de Alba e incluso con la reina Victoria Eugenia de Battenberg, mujer del rey Alfonso XIII, de parte de los cuales, por sus virtudes humanas como persona y tras ganarse su confianza, llego a ser su confesor privado.

Los buenos profesores con los que se formó eran aún jóvenes, Birkner, al que conoció durante su primer curso, 1900-01 en Munich, aún no había leído incluso su habilitación que hizo en 1904, pero es posible que le despertase el interés por el Paleolítico. En Viena desde segundo curso, el padre Moriz Hoernes era aún *Privatdozent* o Profesor Auxiliar hasta 1910, pero ya había publicado tres notables libros, *Die Urgeschichte des Menschen* – La Prehistoria del Hombre (1892) y *Urgeschichte der bildenden Kunst in Europa* – Prehistoria del Arte en Europa (1898), *Die diluviale mensch in Europa. Die kulturstufen der älteren steinzeit* – El hombre diluvial en Europa. Las fases culturales de la antigua Edad de Piedra (1903), y probablemente le introdujo en el estudio de la Evolución del Hombre y del Paleolítico desde una perspectiva cristiana, destacando la importancia del Arte Paleolítico para un estudio de un *Homo sapiens* creador y artista desde la aparición del hombre en la tierra por intervención divina. Su formación en geología y geomorfología la obtuvo con Albrecht Penck, catedrático de Geografía Física de la Universidad de Viena hasta 1906.

Defendida su habilitación en 1908, pudo haber accedido como era habitual a una plaza de *Privatdozent* o Profesor Auxiliar en la Universidad de Viena en 1909, pero su antiguo catedrático, Penck, se había marchado a la Friedric-Wilhelms Universität de Berlín en 1906 y había sido sustituido por el nuevo catedrático y director de su habilitación, Eduard Brückner, que publicó con Penck la secuencia de las glaciaciones alpinas, no le apoyó para la plaza, por las discrepancias interpretativas que ya tenían Penck y Obermaier.

Gracias a su relación con Breuil, pudo entrar a colaborar con el príncipe Alberto de Mónaco, quien financió sus primeras excavaciones en España desde el verano de 1909 y le incorporó como Profesor de Geología del Cuaternario desde enero de 1911 en el *Institut de Paléontologie Humaine*, iniciando en 1910 las excavaciones en la Cueva del Castillo hasta el verano de 1914.

Estos casi 4 años marcan la plenitud científica de Obermaier entre los 34 y 37 años, en los cuales redactó su manual *Der Mensch der Vorzeit* (1912). El estallido de la Primera Guerra Mundial fue el final de esta etapa y el comienzo de otra más insegura, al ser expulsado del Instituto por su nacionalidad alemana. Después de fracasar en su intento de incorporarse al frente en 1914 como capellán castrense o enfermero militar, se encontró con la nueva realidad de que ya no disponía de los recursos económicos que había tenido en el *Institut de Paléontologie Humaine*, que le permitían excavaciones anuales y publicaciones a gran formato, por lo que reorientó su investigación hacia el glaciario, el arte rupestre y mantener siempre actualizada su síntesis de *El Hombre Fósil*.

La destitución inicialmente se resolvió con rapidez, pues fue incorporado en 1914 como Profesor Agregado en la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* por su presidente, el marqués de Cerralbo, que había apoyado su elección como Correspondiente de la Real Academia de la Historia en 1913, era pro-alemán y sobre todo quería reforzar a la Comisión frente a Breuil y el *Institut de Paléontologie Humaine*. Su elección fue apoyada también por el conde de la Vega del Sella y el catedrático de Geografía y Geología Dinámica, Eduardo Hernández Pacheco.

Sin embargo, nuevamente Breuil volvió a cruzarse en su camino para lo bueno y lo malo. La parte positiva fue que Breuil, vía el coronel Verner con el que colaboraban en la Cueva de la Pileta y su buen amigo Hernando Fitz – James Stuart, hermano del duque de Alba, debieron hablar bien de Obermaier al duque de Alba, al igual que el conde de la Vega del Sella. Por otra parte, el duque de Miranda, mayordomo mayor de palacio del rey Alfonso XIII, y Jesús Carballo, que iban a comer en ocasiones con el duque de Alba, le hablaron de los méritos y la situación económica de Obermaier, visitándolo después Carballo y Obermaier en el palacio de Liria hasta finalmente llegar a ser el capellán de su casa a finales de 1920. La parte negativa eran las duras enemistades de Breuil con sus nuevos competidores, el marqués de Cerralbo y Hernández – Pacheco, descalificando todas las publicaciones de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, que alcanzó su punto máximo en 1916 con las duras críticas al libro de Cabré, *El arte prehistórico en España*. A ello se sumaba la actividad de Breuil en propaganda y espionaje, vigilando los movimientos de submarinos alemanes en las costas españolas como miembro del Servicio Naval, lo que irritaba profundamente al marqués de Cerralbo, y acabó obligando a Obermaier a elegir tomando partido, y prefirió a su antiguo amigo francés que a sus nuevos colegas españoles. Esa decisión lo dejó en una posición muy frágil en la Comisión desde 1917, de la cual que no fue cesado hasta 1919 seguramente por presiones del conde de la Vega del Sella, del que era íntimo amigo y su capellán personal.

Este contexto dejó a Obermaier finalmente en la calle, durante parte de 1919 y todo 1920, con el único sustento de sus misas diarias en el colegio de la Virgen del Pilar de Madrid, que ya las daba en Viena mientras preparaba su habilitación, y como capellán personal del duque de Alba, colaborando también con el conde de la Vega del Sella en la excavación de la Cueva de la Peña (Asturias) en julio de 1920. Durante este año

ya debieron hacerse gestiones por parte del duque de Alba que se materializaron en pasar a impartir como Profesor Encargado de Curso un largo seminario sobre “Historia Primitiva del Hombre (Prehistoria)” en la Universidad Central durante los primeros meses de 1921, seguida de una activa participación durante la Exposición de *Arte Prehistórico Español*, celebrada entre mayo y junio de 1921, en la cual impartió 5 conferencias. Lo más importante fue que a través del duque de Alba se realizó la solicitud de la creación de una cátedra para el Doctorado en la Universidad Central de Madrid, rechazada por la Facultad de Ciencias al solaparse con los contenidos de las cátedras de Francisco de las Barras de Aragón y Francisco Hernández – Pacheco, pero que pudo lograrse en la Facultad de Filosofía y Letras, con el nombre de cátedra de Historia Primitiva del Hombre por Real Orden del 15 de marzo de 1922.

Hugo Obermaier no sólo fue el primer catedrático de Prehistoria de la Universidad de Madrid desde 1922, donde introdujo el método de esta disciplina científica, sino que cuando se incorporó a la docencia traía consigo su experiencia de haber estado excavando durante varias campañas el entonces yacimiento paleolítico clave de la península ibérica y parte de Europa Occidental, la Cueva de El Castillo, como ya se señala en fechas contemporáneas por el catedrático de la Universidad de Cambridge, Miles C. Burkitt (1933, p. 19, 22 fig.), “La cueva más importante hasta el momento excavada es la del Castillo” por tener la estratigrafía más completa y detallada, lo que suponía una línea muy puntera de investigación. Las campañas de 1924 con Breuil, y de 1925 en solitario, en la Cueva de Altamira, trataron de retomar este trabajo de campo puntero en otro yacimiento contemporáneo a la Cueva de El Castillo, con similares representaciones rupestres, pero no había una estratigrafía paleolítica comparable.

Su estrecha relación y amistad con Breuil nunca fue paritaria, pues como indica el propio Breuil (1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 162), desde 1904, “Obermaier fue entonces mi primer alumno” y muy pronto lo promocionó como segundo secretario del Congreso Internacional de Antropología de Mónaco en 1905 y con su apoyo fue incorporado a la expedición del Príncipe Alberto de Mónaco en 1909 y en el Instituto de Paleontología Humana. Una vez que Breuil (1913, p. 165-238, Fig. 1-47) vio probablemente confirmada su secuencia paleolítica en 1912, que publica en solitario, mientras de la campaña en el Castillo sólo se publican dos páginas con un croquis de la estratigrafía (OBERMAIER & BREUIL, 1913, p. 361-362), se desligó un poco del trabajo de campo y el peso de la excavación de la cueva del Castillo pasó a Obermaier y Wernert en 1913 y 1914, aunque Breuil asistió a parte de las campañas y mantuvieron el estrecho contacto durante la Primera Guerra Mundial pues “en el curso de la guerra de 1914-1918, pude verle con mucha frecuencia” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 165), pero los materiales se quedaron en París y sólo se reunieron para trabajar en la monografía en el verano de 1932 y al final su principal excavación quedó inédita.

Su obra de referencia siempre fue la primera edición española de *El hombre fósil* (OBERMAIER, 1916), que se considera una obra puntera, pues Obermaier supo aprovechar el parón en la investigación de campo que supuso la Primera Guerra Mundial y donde integra con capítulos específicos en esta gran síntesis los avances conseguidos en España sobre el Paleolítico y el Arte Rupestre. En cambio, en la segunda edición revisada (OBERMAIER, 1924a – b y 1925), a pesar de ser su trabajo más elaborado, se ha considerado que “empieza a perder el paso de la Prehistoria y la Antropología” sobre la paleontología y el origen del ser humano, en los que tenía menos conocimientos y la parte del Paleolítico Inferior (AGUIRRE, 1985, p. 56, 60, 62, 64).

El análisis bibliométrico de su producción científica muestra que se publicó principalmente en España (36%), Alemania (35%) y Francia (13 %), observándose que con el estallido de la Primera Guerra Mundial y su desvinculación del Instituto de Paleontología Humana, a partir de 1916, dejó prácticamente de publicar en francés, que cambió por el castellano, idioma que no abandonó hasta su muerte salvo el parón forzoso de

la Guerra Civil entre 1936-39. Respecto a las temáticas fueron el Paleolítico con 54 publicaciones (31%) y el Arte Prehistórico con 52 (31%) sus temas de mayor interés, seguido por la Geología del Cuaternario con 30 (18%) o la Antropología con 14 (8%), mientras la Prehistoria Reciente cuenta con 11 trabajos (7%) y la Edad del Hierro con 8 (5%) fueron líneas de investigación secundarias (ALMAGRO GORBEA, 2013, p. 175-179 Fig. 2-8).

Sin embargo, en conjunto, desde mediados de los años veinte la investigación de Obermaier decayó al cesar de excavar y por la mayor dedicación a la docencia, “su cátedra en la Universidad de Madrid absorbía la mayor parte de su tiempo. Bien poco le quedó para los trabajos de campo, exceptuados los yacimientos del Manzanares que estudió con sus discípulos y amigos. Con todo, me llamó dos veces para el estudio de las rocas naturalísticas de Tormón, en la vertiente sudeste de la Sierra de Albarracín (Teruel) [OBERMAIER & BREUIL, 1927] y más tarde para las de La Gasulla (Castellón) encontradas por el pintor Don Juan B. Porcar [1934] que no necesitaba de mí para realizar buenos calcos” (BREUIL, 1950 en RIPOLL PERELLÓ, 2002, p. 190).

A pesar de la calidad de algunos trabajos clave, su bibliografía está sobredimensionada porque casi todos sus trabajos para facilitar su difusión internacional los publicaba al menos en dos idiomas y a veces en tres, y muchos se trata de notas breves, no de artículos de fondo, ni siquiera memorias descriptivas de actuaciones de campo. No obstante, como ha resaltado Almagro Gorbea (2012 y 2013, p. 179), Obermaier introduce un modelo de publicación moderna y rápida en España, principalmente en revista, donde la importancia científica de un investigador deriva antes de sus publicaciones que del cargo académico que detente, que trató de potenciar también con la revista mensual *Investigación y Progreso*, aunque su consolidación no se logró hasta la publicación de la revista *Ampurias* por Almagro Basch.

Por entonces, su principal objetivo científico era una tercera edición ampliada de *El Hombre Fósil*, en la cual estuvo trabajando desde la publicación en 1925 como muestra un ejemplar interfoliado con notas manuscritas, recortes de publicaciones y artículos de prensa. El análisis de sus notas muestra que su dedicación fue máxima entre los 5 primeros años, con 423 referencias bibliográficas, las cuales decrecen a la mitad, 224, entre 1930 – 34, para tener un claro declive desde el estallido de la Guerra Civil, en sus años viviendo en Suiza, con 84 referencias entre 1935-39 y apenas 8 del año 1941 (LÓPEZ JUNQUERA, 1985, p. 40 tabla 1), cuando ya se aprecia que ha renunciado a este proyecto.

El interés de Obermaier fue concentrándose en el Norte de África, tanto en el Paleolítico, en particular el Capsiense como en el Arte Rupestre del Marruecos español y la Argelia francesa, que consideraba del Neolítico, con libros como *Hádschra Máktuba. Arte rupestre primitivo de África Menor* (FROBENIUS & OBERMAIER, 1925) y el Arte Rupestre del Sur de África cuyas raíces creía que procedían del Capsiense, *Bushman Art. Rock Painting of South Africa* (OBERMAIER & KUHN, 1930). No obstante, siguió trabajando con Breuil en la publicación de una nueva monografía de las excavaciones en la Cueva de Altamira, que completaron con los nuevos calcos de la campaña de 1932 (BREUIL & OBERMAIER, 1935). A partir del descubrimiento por J.B. Porcar en 1934 del importante conjunto de pinturas de Arte Levantino de Mas Modesto, Cueva Remigia, Mola Remigia, Dogues, Single y Más Blanc, con 58 años volvió de nuevo al trabajo de campo junto con Breuil en 1935 (PORCAR, OBERMAIER & BREUIL, 1936).

Sus principales discípulos, cuyas tesis dirigió o fueron sus ayudantes, fueron José Pérez de Barradas, Julio Martínez Santa – Olalla, Martín Almagro Basch, Francisco Esteve Gálvez y Domingo Fletcher Valls, todos los cuales colaboraron en *Investigación y Progreso*, al igual que otros investigadores cercanos científicamente a Obermaier como Julio Caro Baroja, Antonio García y Bellido, Blas Taracena Aguirre, Luis Pericot García o Pedro Bosch Gimpera.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer la amabilidad de Martín Almagro Gorbea por los comentarios al texto y poder acceder al Expediente Personal de Hugo Obermaier en la Real Academia de la Historia y al Fondo Antonio García y Bellido (RAH FAGB, EP HO); a Salvador Quero Castro, Alberto González Alonso y Virginia Salamanques Pérez en Museo San Isidro, donde está depositado el Fondo Documental Julio Martínez Santa-Olalla (JMSO) y el Fondo Documental Pérez de Barradas (FD2005); a Daniel Gonzalbo en el Archivo General de la Administración (AGA); a Susana Donoso e Isabel Palomero en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM) y a Aurora Ladero en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional (AMAN). También deseamos agradecer a Francisco Gracia la generosa cesión de las cartas entre Pericot y Obermaier entre 1923-40 en la Biblioteca de Cataluña (BC FLP). Finalmente, a João Luís Cardoso por su insistencia y paciencia hasta recibir el original. Este trabajo se adscribe al Grupo de Investigación Hum F – 003 de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre estudios historiográficos, dirigido por Juan Blánquez.

REFERENCIAS

- AGUIRRE ENRÍQUEZ, E. (1985) – Reflexiones en torno a ‘El hombre fósil’ de H. Obermaier (1916, 1925) desde una perspectiva contemporánea. In OBERMAIER, H., *El hombre fósil*. J.M. Gómez-Tabanera (ed.). Madrid – Gijón: Istmo, p. 56-64.
- ALCALDE DEL RÍO, H. (1906) – Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander (Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo). *Portugalia*, 2 (2), p. 1-42.
- ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H. & SIERRA, L. (1911): *Les cavernes de la Région cantabrique*. Imprimerie V.A. Chéne. Monaco.
- ALMAGRO BASCH, M. (1947a) – El Paleolítico Español. In MENÉNDEZ PIDAL, R. (coord.), *Historia de España*. Tomo I. *España Protohistórica*. Volumen I. Madrid: Espasa Calpe, p. 245-485.
- ALMAGRO BASCH, M. (1947b) – El Paleolítico Español. VI. El arte rupestre naturalista del Levante español y el arte rupestre esquemático. In MENÉNDEZ PIDAL, R. (coord.), *Historia de España*. Tomo I. *España Protohistórica*. Volumen I. Madrid: Espasa Calpe, p. 443-485.
- ALMAGRO BASCH, M. (1947c) – Arte Prehistórico. *Ars Hispaniae*. I. Madrid: Editorial Plus Ultra, p. 11-133.
- ALMAGRO BASCH, M. (1947d) – Hugo Obermaier. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª S., 53 (2), p. 198-200.
- ALMAGRO BASCH, M. (1957-58) – Georg Leisner (1870-1957). *Ampurias*, 19-20, p. 294.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2008) – Los estudios de Prehistoria y Arqueología. In LÓPEZ-RÍOS, S.; GONZÁLEZ CÁCERES, J. (eds.), *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Catálogo de Exposición (Madrid, 2008-09). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, p. 417-426.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2012) – Obermaier y Grad, Hugo. *Diccionario Biográfico Español*, XXXVIII. Madrid: Real Academia de la Historia, p. 171-175.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2013) – Hugo Obermaier y la Prehistoria en España. In MARZOLI, D.; MAIER, J.; SCHATTNER, T.G. (eds.), *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. I. Antecedentes y fundación del Departamento de Madrid*. Mainz: Iberia Archaeologica, 14. Philipp von Zabern, p. 167 -185.
- ALONSO DEL REAL y RAMOS, C. (1991) – *La Prehistoria*. Ciclo de conferencias para doctorado (Madrid, 1986-87). M.I. Martínez Navarrete (ed.). Pontevedra: Diputación Provincial de Pontevedra.

- ARASA i GIL, F. (2018) – Entre Ares y Benassal: les prospeccions de J. Chocomeli a l'Alt Maestrat l'any 1935. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 36: 5-25.
- ARMADA PITA (2008) – Arqueólogos en el Finisterre: Obermaier, Pericot y la cátedra de Santiago de Compostela. In MORA, G.; PAPI, C.; AYARZAGÜENA, M. (eds.), *Documentos inéditos para la historia de la arqueología* (Madrid, 2007). Madrid – Toledo: Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología, 1, p. 197-212.
- BANDI, H.G. y SCHWAB, H. (1985) – El legado de H. Obermaier ante la ciencia prehistórica europea: ante la reedición de 'El hombre fósil'. In OBERMAIER, H., *El hombre fósil*. J.M. Gómez – Tabanera (ed.). Madrid – Gijón: Istmo, p. 20-37.
- BÉGOUËN, Comte H. de (1945) – *Quelques souvenirs sur le mouvement des idées transformistes dans les milieux catholiques*. Paris: Bloud et Gay.
- BLÁNQUEZ, J. & PÉREZ RUIZ, M^a. (2004) – Apuntes y consideraciones para una biografía sobre Antonio García y Bellido. In BLÁNQUEZ, J.; PÉREZ RUIZ, M^a. (eds.), *Antonio García y Bellido y su legado a la Arqueología Española (1903-1972)*. Madrid: Serie Varia, 5. Universidad Autónoma de Madrid, p. 19-58.
- BLUMAUER, R. (2021) – Wilhelm Schmidt und die Wiener Schule der Ethnologie. In GINDRICH, A.; ROHRBACHER, P. (eds.), *Völkerkunde zur NS – Zeit aus Wien (1938-1945). Institutionen, Biographien und Praktiken in Netzwerken*. I. Wien: Sitzungsberichte der philosophisch – historischen Klasse, 913. Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, p. 37-62.
- BOSCH GIMPERA, P. (1930) – Relations entre le néolithique africain et l'Espagne. V^{ème} Congrès International de Archéologie (Alger, 1930). No publicado.
- BOSCH GIMPERA, P. (1933) – Una primera invasión céltica en España hacia 900 a. de J. C., comprobada por la arqueología. Ist International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences (London, 1932). *Investigación y Progreso*, 7, p. 345-350.
- BOSCH GIMPERA, P. (1980) – *Memòries*. Barcelona: Biografies i Memòries, 5. Edicions 62.
- BREUIL, H. (1913) – Les subdivisions du paléolithique supérieur et leur signification". 14^{ème} Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques (Genève, 1912). I. Genève, p. 165-238.
- BREUIL, H. (1914) – E. Hernández – Pacheco, Juan Cabré, et le Comte de la Vega del Sella. Les peintures préhistoriques de Peña – Tú. Contribution à l'étude des peintures préhistoriques de l'extreme sud de l'Espagne. *L'Anthropologie*, 25, p. 544-548.
- BREUIL, H. (1915) – Réponse à M. E. Hernández-Pacheco. Peintures préhistoriques de Peña – Tú. *L'Anthropologie*, 26, p. 479-480.
- BREUIL, H. (1916a) – J. Cabré Aguiló, El arte rupestre de España (región septentrional y oriental), Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 1. *L'Anthropologie*, 27, p. 588-597.
- BREUIL, H. (1916b) – Algunas consideraciones acerca de la obra de D. Juan Cabré titulada 'El arte rupestre en España'. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 16, p. 253-269.
- BREUIL, H. (1920) – Les peintures rupestres de la Peninsule Ibérique. XI. Les roches peintes de Minateda, Albacete. *L'Anthropologie*, 30, p. 1-50.
- BREUIL, H. (1935) – *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Ibérique. IV. Sud – Est et Est de l'Espagne*. Paris: Fondation Singer – Polignac – Imprimerie de Lagny.
- BREUIL, H. (1943) – *Autobiographie*. Paris: Ms. Musée des Antiquités nationales, Saint -Germain-en-Laye.
- BREUIL, H. (1950) – Hugo Obermaier (1877-1946). *Revue Archéologique*, 35-36, p. 105-119.
- BREUIL, H. & LANTIER, R. (1945) – Villages préromains de la péninsule Ibérique. II. Le Tolmo, à Minateda (Albacete). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2, p. 215-239.

- BREUIL, H. & OBERMAIER, H. (1935) – *La Cueva de Altamira en Santillana del Mar*. Madrid: Real Academia de la Historia – The Hispanic Society – Junta de las Cuevas de Altamira.
- BREUIL, H.; OBERMAIER, H. & ALCALDE DEL RÍO, H. (1913) – *La Pasiega à Puente Viesgo (Santander – Espagne)*. Monaco: Institut de Paléontologie Humaine. Imprimerie Artistique Vve. A. Chêne.
- BREUIL, H.; OBERMAIER, H. & VERNER, W. (1915) – *La Pileta à Benaoján (Malaga, Espagne)*. Monaco: Institut de Paléontologie Humaine. Imprimerie Artistique Vve. A. Chêne.
- BURKITT, M.C. (1933) – *The Old Stone Age. A Study of Palaeolithic Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1915) – *El arte rupestre en España*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 1. Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1933) – Las pinturas rupestres de la Cueva de Socampo en Nueva (Asturias). *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 9 (26), p. 129-138.
- CABRÉ, J. & HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1914) – *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España (Laguna de la Janda)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 3. Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- CABRERA VALDÉS, V. & BERNALDO DE QUIRÓS, F. (2002) – Semblanza científica de Hugo Obermaier. *Bifaces y elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid. Zona Arqueológica*, 1, p. 148-167.
- CARBALLO GARCÍA TABOADA, J. (1927) – *Bastón de mando prehistórico procedente de la caverna de “El Pendo” (Santander)*. Santander.
- CARBALLO GARCÍA TABOADA, J. (1956/2019) – *Museo Prehistórico de Santander*. In CASTANEDO, I.; FERNÁNDEZ ACEBO, V. (eds.). Santander: Publicaciones electrónicas del Centro de Estudios Montañeses.
- CARBALLO, J. & LARÍN, B. (1933) – *Exploración en la gruta de ‘El Pendo’ (Santander)*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1932 (2), 123.
- CARDOSO, J.L. (2009) – José Leite de Vasconcelos, pré-historiador: sua projecção internacional. *Jornadas Evocativas dos 150 anos do Nascimento do Doutor José Leite de Vasconcelos* (Lisboa, 2008). Lisboa: Academia Portuguesa da História, p. 85-180.
- CARO BAROJA, J. (1972/1997) – *Los Baroja (memorias familiares)*. Madrid: Editorial Caro Raggio.
- CARRERA HONTANA, E. de (2008) – Pérez de Barradas como precursor en la gestión territorial del Patrimonio. Antes y después de la ‘Información sobre la ciudad’ de 1929. In CARRERA, E. de; MARTÍN FLORES, A. (eds.), *Arqueología. América. Antropología. José Pérez de Barradas 1897-1981*. Catálogo de Exposición (Madrid, 2008). Madrid: Museo de los Orígenes, p. 201-227.
- CASADO, D. & MEDEROS, A. (2020) – La proyección exterior de la arqueología española a través de los congresos arqueológicos internacionales (1900-1936). *Lucentum*, 39, p. 329-348.
- CASTANEDO, I. & FERNÁNDEZ ACEBO, V. (eds.) (2019) – *El manuscrito ‘Museo Prehistórico de Santander’ de Jesús Carballo. Análisis de un documento de interés para interpretar la historiografía arqueológica del siglo XX en España*. Santander: Publicaciones electrónicas del Centro de Estudios Montañeses.
- CASTAÑEDA y ALCOVER, V. (1934) – El Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 104 (1), p. 5-40.
- CENDRERO CURIEL, O. (1915a) – Resumen de los bastones perforados (bastones de mando) hallados en la provincia de Santander, y noticia sobre uno nuevo de la Caverna «El Pendo». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 15 (2). Madrid: Tipografía de Fortanet.

- CENDRERO CUIEL, O. (1915b) – *Resumen de los bastones perforados (bastones de mando) hallados en la provincia de Santander y noticia sobre uno nuevo de la caverna 'El Pendo'*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 1. Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- CRUSAFONT, M.; MELÉNDEZ, B. & AGUIRRE, E. (1966) – *La evolución*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 258.
- DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M. (2000) – La arqueología imperialista en España: extranjeros vs. españoles en el estudio del arte prehistórico de principios del siglo XX. In OLIVEIRA JORGE, V. (ed.), *3º Congresso de Arqueologia Peninsular*. I. Arqueologia Peninsular. História, teoria y práctica (Vila Real, 1999). Porto: Adecap, p. 367-381.
- DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M. (2004) – Mérida: génesis, pensamiento y obra de un maestro. In MÉLIDA y ALINARI, J.R., *Arqueología Española*. Pamplona: Urgoiti Editores, p. ix-clxviii.
- DÍAZ-PLAJA, A. & JIMÉNEZ LEÓN, M. (2015) – L'altre creuer universitari. L'expedició a Amèrica del 1934. *L'Avenç*, 409, p. 22-28.
- DURÁN i SANPERE, A. (1961) – *Tornat-hi a pensar*. Barcelona.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1933/2009) – *En el entorno de las aguas luminosas. El crucero universitario, 1933*. MAGDALENA, J.R. (ed.). Zaragoza: Diputación Provincial de Castellón – Institución Fernando el Católico.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1935) – *Estudio acerca de la cerámica cardial y el origen del vaso campaniforme*. Madrid: Tesis Doctoral. Universidad Central de Madrid.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A. (2006) – *Una historia de la investigación sobre el Paleolítico en la Península Ibérica*. Madrid: Arqueología Prehistórica, 6. Editorial Síntesis.
- FANO MARTÍNEZ, M.A. (2006) – Hugo Obermaier and the Research on the Mesolithic of Northern Spain. *Quartär*, 53-54, p. 169-179.
- FONTES, J. (1934) – *Professor Hugo Obermaier*. Trabalhos da Associação dos Arqueólogos Portugueses. Lisboa, 1, p. 9-18.
- FRANCISCO, Santo Padre, BERGOGLIO SÍVORI, J.M. (2014) – *Discurso del Santo Padre Francisco con motivo de la inauguración de un busto en honor del papa Benedicto XVI*. Lunes 27 de octubre de 2014. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- FROBENIUS, L. & OBERMAIER, H. (1925) – *Hádschra Máktuba. Urzeitliche Felsbilder Kleinafrikas*. Kurt Wolff Verlag. München.
- FUIDIO RODRÍGUEZ, F. (1934) – *La Carpetania romana*. Madrid: Editorial Reus.
- GARCIA y BELLIDO, A. (1931/2004) – Impresiones a la llegada de un viaje en tren a Berlín, en 1931. In BLÁNQUEZ, J.; PÉREZ RUIZ, M^a. (eds.), *Antonio García y Bellido y su legado a la Arqueología Española (1903-1972)*. Madrid: Serie Varia, 5. Universidad Autónoma de Madrid, p. 59-65.
- GARCIA y BELLIDO, A. (1942) – *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid: Escuela de Estudios Hebraicos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GARCÍA y BELLIDO, A. (1947) – Hugo Obermaier. *Boletín de la Real Academia de Historia*, 120 (2), p. 283-306.
- GARCÍA SANTOS, J.C. (2003-05) – Los programas y didáctica de la arqueología presentados en las oposiciones a cátedras de universidad (1900-1940). *Archaiá*, 3-5, p. 272-282.
- GÓMEZ – MORENO MARTÍNEZ, M. (1905) – Arquitectura tartesia: la necrópoli de Antequera. *Boletín de la Real Academia de Historia*, 47 (3), p. 81-132.
- GÓMEZ – MORENO RODRÍGUEZ, M^a.E. (1995) – *Manuel Gómez – Moreno Martínez*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.

- GÓMEZ – TABANERA GARCÍA, J.M. (1985) – Sesenta años después: unas palabras de introducción a la reimpresión de *El hombre fósil* de Hugo Obermaier. In OBERMAIER, H., *El hombre fósil*. J.M. Tabanera (ed.). Madrid-Gijón: Istmo, p. 5-19.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1980) – *El yacimiento de la Cueva de 'El Pendo' (Excavaciones 1953 – 57)*. Madrid: Bibliotheca Praehistorica Hispana, 17. Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. & BARANDIARÁN, I. (1981) – *El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander)*. Santander: Centro de Investigación y Museo de Altamira, 3. Ministerio de Cultura.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2007) – *Juan Cabré Aguiló y la construcción de la cultura ibérica en la primera mitad del siglo XX*. Murcia: Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 4. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- GRACIA ALONSO, F. (2008) – Relations between Spanish Archaeologist and Nazi Germany (1939-1945). A preliminary examination of the influence of Das Ahnenerbe in Spain. *Bulletin of the History of Archaeology*, 18 (1), p. 4-24.
- GRACIA ALONSO, F. (2009a) – *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.
- GRACIA ALONSO, F. (2009b) – La investigación de Leo Frobenius y el Forschungsinstitut für Kulturmorphologie sobre arte rupestre en España (1934-1936). *Pyrenae*, 40 (1), p. 175-221.
- GRACIA ALONSO, F. (2011) – *Pere Bosch Gimpera. Universidad, política, exilio*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- GRACIA ALONSO, F. (2017) – *Lluís Pericot. Un prehistoriador entre dos épocas*. Pamplona: Urgoiti editores.
- GRACIA ALONSO, F. (2021) – *Ciencia y política. La organización de la arqueología y la prehistoria en España (1850-1939)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- GRACIA, F. & FULLOLA, J.M^a. (2006) – *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- GRACIA, F.; FULLOLA, J.M^a. & VILANOVA, F. (2003) – *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- HÄNSEL, B. (1991) – Berlin und die Prähistorische Archäologie. *Mitteilungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, 12, p. 9-17.
- HERA MARTÍNEZ, J. de la (2002) – *La política cultural de Alemania en España en el periodo de Entreguerras*. Madrid: Biblioteca de Historia, 50. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. y ESTEVAN, E. (1915) – Réponse à la Note de M. Breuil sur deux Mémoires de la Commission espagnole de Recherches paléontologiques et historiques. *L'Anthropologie*, 26, p. 476-478.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. y ESTEVAN, E. (1919a) – Problemas y métodos de estudio del arte rupestre (a propósito de una crítica del doctor Obermaier). *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 19, p. 407-418.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. y ESTEVAN, E. (1919b) – *La caverna de La Peña de Candamo (Asturias)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 24. Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. y ESTEVAN, E. (1958) – Descubrimiento del Arte Prehistórico. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 56, p. 261-285.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. y ESTEVAN, E. (1959) – *Prehistoria del solar hispano. Orígenes del arte pictórico*. Madrid: Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, serie Ciencias Naturales, 30.

- HERNÁNDEZ-PACHECO, E.; CABRÉ, J. & VEGA DEL SELLA, Conde de la [DUQUE DE ESTRADA MARTÍNEZ DE MORETÍN, R.] (1914) – *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 2. Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. & OBERMAIER, H. (1915) – *La mandíbula Neandertaloide de Bañolas*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 6. Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- HOERNES, M. (1892) – *Die Urgeschichte des Menschen nach dem Heutigen Stande der Wissenschaft*. Wien-Pest-Leipzig: A. Hartlebens Verlag.
- HOERNES, M. (1898) – *Urgeschichte der bildenden Kunst in Europa, von den Anfängen bis um 500 v. Chr.* Wien: A. Holzhausen.
- HOERNES, M. (1903) – *Die diluviale mensch in Europa. Die kulturstufen der älteren steinzeit*. Braunschweig: F. Vieweg und sohn.
- HOERNES, M. (1909) – *Natur- und Urgeschichte des Menschen*. Wien: A. Hartleben.
- KRALL, K. (2005) – *Prähistorie im Nationalsozialismus: Ein Vergleich der Schriften von Herbert Jankuhn und Hans Reinerth zwischen 1933 und 1939*. Konstanz: Magisterarbeit. Fachbereich Geschichte und Soziologie. Universität Konstanz.
- LANTIER, R. & BREUIL, H. (1930) – Villages préromains de la péninsule Ibérique. I. La Villa. *Revue Archéologique*, 32 (2), p. 209-216.
- LANZAROTE GUIRAL, J.M^a. (2011) – La stratigraphie d'une vie consacrée à la préhistoire. Hugo Obermaier, sa chaire et les foilles du Castillo. In LUMLEY, H. de; HUREL, A. (eds.), *Cent ans de préhistoire. L'Institut de Paléontologie Humaine*. Paris: CNRS, p. 65-82.
- LEISNER, G.K. (1932) – *Die Verbreitung und Typologie der Galizisch – Nordportugiesischen Megalithgräber*. Marburg: Dissertation. Philipps – Universität zu Marburg.
- LEISNER, G.K. & LEISNER, V. (1960) – El Guadalperal. *Madridrer Mitteilungen*, 1, p. 20-73.
- LÓPEZ JUNQUERA, G. (1985) – Notas sobre la obra póstuma de Hugo Obermaier: su ejemplar personal de El Hombre Fósil, interfoliado y corregido. In OBERMAIER, H., *El Hombre Fósil*. J.M. Gómez – Tabanera (ed.). Madrid – Gijón: Ediciones Istmo, p. 38-55.
- MADARIAGA, B. & VALBUENA, C. (1981) – *La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936)*. Guadalajara: Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- MAIER ALLENDE, J. (1999) – *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*. Madrid: Gabinete de Antigüedades, Estudios 6. Real Academia de la Historia.
- MÁRQUEZ URÍA, M.C. (1974) – Trabajos de campo realizados por el Conde de la Vega del Sella. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 85, p. 811-835.
- MÁRQUEZ URÍA, M^a.C. (1988) – El Conde de la Vega del Sella (1870-1941) y la comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas. In SÁNCHEZ, J.M. (ed.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después* (Madrid, 1987). II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 485-500.
- MARTÍN FLORES, A. (2001) – Pérez de Barradas y los orígenes de la institucionalización de la arqueología madrileña. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10, p. 4-22.
- MARTÍNEZ GARCÍA, A. (1954) – *La simpatía en la educación. Breve reseña biográfica de D. Fidel Fuidio Rodríguez, S.M. Mártir de la cruzada nacional (1880-1936)*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez.

- MARTÍNEZ SANTA – OLALLA, J. (1929) – Ein neuer Kommandostab aus der Cueva del Pendo (Santander, Spanien). *Jpek – Jahrbuch für Prähistorische und Ethnografische Kunst*, 5, p. 99-100.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1933) – Monumentos funerarios célticos. As Pedras Formosas e as estelas em forma de casa. *Homenagem a M. Sarmento*. Guimarães: 226-235.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1934) – Esquema de la arqueología visigoda. *Investigación y Progreso*, 8 (4), p. 103-109.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1935) – Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 14 (1), p. 5-66.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1946) – Hugo Obermaier. *Cuadernos de Historia Primitiva*, 1 (2), p. 95.
- MARZOLI, D.; MAIER, J. & SCHATTNER, T.G. (2013) – Apéndice documental Correspondencia. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid – Central del Instituto Arqueológico Alemán en Berlín (19/12/1934 – 21/2/1953). In MARZOLI, D.; MAIER, J.; SCHATTNER, T.G. (eds.), *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. I. Antecedentes y fundación del Departamento de Madrid*. Mainz: Iberia Archaeologica, 14. Philipp von Zabern, p. 299-427.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2003-04) – Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación ariana de la Prehistoria de España (1939-1949). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 69-70, p. 13-55.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2010) – Una trayectoria rota. Juan de Mata Carriazo, Catedrático de Prehistoria e Historia de España Antigua y Media de la Universidad de Sevilla. *Spal*, 19, p. 61-96.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2010-11) – Hugo Obermaier, el duro camino hacia la cátedra de Historia Primitiva del Hombre (1877-1922). Homenaje a D. Manuel Santonja Alonso. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 46, p. 237-261.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2011-12) – Martín Almagro Basch, formación y consolidación como catedrático de Prehistoria (1911-1943). *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, 77-78, p. 335-416.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2013) – Análisis de una decadencia. La arqueología española del siglo XIX. II. La crisis de la Restauración (1868-1885). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 39, p. 201-243.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2015) – Tiempos difíciles. Blas Taracena Aguirre, depuración y ascenso a director del Museo Arqueológico Nacional (1937-40). In GARCÍA SÁNCHEZ, J. MAÑAS, I.; SALCEDO, F. (eds.), *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*. Madrid: Universidad Complutense. 320-332.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2019) – Julio Martínez Santa – Olalla, Joan Flaquer i la prehistòria de Menorca (1922-1957). In DESEL, C. (ed.), *Joan Flaquer i l'enigma dels 400 vasos. 50 ans d'arqueologia menorquina (1910-1960)*. Maó: Museu de Menorca, p. 110 -121, 252-259, 307-314.
- MEDEROS, A. & ESCRIBANO, G. (2011) – *Julio Martínez Santa – Olalla, Luis Diego Cuscoy y la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de las Canarias Occidentales (1939-1955)*. Sevilla – Tenerife: Canarias Arqueológica Monografías, 5. Cabildo de Tenerife-Museo Arqueológico de Tenerife.
- MERGELINA y LUNA, C. de (1930) – Fouilles de Monte Santa Tecla (Pontevedra). V^{ème} Congrès International d'Archéologie (Alger, 1930). No publicado.
- MORA FIGUEROA, L.D. (1974-75) – Miss Mary E. Boyle (1881-1974). *Ampurias*, 36-37, p. 319-321.
- MORA RODRÍGUEZ, G. (2020) – Antonio García y Bellido y Hugo Obermaier: contexto intelectual e historia de una amistad epistolar. In SÁNCHEZ MORENO, E. (ed.): *Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después (1967-2017): en torno a la obra de García y Bellido y su actualización científica* (Madrid, 2017). Sevilla: Spal monografías arqueología, 31. Universidad de Sevilla, p. 53-68.

- MOURE ROMANILLO, A. (1996) – Hugo Obermaier, la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estudios de Prehistoria en la universidad española. In MOURE, A. (ed.), *El hombre fósil 80 años después. Volumen conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Hugo Obermaier*. Gijón – Santander: Universidad de Cantabria – Fundación Marcelino Botín, p. 17-50.
- NIGST, P.R.; VIOLA, T.B.; HAESAERTS, P. & TRNKA, G. (2008) – Willendorf II. *Wissenschaftliche Mitteilungen aus dem Niederösterreichischen Landesmuseum*, 19, p. 31-58.
- OBERMAIER GRAD, H. (1904) – Le Quaternaire des Alpes et la nouvelle classification du Professeur A. Penck. *L'Anthropologie*, 15, p. 25-36.
- OBERMAIER GRAD, H. (1905a) – Zur Eolithenfrage. *Archiv für Anthropologie*, N.F., 4, p. 1-11.
- OBERMAIER GRAD, H. (1905b) – Is it certain that Eoliths are made by Man?. *Man*, 5 (102), p. 177-179.
- OBERMAIER GRAD, H. (1906a) – Beiträge zur Kenntnis des Quartärs in den Pyrenäen. I. Das Garonnebecken zwischen Toulouse und Martres. Das Gebiet des Unterlaufs der Ariège. Quartäre Schotter – und Terrassen – Funde. *Archiv für Anthropologie*, N.F., 4, p. 299-310.
- OBERMAIER GRAD, H. (1906b) – Beiträge zur Kenntnis des Quartärs in den Pyrenäen. II. Das Garonnegebiet zwischen Martres und St. Bertrand-de-Cominges. Das Neste- und Adourgebiet bei Lannemezan und Orignac. *Archiv für Anthropologie*, N.F., 5, p. 244-262.
- OBERMAIER GRAD, H. (1908) – Die Steingeräte des französischen Altpaläolithikums. *Mitteilungen der Prähistorische Kommission Österreichische Akademie der Wissenschaften*, 2, p. 41-125.
- OBERMAIER GRAD, H. (1909) – Der diluviale Mensch in der Provinz Santander (Spanien). *Prähistorische Zeitschrift*, 1, p. 183-186.
- OBERMAIER GRAD, H. (1910) – Der diluviale Mensch in Spanien. *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, 40, p. 32-33.
- OBERMAIER GRAD, H. (1912) – *Der Mensch der Vorzeit*. Berlin-München-Wien: Allgemeine Verlags-Gesellschaft.
- OBERMAIER GRAD, H. (1914) – *Estudio de los glaciares de los Picos de Europa*. Madrid: Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geología, 9.
- OBERMAIER GRAD, H. (1916) – *El hombre fósil*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 9. Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- OBERMAIER GRAD, H. (1917) – *Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 16. Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- OBERMAIER GRAD, H. (1919) – *El dolmen de Matarrubilla. Sevilla*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 26. Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- OBERMAIER GRAD, H. (1920) – Eduardo Hernández – Pacheco. La Caverna de La Peña de Candamo (Asturias). JAE, CIPP, Mem. N° 24. Madrid. 1919. *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 19, p. 45-51.
- OBERMAIER GRAD, H. (1921) – El glaciario cuaternario en el valle del Río Ara y en el Parque Nacional de Ordesa (Pirineos). *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 20, p. 106-110.
- OBERMAIER GRAD, H. (1923) – Escultura cuaternaria de la Cueva del Rascaño (Santander). *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, 1, p. 7-14.
- OBERMAIER GRAD, H. (1924a) – *Fossil Man in Spain*. New Haven: Yale University Press.
- OBERMAIER GRAD, H. (1924b) – *Fossil Man in Spain*. Oxford: Oxford University Press.
- OBERMAIER GRAD, H. (1924c) – El Dolmen de Soto (Trigueros, Huelva). *Boletín de la Real Sociedad Española de Excursiones*, 32, p. 1-31.

- OBERMAIER, H. (1925a) – *El hombre fósil*. Madrid: Memoria de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 9.
- OBERMAIER GRAD, H. (1925b) – Die bronzzeitlichen Felsgravierungen von Nordwestspanien (Galicien). *Ipek*, 1925, p. 51-59.
- OBERMAIER GRAD, H. (1926) – *La vida de nuestros antepasados cuaternarios en Europa*. Madrid: Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de Don Hugo Obermaier.
- OBERMAIER GRAD, H. (1927) – El Paleolítico del África Menor. *Estudios Eruditos in memoriam de Adolfo Bonilla y San Martín (1875-1926) en homenaje a su ilustre ex – decano*. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, p. 27-43.
- OBERMAIER GRAD, H. (1927/1930) – Le Paléolithique de l'Afrique Mineure. *Revue Archéologique*, 5^a. S., 31, p. 253-273.
- OBERMAIER GRAD, H. (1928) – El Paleolítico del Marruecos Español. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 28, p. 269-272.
- OBERMAIER GRAD, H. (1929) – Época Paleolítica. IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929). Altamira. IV Congreso Internacional de Arqueología Barcelona 1929. Barcelona: Tipografía Emporium. 23 p.
- OBERMAIER GRAD, H. (1929b/1930) – Una obra maestra de cerámica ibérica. *Investigación y Progreso*, 4, p. 1-2.
- OBERMAIER GRAD, H. (1929c) – Las cuevas de Altamira. *La Montaña*, La Habana, 2, 31 de enero de 1929.
- OBERMAIER GRAD, H. (1930/1931) – L'âge de l'art rupestre nord – africain. V^{ème} Congrès International d'Archéologie (Alger, 1930). *L'Anthropologie*, 41 (1931), p. 65- 74.
- OBERMAIER GRAD, H. (1931) – *Urgeschichte der Menschheit*. In FINKE, H.; JUNKER, H.; SCHNURER, G. (eds.): *Geschichte der führenden Völker*. Freiburg: Herder.
- OBERMAIER GRAD, H. (1931/1932) – *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. Madrid: Revista de Occidente.
- OBERMAIER GRAD, H. (1931) – El casco griego de Huelva. II. Informe del académico don Hugo Obermaier. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 98 (2), p. 646-648.
- OBERMAIER GRAD, H. (1931a) – Die diluvialen menschlichen Skelettfunde Nordafrikas. *Anthropologischen Anzeiger*, 7, p. 259-265.
- OBERMAIER GRAD, H. (1931b) – L'âge de l'art rupestre nord-africain. *L'Anthropologie*, 41, p. 65-74.
- OBERMAIER GRAD, H. (1931b/1932a) – La antigüedad del Arte rupestre del Norte de África. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 100, p. 243-253.
- OBERMAIER GRAD, H. (1931b/1932b) – Das Alter der vorgeschichtlichen Felskunst Nordafrikas. *Forschungen und Fortschritte*, 8, p. 1-3.
- OBERMAIER GRAD, H. (1932c) – Oeuvres d'art du Magdalénien Final de la Grotte du 'Pendo', près Santander (Asturias). *Préhistoire*, 1, p. 9-18.
- OBERMAIER GRAD, H. (1932d) – *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. Trad. A. García y Bellido. Madrid: Revista de Occidente.
- OBERMAIER GRAD, H. (1933) – El Gran Altar de Pérgamo y el Museo de su nombre. *Investigación y Progreso*, 7, p. 129-136.
- OBERMAIER GRAD, H. (1934a) – Das Capsien Problem im westlichen Mittelmeergebiet. *Germania*, 18, p. 165-173.
- OBERMAIER GRAD, H. (1934b) – Una excursión a la fortaleza celtibérica de Termancia (Soria). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 105, p. 181-188.

- OBERMAIER GRAD, H. (1934c) – Estudios prehistóricos en la Provincia de Granada. Homenaje a José Ramón Mélida y Alinari. I. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1, p. 255-292.
- OBERMAIER GRAD, H. (1935) – Nuevas pinturas rupestres cuaternarias en la región de Castellón de la Plana. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 14 (1), p. 107-108.
- OBERMAIER GRAD, H. (1935) – Brazaletes de la Edad del Bronce hallado en Asturias. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 14 (2), p. 261-262.
- OBERMAIER GRAD, H. (1936a) – Der diluviale Mensch auf der Pyrenäenhalbinsel. XVI *International Geological Congress. Report* (Washington, 1933). II. Washington, p. 1275-1289.
- OBERMAIER GRAD, H. (1936b) – Beiträge zur Kenntnis der diluvialen Felskunst Ostspaniens – Nouvelles découvertes d'art rupestre pléistocène dans l'est de l'Espagne. II^{ème} *Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques* (Oslo, 1936).
- OBERMAIER GRAD, H. (1936b/1937) – Nouvelles études sur l'Art rupestre du Levant espagnol. *L'Anthropologie*, 47, p. 477-498.
- OBERMAIER GRAD, H. (1939) – Hunting the Mammoth as a source of food supply. *Research and Progress*, 8, p. 275-282.
- OBERMAIER, H. (1939/1940) – La caza del mamut y el mamut como alimento. *Investigación y Progreso*, 11, p. 16-35.
- OBERMAIER GRAD, H. (1941) – El oso de las cavernas. *Investigación y Progreso*, 12, p. 22-26.
- OBERMAIER GRAD, H. (1947) – La caverna votiva de Ras el Ma (Xauen, Marruecos). *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2 (2), p. 121-122.
- OBERMAIER, H. & BOSCH GIMPERA, P. (1929) – Prehistoria y orígenes de la civilización. In ONCKEN, W. (ed.), *Historia Universal*. I. Barcelona: Montaner y Simón, p. xxxi-cxxxii.
- OBERMAIER, H. & BREUIL, H. (1913) – Fouilles de la Grotte du Castillo (Espagne). 14^{ème} *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques* (Genève, 1912). I. Genève, p. 361-362.
- OBERMAIER, H. & BREUIL, H. (1927) – Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón (Teruel). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 90, p. 7-27.
- OBERMAIER, H. & CARANDELL, J. (1914) – Datos para la climatología cuaternaria de España. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 14, p. 402-411.
- OBERMAIER, H. & CARANDELL, J. (1916a) – *Contribución al estudio del glaciario cuaternario de la Sierra de Gredos*. Madrid: Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geología, 14.
- OBERMAIER, H. & CARANDELL, J. (1916b) – *Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada*. Madrid: Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geología, 17.
- OBERMAIER, H. & CARANDELL, J. (1917a) – *Los glaciares cuaternarios de la Sierra de Guadarrama*. Madrid: Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geología, 19.
- OBERMAIER, H. & CARANDELL, J. (1917b) – Nuevos datos acerca de la extensión del glaciario cuaternario en la Cordillera Central. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 17, p. 252-260.
- OBERMAIER, H. & GARCÍA y BELLIDO, A. (1941) – *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. 2ª edición corregida y ampliada. Madrid: Manuales de la Revista de Occidente.
- OBERMAIER, H. & GARCÍA y BELLIDO, A. (1943) – *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. 3ª edición corregida y ampliada. Madrid: Manuales de la Revista de Occidente.
- OBERMAIER, H. & GARCÍA y BELLIDO, A. (1947) – *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. 4ª edición corregida y ampliada. Madrid: Manuales de la Revista de Occidente.
- OBERMAIER, H. & HEISS, C.W. (1929) – Iberische Prunkkeramik vom Elche – Archena – Typus. *Ipek*, 1929, p. 56-63.

- OBERMAIER, H. & KUHN, H. (1930a) – *Buschmannkunst. Felsmalereien aus Südwestafrika*. München: Kurt Wolff Pantheon-Verlag.
- OBERMAIER, H. & KUHN, H. (1930b) – *Bushman Art. Rock Painting of South Africa*. Based on the Photographic Material collected by Reinhard Maack. Oxford: Oxford University Press.
- OBERMAIER, H. & PÉREZ DE BARRADAS, J. (1923) – Estudios de Economía Prehistórica. *Revista Nacional de Economía*, 14, p. 155-180.
- OBERMAIER, H. & PÉREZ DE BARRADAS, J. (1924) – Las diferentes facies del Musteriense español y especialmente de los yacimientos madrileños. *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1, p. 143-173.
- OBERMAIER, H. & PÉREZ DE BARRADAS, J. (1930) – Yacimientos paleolíticos del valle del Jarama (Madrid). *Anales de Prehistoria Madrileña*, 1, p. 29-35.
- OBERMAIER, H.; PÉREZ DE BARRADAS, J. & WERNERT, P. (1921) – El Cuaternario de las Canteras de Vallecas (Madrid). *Boletín del Instituto Geológico de España*, 42, p. 305-322.
- OBERMAIER, H. & VEGA DEL SELLA, Conde de la [DUQUE DE ESTRADA MARTÍNEZ DE MORETÍN, R.] (1918) – *La Cueva del Buxu (Asturias)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 20. Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- OBERMAIER, H. & WERNERT, P. (1918) – *Yacimiento paleolítico de Las Delicias (Madrid)*. Madrid: Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural, 11 (1). Real Sociedad Española de Historia Natural.
- OBERMAIER, H. & WERNERT, P. (1919) – *Las Pinturas rupestres del Barranco de la Valltorta (Castellón)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 23. Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- OEHL, W. (1946) – Professor Dr. Hugo Obermaier. *St. Nikolaus – Glocken vom Samstag* 16 (265/46), p. 3.
- ORTEGA, A.I. & QUERO, S. (2002): Julio Martínez Santa – Olalla. 1905, Burgos – 12 Febrero de 1972, Madrid. *Bifaces y elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid. Zona Arqueológica*, 1, p. 194-213.
- PENCK, A. & BRÜCKNER, E. (1909) – *Die Alpen im Eiszeitalter*. I-III. Leipzig: Tauchnitz.
- PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1948) – Hugo Obermaier Grad. *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología*, 6, p. 9-14.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. & FUIDIO, F. (1927a) – Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid. *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 4 (15), p. 283-293.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. & FUIDIO, F. (1927b) – Yacimientos neolíticos de la región de El Hoyo (Soria). *Ibérica*, 27, p. 225-233.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. & FUIDIO, F. (1928) – Descubrimientos arqueológicos en el término municipal de Azaña (Toledo). *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 15, p. 225-233.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. & FUIDIO, F. (1929) – Un nuevo yacimiento paleolítico de la zona de las Delicias (Madrid). *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 8, p. 155-160.
- PÉREZ RUIZ, M^a. (2008) – La formación científica de Antonio García y Bellido y la escuela arqueológica alemana. 1930-1935. In GONZÁLEZ REYERO, S.; PÉREZ RUIZ, M.; BANGO, C.I. (eds.), *Una mirada sobre el patrimonio histórico. Líneas de investigación arqueológica en la Universidad Autónoma de Madrid*. II Jornadas de Investigación del Departamento de Prehistoria y Arqueología de Jóvenes investigadores de la Comunidad de Madrid (Madrid, 2005). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, p. 63-78.
- PERICOT GARCÍA, L. (1933) – Las excavaciones en la cueva del Parpalló (Gandia, provincia de Valencia). *Investigación y Progreso*, 7 (1), p. 1-9.

- PERICOT GARCÍA, L. (1934a) – Las puntas solutrenses de tipo levantino español. Ist *International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences* (London, 1932). London: Oxford University Press, p. 78-80.
- PERICOT GARCÍA, L. (1934b) – Las placas pintadas de la cueva del Parpalló (Gandía, Valencia). Ist *International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences* (London, 1932). London: Oxford University Press, p. 80-82.
- PERICOT GARCÍA, L. (1934c) – Épocas primitiva y romana. *Historia de España. Gran Historia General de los pueblos hispánicos*. I. Barcelona: Instituto Gallach.
- PERICOT GARCÍA, L. (1963) – La escuela arqueológica barcelonesa. II *Symposium de Prehistoria Peninsular* (Barcelona, 1962). Barcelona: Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona, p. xvii-xxviii.
- PERICOT GARCÍA, L. (1972) – *Reflexiones sobre la Prehistoria hispánica*. Discurso leído el día 10 de diciembre de 1972 en el acto de su recepción pública. Madrid: Real Academia de la Historia.
- PERICOT GARCÍA, L. (1975) – Semblanza de Antonio García y Bellido. *Homenaje a Antonio García y Bellido*. Madrid: Cuadernos de la Fundación Pastor, 20, p. 9-21.
- PORCAR RIPOLLÉS, J.B. (1934) – Pintures rupestres al barranc de Gasulla. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 15, p. 343-347.
- PORCAR RIPOLLÉS, J.B. (1965/2010) – Hugo Obermaier y las pinturas rupestres de Cueva Remigia. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 86, p. 25-68.
- PORCAR RIPOLLÉS, J.B. (1975) – El abate Henri Breuil y las pinturas rupestres del Cingle. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 51, p. 185-212.
- PORCAR, J.B.; OBERMAIER, H. & BREUIL, H. (1936): *Las pinturas rupestres de la Cueva Remigia (Castellón)*. Madrid: Memoria de la Junta Superior de excavaciones y Antigüedades, 136. Tipografía de Archivos.
- RASILLA, M. de la & SANTAMARÍA, D. (2004) – La Exposición de Arte Prehistórico Español de 1921: el cometido del arte rupestre en la institucionalización de la arqueología prehistórica en España. *Sulcum Sevit. Estudios en Homenaje a Eloy Benito Ruano*. I. Oviedo: Universidad de Oviedo, p. 3-46.
- REINERTH, H. (1926) – *Die jüngere Steinzeit in der Schweiz*. Augsburg: B. Filser.
- REINERTH, H. (1936) – Süddeutschlands nordisch – germanische Sendung. *Germanenerbe*, 1, p. 203-209.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1963) – *Pinturas rupestres de La Gasulla (Castellón)*. Barcelona: Monografías de Arte Rupestre Levantino, 2. Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación Provincial de Barcelona.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1964) – Vida y obra del Abate Henri Breuil, padre de la Prehistoria. *Miscelánea en Homenaje al Abate Breuil*. I. Barcelona: Universidad de Barcelona, p. 1-48.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1995) – *El Abate Henri Breuil (1877-1961)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (2002) – *Abate Henri Breuil, antología de textos*. Barcelona: Universidad Nacional de Educación a Distancia – Reial Acadèmia des Bones Lletres de Barcelona.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A. (2001) – Etnología y Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid. Crónica de una desigual vinculación (1922-2000). *Complutum*, 12, p. 249-272.
- SCHÄFER, M. (2006) – Herbert Kühn und die Gründerjahre des Kölner UFG – Instituts 1920-1935. In CALLMER, J. et al. (eds.), *Die Anfänge der ur-und frühgeschichtlichen Archäologie als akademisches Fach (1890-1930) im europäischen Vergleich* (Berlin, 2003). Rahden/Westf: Verlag Marie Leidorf, p. 117-126.
- SCHMIDT, H. (1915) – *Estudios acerca de los principios de la Edad de los Metales en España*. Madrid: Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 8. Museo Nacional de Ciencias Naturales.

- SIETE IGLESIAS, Marqués de [VARGAS – ZÚÑIGA y MONTERO de ESPINOSA, A.] (1980) – Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. 268. D. Hugo Obermaier y Grad. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 177 (1), p. 689-739.
- STRAUS, L.G. (1981) – Las antiguas excavaciones en la cueva de Rascaño. In GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; BARANDIARÁN, I. (eds.), *El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander)*. Santander: Centro de Investigación y Museo de Altamira, 3. Ministerio de Cultura, p. 12-24.
- TARACENA GARCÍA, B. (1930) – Une villa romaine à Cuevas de Soria. V^{ème} *Congrès International d'Archéologie* (Alger, 1930). No publicado.
- TEJERO, J.M.; AVEZUELA, B.; WHITE, R.; RANLETT, S.; QUAM, R.; TATTERSALL, I. & BERNALDO de QUIROS, F. (2010) – Un pedazo de la Prehistoria cántabra en Nueva York. Las Colecciones de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Cantabria) en el American Museum of Natural History (Nueva York, EEUU). *Munibe*, 61, p. 5-16.
- UNAMUNO y JUGO, M. de (1991) – *Epistolario inédito II (1915-1936)*. Madrid: Espasa Calpe.
- VAUFREY, R. (1933) – Notes sur le Capsien. *L'Anthropologie*, 43, p. 457-483.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la [DUQUE de ESTRADA y MARTÍNEZ de MORENTÍN, R.] (1914) – *La Cueva del Penicil (Asturias)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 4.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la [DUQUE de ESTRADA y MARTÍNEZ de MORENTÍN, R.] (1916) – *Paleolítico de Cueva de la Mina (Asturias)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 13.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la [DUQUE de ESTRADA y MARTÍNEZ de MORENTÍN, R.] (1923) – *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 32.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la [DUQUE de ESTRADA y MARTÍNEZ de MORENTÍN, R.] (1930) – *Las cuevas de la Riera y Balmori (Asturias)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 38.
- VILA, A. & ESTÉVEZ, J. (2010) – Obermaier and the Construction of the Spanish Paleolithic: A View from the 21st Century. *Mitteilungen der Gesellschaft für Urgeschichte*, 19, p. 35-50.
- WERNERT, P. & PÉREZ DE BARRADAS, J. (1919) – El Almendro. Nuevo yacimiento cuaternario en el valle del Manzanares. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 27, p. 238-269.
- ZEISS, H. (1934a) – Die Chronologie der wesgotischen Gräbfunde in Spanien. *Homenaje a José Ramón Mélida I. Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1. Madrid, p. 299-307.
- ZEISS, H. (1934b) – *Die Gräbfunde aus dem spanischen Westgotenreich*. Berlin – Leipzig: Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit, 2. Walter de Gruyter & Co.
- WHITE, R. (2006) – From Puente Viesgo to Central Park West: Hugo Obermaier, Nels Nelson and the American Museum of Natural History's collections from Cantabrian Spain. In MAILLO, J.M.; BAQUEDANO, E. (eds.), *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera. Zona Arqueológica*, 7 (1), p. 58-77.
- ZÜCHNER, C. (1995) – Hugo Obermaier (1877-1946). Dokumente seines lebens und wirkens im archiv der Hugo Obermaier-Gesellschaft zu Erlangen. *Madriider Mitteilungen*, 36, p. 48-59.
- ZÜCHNER, C. (1997) – Hugo Obermaier Regensburg 1877 – Fribourg 1946. Leben und Wirken eines bedeutenden Prähistorikers. *Quartär* 47-48, p. 7-28.
- ZÜCHNER, C. (2009) – Hugo Obermaier, Regensburg 1877 – Fribourg 1946. In HOSFIELD, R.; WENBAN – SMITH, F.; POPE, M. (eds.), *Great Prehistorians: 150 Years of Palaeolithic Research, 1859-2009. Lithics*, 30, p. 143-152.